

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 7 - 13 marzo 1954 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 275

## ¿QUIEN MANDA EN EGIPTO?

URMONTA  
DE VERANO  
LAS  
PUERTAS DE  
LA PRIMAVERA



El general Naguib, rodeado de jefes y oficiales de su Ejército, después de ser reelegido para la Presidencia

## EL AMOR DE LOS 3 CORONELES SIRIOS



Jefes de tribus sirias en concilio



El teniente coronel Gama' Abdel Asser, actual presidente del Consejo de ministros egipcio



# Tormenta de verano a las puertas de la primavera

**N**AGUIB, dimitido; Naguib, arrestado; Naguib, rehabilitado. Consejo de la Revolución; Oficiales Jóvenes; Nasser, que asciende; Nasser, que desciende. Acusaciones, rectificaciones, «complejos psicológicos», (nubes de verano), manifestaciones, tiros, muertos. Suez. Sudán. Bloqueo egipcio de los barcos israelitas en el Canal. Proyectos de Federación Árabe. Estrategia norteamericana; sistemas defensivos. Neutralismo. Pacto Ankara-Karachi. Especulaciones en torno al posible eje El Cairo-Delhi. Rebelión en Siria; Alepo contra Damasco; Chichakli, depuesto. Chukairi apoya a Chichakli; Chukairi apoya a El Kuzbari; Chukairi apoya a El Atassi. El Atassi—ochenta años y muchos vaivenes políticos—vuelve a ser Presidente de Siria.

Todo esto, confuso, ligado, complejo, forma la más destacada actualidad de ese torbellino del Oriente Medio. Y, mientras tanto, en El Cairo se subastan las colecciones de arte de Faruk, el ex Rey exhibe rubia tras rubia en Cannes y la ex Reina, ya divorciada, habla de su próximo matrimonio con un actor cinematográfico. Y en Londres, el «Evening Standard» cree oportuno decir que «en Egipto sólo queda un elemento de seguridad y una garantía: el Ejército británico estacionado en Suez». Expresado, quizá, con la sana intención de «mitigar» la tensión.

## «NO HAY REVOLUCION SIN NAGUIB»

El 25 de febrero Mohammed Naguib dimitió todos sus cargos y quedaba arrestado en su domicilio; dos días después era repuesto en la Presidencia de la República «para conservar la unidad de la nación». En tan corto intervalo, sus compañeros de revolución proclamaron a los cuatro vientos la opinión que les merecía el caído: opinión nada agradable. Naguib, al reincorporarse a la jefatura del país, dijo a sus pocos piadosos amigos, con la mejor de sus fotogénicas sonrisas, esta frase conciliadora: «No hay rencor en mi corazón.» Es posible que no haya rencor, pero sí habrá recuerdo. Porque las acusaciones fueron muy duras. Según Abdel Nasser, Salah Salem y el resto de los miembros del Consejo de la Revolución, Naguib, en primer lugar, no intervino en la preparación del golpe de Estado, ya que se sumó al movimiento «cuando le comunicaron por teléfono que la revolución se había llevado a cabo». Después, el aparente «hombre fuerte» «no fue más que una figura decorativa».

Una selección de las acusaciones nos dice que:

«Naguib se veía atacado de un complejo psicológico que le hacía



«La tormenta de verano» ha pasado ya a la Historia. Renace la calma y el símbolo de paz está patente en este abrazo de Naguib y el coronel Abdel Nasser

sufrir mucho, por lo que el Consejo de la Revolución se esforzaba en presentarle como el jefe real del movimiento.»

«Desde el primer momento Naguib se dedicó a elaborar su popularidad personal. Se había puesto en contacto con los periódicos y les había dado instrucciones para que publicasen sus discursos y para que escribiesen artículos sobre él mismo.»

«Todo dirigente político de quien se hace un ídolo, se corrompe, aprovechando el favor público en su propio interés.»

«Naguib marchaba hacia la autocracia. Exigió poderes para vetar las decisiones del Consejo de la Revolución y para nombrar y dimitir ministros y ascender a los oficiales del Ejército.»

«La revolución no se hizo con la intención de que uno o más individuos se incautasen del Poder o permitiese que una persona cualquiera se asegurase ganancias.»

«Pero mientras en el Consejo se decidía la retirada de Naguib como medida de salubridad política, y haciéndole un favor, «porque los oficiales libres estaban dispuestos a matarlo si no se exigía su dimisión», el pueblo egipcio gritaba por las calles: «¡No hay revolución sin Naguib!»; y en el Sudán, unionistas y no unionistas advertían que «¡No queremos la unión sin Naguib!» Y Naguib, el héroe de la revolución, el hombre popular, tuvo que volver.

## «UNA TORMENTA DE VERANO»

El Consejo de la Revolución dio marcha atrás, y como parece ser que una declaración borra y anula otra declaración, hizo público que «la restauración de Naguib fue una manifestación de la voluntad del pueblo y que, a pesar de las circunstancias registradas, el perdón llena todos los corazones y todo será perdonado. La caravana continúa su camino con el general Naguib en vanguardia como Presidente de la República parlamentaria».

Naguib, por su parte, calificó su destitución como un disgusto familiar que no falta en ninguna revolución. «Ha sido una tormenta de verano.» Pero una tormenta que sólo ha tenido truenos. Hay quienes creen que ha quedado algún rayo rezagado, de efecto tardío, que de un momento a otro fulmine alguna cabeza. Naguib y sus colaboradores, o, al parecer, el Consejo y su colaborador Naguib, ya saben a qué atenerse. Una disensión tan violenta tiene difícil soldadura, aunque actúe como aglutinante la unidad nacional.

## ¿QUIEN GOBIERNA EN EGIPTO?

A la vista de los acontecimientos, determinar quién es el verdadero gobernante de Egipto es cuestión algo complicada. Indis-





El general Naguib (ala izquierda) saluda al entonces primer ministro de Siria, Chichaeli, cuando llegó a El Cairo en 1952

Una de las sesiones del Parlamento egipcio, antes de los recientes sucesos en el país



cutiblemente. Naguib es una figura decisiva de la revolución, el hombre que ha recibido la confianza pública, el autor material del derrocamiento de Faruk, el triunfador de la gran jugada del Sudán. Pero, ¿es el verdadero gobernante?

Antes de que llegara «la tormenta de verano» y que el mundo se enterara del «complejo psicológico» de Naguib, éste era Presidente de la República y jefe del Gobierno. El teniente coronel Gamal Abdel Nasser, secretario general del partido de la Liberación, desempeñaba el cargo de vicepresidente. El general Abdel Hakim Amer era el comandante en jefe de las fuerzas armadas. (Este es, posiblemente, el comandante en jefe más joven del mundo. Cuando estalló la revolución, tenía treinta y tres años y era comandante y se levantó general.) El comandante de aviación Abdel Latif Baghdady, ministro de la Guerra. El comandante Salah Salem, el «dancing major» le llaman los ingleses, ministro de Propaganda. Estos eran los principales miembros del Gobierno, o, al menos, los que más «sonaban». Junto con otros militares de graduación similar (comandantes, tenientes coroneles), forman el Consejo de la Revolución, supremo órgano rector donde todos los

miembros tienen idéntica autoridad y adoptan las decisiones por simple mayoría. Detrás de ellos, como opinión y presión, la organización de «oficiales jóvenes», creada durante la guerra de Palestina para «limpiar el corrompido ambiente político del país y conseguir la liberación nacional». Para un Gobierno organizado de tal forma es, en cierto modo, lógico no admitir individualidades rectoras, aunque la conveniencia aconsejara que un hombre de mayor edad que el resto del grupo, con prestigio militar, tres veces herido en Palestina, fuera la figura representativa del régimen. Y Naguib saltó al primer plano, sin otra misión—como se desprende de los comunicados del Consejo—que ser el símbolo conductor de la revolución.

Pero esta teórica «Fuenteovejuna» política ha tenido y tiene, prácticamente, un jefe nato: el teniente coronel Abdel Nasser. Parece ser que fué el motor de la revolución y el cerebro que ha venido rigiendo, desde la penumbra, todo el juego político del país. Y que cuando llegó el momento en que Naguib debía caer fué quien ocupó la Presidencia del Gobierno, que, por cierto, hasta ahora no ha abandonado.

#### «EL TIGRE DE FALUGA»

Un hombre a quien se le conoce por este título no puede ser un individuo vulgar. «El tigre de Fa-

luga» no lo es. Conquistó este sobrenombre en la guerra de Palestina cuando, cercado totalmente por los israelitas en el desierto de Negev, supo, a base de bravura, abrirse paso con sus compañeros a través de las líneas enemigas, como un tigre. Después, otros nombres habrían de salir a su paso: «Eminencia gris», «hombre fuerte», «alma de la revolución». Y, efectivamente, el teniente coronel Gamal Abdel Nasser parece ser todo eso.

Ficha física: Un metro noventa y dos, rostro moreno, bigote negro, gran nariz y ojos sombríos, en los que se lee una tremenda energía. Treinta y seis años. De apariencia impenetrable, implegable y duro.

Ficha familiar: Casado a los quince años por vez primera. Tiene cuatro hijos, completamente desconocido para el pueblo, ya que su fotografía nunca ha sido publicada. Es hombre de modesto origen.

Ficha militar: Salió de la Academia, como alférez, el año 1938. En 1942, a los veinticuatro años, era capitán. Durante la guerra estuvo agregado como oficial egipcio a las fuerzas británicas en el desierto occidental. En la guerra contra Israel, donde combatió brillantemente, alcanzó el grado de comandante.

Ficha revolucionaria: Se dice que Nasser es un temperamento típicamente revolucionario. Cuando en 1942, Egipto se hallaba en un momento crucial de su historia, con el general Rommel a pocos kilómetros de Alejandría, e Inglaterra imponía al Rey un ministro en contra del parecer del pueblo (Nahas Pachá), Gamal Abdel Nasser escribía a su hermano, confidente único: «Soy feliz por este incidente. Abre todas las esperanzas a los oficiales de mi edad y de mi condición.» Entonces es posible que Nasser empezara a ser revolucionario.

Los reveses de Palestina, el escándalo de las armas, la corrupción de los políticos de El Cairo avivaron la subversión del comandante. Se afilió a la organización de los Oficiales Libres y descubrió a Naguib. Ambos tienen muchos puntos de semejanza y se complementan. Semejanza: el mismo origen modesto, la misma incorruptibilidad, el mismo gusto y afán por el trabajo, idéntico sentido nacionalista. Complementos: Naguib es hombre apto para magnetizar a la muchedumbre, para asumir la parte espectacular del Poder. Fácil para vibrantes discursos interrumpibles por aclamaciones, para inaugurar escuelas, besar a los niños, para colocar primeras piedras. Nasser es el hombre de gabinete, capaz de ser ignorado por el pueblo, trabajador infatigable y estratega político. La asociación Naguib-Nasser dió, indiscutiblemente, buen resultado.

Ficha política: Abolición de la Monarquía, limpieza del ambiente político, expulsión de los ingleses y unión del Sudán, es su programa. De marcada tendencia anti-británica (a los diecisiete años era miembro de la Juventud Patriótica egipcia) ha preconizado la lucha de guerrillas, sin cuartel, contra la ocupación británica en el valle del Nilo. Los ingleses le consideran un neutralista peligroso. A raíz de la des-



titución de Naguib ya anunciaba que no cooperaría con Occidente sino a muy alto precio. Algun periódico de Londres hacía ver que Nasser es amigo del Pandit Nehru, y después, como consecuencia, veía un hipotético eje El Cairo-Delhi, temido de neutralismo antioccidental, en contraposición de la línea Ankara-Karachi. Pero no es extraño que los ingleses ataquen a un hombre que normalmente se desayuna con ataques a Inglaterra.

### NASSER, SALVADOR DE FARUK

En El Cairo se cuenta que Nasser salvó la vida del Rey Faruk. Como es natural, unos lo dicen con agradecimiento y otros lo comentan como imperdonable debilidad. En julio de 1952, mientras el Soberano estaba ajeno a lo que se le echaba encima, un grupo de oficiales revolucionarios discutía sobre su cabeza. El exilio, el encarcelamiento y la ejecución eran las soluciones discutidas. Nasser se pronunció por el destierro. Y como los egipcios saben conseguir la frase lapidaria, quedó para el futuro la que pronunció Nasser como justificación de su acción: «La Historia lo condenará a muerte».

Este es el hombre fuerte de Egipto, el que, al parecer, dicta la política que Naguib ejecuta. El que, según el momentáneo colapso de Naguib ha dejado ver, trabaja una jornada abrumadora mientras el Presidente habla al público, el que lleva la voz directora en el Consejo de la Revolución mientras que el Jefe del Estado recorre las tierras egipcias hablando a los campesinos del movimiento de liberación y de las ventajas de la reforma agraria.

### REPUBLICA PARLAMENTARIA

Aparte de la irreparable ruptura de Naguib con el Consejo —irreparable porque a pesar de las protestas de perdón y olvido las cosas no pueden estar como antes— su retirada y reposición han llevado a la escena política del país algunas novedades de importancia.

Primera. Naguib sólo es Presidente de la República y la jefatura del Gobierno, que antes ostentaba, la desempeña ahora Nasser.

Segunda. Naguib anunció al público al volver al Poder que «hemos decidido que Egipto sea una República parlamentaria. Inmediatamente daremos comienzo a la formación de una Asamblea Constituyente que provisionalmente desempeñe las funciones del Parlamento. Más adelante se celebrarán elecciones».

Tercera. La muchedumbre que le aclamaba el día de su reposición pidió el retorno de las libertades civiles, la dimisión de los ministros de sus cargos ministeriales y la celebración de elecciones libres. Naguib los animó: «Sólo con la condición de que ésta sea una República parlamentaria he regresado a la Presidencia».

Todo esto, unido a los rumores de que la Hermandad Musulmana va a ser de nuevo autorizada, ha de marcar en el futuro próximos acontecimientos de importancia en la política interior de Egipto. Porque en la exterior...

### OPINIONES DIFERENTES

Como un asunto político se puede enfocar desde el ángulo que más agrade al observador, la «tormenta de verano» egipcia se ha considerado como un incidente puramente interior, que para nada afecta a los demás países si no es por sus posibles consecuencias; como una presión de determinados elementos ajenos a Egipto que veían en Naguib a un moderador; como un esfuerzo de la Monarquía derrocada con objeto de sembrar la confusión en el país para acelerar la descomposición del régimen; como una faceta de la inestabilidad general del Oriente Medio promovida por fuerzas ocultas. Ha habido opiniones para todos los gustos. Claro es que la simultaneidad del golpe de Estado de Siria, la recién propuesta federación de los países árabes y la modificación palpable de la estrategia norteamericana respecto a esta zona al desbaratar con la alianza con Pakistán el primitivo proyecto defensivo del Oriente Medio apoyado en Egipto, ha dado pie a muchas especulaciones. Muchos pares de ojos atentos al menor movimiento político en la región han visto fantasmas en cuanto alguien se movía. Las palabras y los actos de los Reyes de Jordania e Irak han sido cuidadosísimamente sopesados. Y una amplia serie de opiniones contradictorias ha tejido una tupida red sobre esta zona tan vital para la estrategia del mundo libre.

### PAISES ARABES, FEDERACION ARABE

En el Consejo de la Liga Árabe celebrado en El Cairo en el mes de enero, el primer ministro del Irak sometió un proyecto de federación de los países árabes que fué acogido, en general, con buenas palabras y grandes reservas. Perfecta táctica diplomática. El proyecto pide la uni-

ficación de las actividades de asuntos exteriores, defensa, finanzas, economía y educación, y la designación de un ministro árabe para cada una de estas funciones. También pide el nombramiento de un sólo enviado diplomático árabe a cada país extranjero representando los intereses de los ocho miembros y la supresión de los visados y derechos de Aduana entre los países árabes.

Reacciones inmediatas: «Esto debilitaría a la Liga Árabe» (Siria). «Nada nuevo» (Arabia Saudita). «Una esperanza que desde hace mucho tiempo tienen los países árabes» (Libano). «El plan reforzará a la Liga y abrirá un nuevo capítulo de unidad y cooperación entre los árabes» (Jordania). «El proyecto puede ser beneficioso para los países árabes» (Egipto). Recelo de los que temen que la federación podría minar su posición y entusiasmo de los que piensan que reforzaría la suya. Y esto a pesar de que el ministro iraqués tuvo buen cuidado en anunciar que su proyecto nada tenía que ver con la Creciente Fértil o con la Gran Siria. Dos nombres que encierran sendos proyectos ya antiguos de unión supranacional, cuya explicación nos lleva de la mano a los recientes sucesos de Siria.

### VENDAVAL EN DAMASCO

Al mismo tiempo que en Egipto caía Naguib, en Siria caía Chichakli, el Presidente de la República. La historia reciente de Siria se caracteriza por golpes de Estado continuos, aunque todos ellos incruentos. El último ha causado más víctimas que los anteriores, pero no tantas como la confusa situación creada hacía prever. La cosa empezó por la rebelión del Sultán de Jebel Druze, en Siria meridional. El Presidente Chichakli decretó el estado de guerra para evitar los incidentes de los «elementos irresponsables» con la Policía. Pero ya estaba fraguado el movimiento. Alepo, la primera ciudad en población, se enfrenta a Damasco, reducto de Chichakli. Al final, éste huye después de dimitir. El país queda sin Presidente de la República. Radio Alepo, en poder de los enemigos de Chichakli, aprovecha la oportunidad para lanzar unos cuantos epítetos: «Verdugo del pueblo, agente del imperialismo, mantenedor de un reinado de opresión sin precedentes, ni aun en los peores períodos de la era colonial». «Este es el fin de una era de miseria, traición y privaciones». En Damasco queda el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente coronel Chaukat Chukairi, que se ve obligado a dar tremendos bandazos en el espacio de pocas horas. Primero apoyaba a Chichakli; después, cuando éste se marcha, Chukairi apoya con fuerza a un Presidente provisional que se nombra a sí mismo con arreglo a un artículo de la Constitución que nace en aquellos momentos respecta: Maamun El Kuzbari, presidente de la Cámara de Diputados. Los revolucionarios no hacen caso de El Kuzbari ni de



Un restaurante al aire libre, en una ciudad de Siria



Chukairi y reclaman, con el supremo argumento de la masa en la calle, la disolución del Parlamento y la reposición en la Presidencia de la República de Hasnam El Atassi, que había sido depuesto por Chichakli en 1951. Chukairi dimite, retira la dimisión y vuelve a dimitir, todo ello en pocas horas. Al final, El Kutzbari se da cuenta de que no tiene nada que hacer invocando artículos de una Constitución virtualmente muerta, y se retira. El movimiento triunfa totalmente y Hasnam El Atassi se hace cargo «constitucionalmente» del Poder, apoyado plenamente por Chukairi, el nombre «sagaz» que al decir de los observadores directos ha evitado la guerra civil. Los triunfadores prometen a los demás «olvidar el pasado» y la calma vuelve a reinar en Siria.

Este es la historia del último golpe de Estado. Pero sus causas hay que buscarlas un poco más atrás.

### EL AMOR DE LOS TRES CORONELES

Aunque falta uno no tiene nada que ver con Peter Ustinov. El amor de tres coroneles sirios—Husni El Zaim, El Hinaui y Chichakli—ha sido el Poder. Cada uno a su manera consideraba necesaria una evolución drástica de la política interior y exterior del país. Y coincidían en apreciar que el medio más directo de llegar al Poder para deshacer errores y poner en práctica las ideas propias es el de la violencia.

Primero fué Husni El Zaim, en marzo de 1949. Siria en aquella época llevaba cuatro años de independencia completa, después de la retirada de los franceses, que ejercieron su mandato por espacio de veinte años. De la presencia francesa Siria había heredado la afición republicana, forma política que adoptó al conseguir la independencia. Chukry El Kwatli, la figura más saliente del nacionalismo sirio, fué elegido Presidente. La guerra de Palestina hizo que el elemento militar pasara a un primer plano en las actividades del país, y ya el predominio militar no habría de desaparecer. En la Administración se descubrieron irregularidades y abusos de Poder, la economía se resentía, los reverses militares se cargaban a la cuenta del Gobierno... Por otro lado, Irak presionaba para hacer realidad su vieja aspiración de federarse con Siria. Y llegó el coronel Zaim. Y con su llegada un cambio de decoración en lo exterior: aproximación a Egipto y a Francia y alejamiento de Irak y de sus proyectos federativos.

### GRAN SIRIA Y CRECIENTE FÉRTIL

Las dos federaciones, acariciadas desde hace muchos años, han sido causa de la inestabilidad política siria. La idea primitiva, la Gran Siria, proyecto obsesivo del asesinado Rey de Jordania, Abdullah, tiende a la unificación de Irak y Jordania—países gobernados por la dinastía hachemita—con Siria, Líbano y Pales-



Cuando el general Naguib fué depuesto de su cargo estuvo detenido en su residencia convenientemente vigilado, según se aprecia en nuestra fotografía



Carros blindados patrullaron por las calles de Damasco, durante los últimos incidentes revolucionarios

tina. Un plan gigantesco que de realizarse produciría la creación de una unidad nacional de primera fuerza. La Creciente Fértil, la media luna fértil, es menos ambiciosa: sólo aspira a la unificación de Siria e Irak, aunque se considera que sería la primera etapa para llegar a la Gran Siria.

En los países interesados los partidarios y enemigos de los proyectos son numerosos. Esto hace que los planes no pasen de tales y que la suspicacia de la actuación de los políticos y las presiones de unos y otros conviertan a Siria, eje de la cuestión, en propicio campo de experimentación de la compleja táctica de los golpes de Estado.

### A CORONEL MUERTO, CORONEL PUESTO

El coronel Zaim había deshecho de golpe las aproximaciones con Irak. Pero a los cuatro meses de estar en el Poder, otro coronel, Sami El Hinaui, siguiendo los pasos de su predecesor, daba un golpe de sorpresa y se hacía con el mando. Zaim era fusilado y El Hinaui se inclinaba al Irak. Otra vez la Creciente Fértil en perspectiva. Pero otra vez, a los pocos meses, un coronel nuevo, Chichakli, escalaba con suma facilidad el Poder y hundía por algún tiempo las aspiraciones iraquesas.

Chichakli devolvió el Gobierno al Poder civil, puso en vigor la

primera Constitución puramente nacional (la anterior era del período francés) y proclamó Presidente de la República a El Atassi. Un año después hubo cambio de Presidente: el coronel Fausi Selo. Y, por fin, en julio de 1953, el ya general Chichakli iniciaba una tercera etapa de su mando asumiendo él mismo la Presidencia de la República como resultado de una votación en la que figuró como único candidato.

### NUEVO GOBIERNO: NUEVA TENDENCIA

El nuevo equipo gobernante parece ser que aspira a una estrecha colaboración con Irak y que está dispuesto a incorporarse a la defensa occidental. Se señala que la caída de Chichakli se produjo tras haber presentado el primer ministro de Irak en la reunión de la Liga Árabe el proyecto de federación; Chichakli se oponía tenazmente a cualquier unión. Ahora es más fácil para la estrategia defensiva occidental el desarrollo de sus planes. Turquía - Siria - Irak - Irán - Afganistán - Paquistán es una línea continua. Siria e Irak, en el centro. ¿Estará próxima la Creciente Fértil?

Manuel MORENO ROMAN



# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON PAUL MORAND

**L**E escribo, señor don Paul Morand, convencido como estoy de que no leerá mi carta; pero, sin embargo, le escribo, aunque esta carta hubiera podido dirigirla a cualquiera de sus amistades españolas para que se la transmitieran privadamente, ya que no es un reproche, sino decir las cosas como son. Ustedes los franceses, fiándose de un espíritu racionalista en medio de su cocina y de su paisaje sensuales, han hecho el vacío encima de la profunda variedad de la vida para reducir lo múltiple, lo diverso, lo infinito, a una palabra. Según Víctor Hugo, el arte es lo azul...; pero ni siquiera una palabra basta para condensar personas, países, músicas y colores, sino que sobran muchas letras de una palabra y sólo con una vocal, entre las cinco vocales, hay suficiente para sugerir, para expresar, para representar un tono cromático en la raya del espectro, según ustedes. Tan dados a estas síntesis, que son análisis espectrales, adjudicaron a España un color en la ruleta de sus combinaciones, con la mismísima mala fe que nos endosaban unos fantasmagóricos castillos. Castillos en España es la manera más burlesca de aludir a la nada, al modo francés, sin tener en cuenta que en nuestra Nación existe una Castilla de hueso y de carne.

En «La Revue de Paris» del mes de febrero ha publicado usted su versión de nuestra negrura, puesto que ese color tan español, aplicado a nosotros por ustedes, es el color negro. Cuando viene a España con tanta frecuencia, se ha debido poner las gafas oscuras para ver en los cuatro puntos cardinales ese negro berrendo, sustancialmente negro. En Irún contempla usted todavía ruinas calcinadas con vigas tenebrosas por el hollín, como si esa sucia desolación española en la frontera hubiera espantado al irundarra miramelindo que es Luis Mariano. En la otra punta fronteriza, o sea Port Bou, usted divisa la boca negra de un túnel. Abajo, en Huelva, junto a las minas de Río Tinto, usted descubre el ácido sulfúrico y los fúnebres hornos de las piritas; mientras que hasta en Vigo, cuando los trasatlánticos se despiden de España, usted sólo observa las sombrías bocanadas de humo, como si no hubiera en Francia muñones de la guerra, perforaciones de la montaña, industria química y paquebotas que berrean adioses.

Si los panoramas son así, con un exclusivismo que ustedes y usted nos imponen, hay que pechar, por lo tanto, con que la historia española sea más negra, la historia artística y la historia política, Zurbarán y Felipe II. Usted que es nuestro huésped de vez en cuando, presumiendo, por consiguiente, de conocernos, reconoce que del pintor Valdés Leal al pintor Juan Gris (toda la pintura contemporánea se estremece entre las dos curvas del paréntesis) los pintores españoles han huído ante la claridad; porque les dió la gana o a la fuerza han acabado empleando para pintar el negro de hueso, el tremendo jugo de los huesos consumidos al fuego. Usted apunta a una España inquisitorial, de ropilla y hogueras inquisitoriales, donde rige y prospera la sombra por do-

quier. La sombra negra en las iglesias fortificadas, en los baños visigodos de Toledo, en las piscinas moras del Albaicín, en los rostros morenos y atezados de las Virgenes peninsulares (usted señala la Virgen de Montserrat, de Vich, de Valbanera, de Ujué, de los Reyes, en la catedral de Sevilla, que visita tanto en compañía de Joaquinito Komero Murabe), en las tinieblas rupestres de la cueva de Altamira, en la capa nocturna de Don Juan, en la melancolía o atrábilis de Don Quijote, en el caballo de Carlos V pintado por Tiziano, en las nubes de la panorámica de Toledo por el Greco, en el fondo de la «Adoración», de Velázquez; en el cielo de los «Fusilamientos del 3 de mayo», de Goya, etc., etc. Un etcétera tan largo que nos conduce al vómito negro de la Isla de Cuba bajo la bandera española y a la clandestina «Mano negra» en la campiña de Jerez, secuestrando propietarios...

Señor don Paul Morand, si su fantasía abstracta y su potencia imaginativa y metafórica, que cubrió de tropos a todos los sitios de mal vivir de la Europa galante entre las dos guerras y al exotismo de las Indias orientales y occidentales, en donde incluso desde Nueva York a la patria de los budas que se miran el centro del vientre, no se ha fatigado con tanto viaje de diplomático ocioso o en funciones, yo le pediría que aparte sus ojos y su lugar común de tantos lugares y personajes de España que nacieron, han vivido y han muerto sin meterse en averiguar cuál es el color de la camisa de las heroínas o de las cortesanas de ustedes. El sol de España, que es un sol de justicia, espere su luz por todas partes, y esa tenebrosidad no aparece más que en la mirada de los franceses al contemplar una España que no se ha resignado nunca a soportar una dinastía o un colonialismo de los galos. Un análisis más veraz de nuestras almas, que se proyectan encima del paisaje; porque el paisaje español está cambiando y ya no sirven los tópicos descriptivos del siglo XIX sobre los campos y sobre las ciudades, demostraría cómo disponemos de la paleta multicolor del arco iris, cuando el sol se descompone a través de un prisma. Este análisis ha de ser un psicoanálisis optimista y positivo, al revés del libro más escandaloso en estos momentos de Francia, el libro de Frederic Hoffet titulado «Psicoanálisis de Paris». Allí no hay una tiranía del color negro, sino el despotismo de la pederastía. La femineidad de Paris, examinada por el autor, se extiende como un virus por la dulce y emponzoñada Francia, donde los instintos están enfermos y el varón sufre un complejo de inferioridad creciente. Aunque el editor del libro, Bernardo Grasset, quiere echar agua al vino en el prólogo del libro para quitar hierro a una situación tan cruel, «Psicoanálisis de Paris» ha conseguido igual difusión que «El fin de las Embajadas», mitad novela, mitad panfleto, redactado por el diplomático expulsado del Quai d'Orsay, a causa de pertenecer a la Internacional, cuyo nombre no puede decirse. Señor don Paul Morand, debo advertir que aunque usted también está fuera de la carrera, su apartamiento se originó por otras más puras y menos íntimas razones.

ASEGURESE USTED

# ELESPañOL



# LA SOTANA NO ES UN ESTORBO



## LAS PATRULLAS VOLANTES DEL CARDENAL

Bajo el lema "Monjes por dentro, obreros por fuera", una Institución española realiza un apostolado ejemplar en Barcelona

CUALQUIERA que sea en definitiva el desenlace final del drama que viven los católicos franceses, y cuyo origen, desarrollo y principales derivaciones, hasta las vísperas de primero de marzo, recogimos en nuestro trabajo anterior, dos afirmaciones quedan—y quedarán—incómoviles, reforzadas por nuevas manifestaciones de la jerarquía francesa, pródiga las semanas últimas en instrucciones pastorales.

He aquí estas dos verdades que, con su clara luz, llegarán a despejar del todo el horizonte, disipando las nubes levantadas por vientos de distintas procedencias. Primera. La Iglesia no se volverá atrás en sus decisiones respecto al caso de los sacerdotes obreros, porque se han tomado con el fin de salvaguardar la personalidad del sacerdote católico

Hermanos del apostolado obrero de Barcelona trabajando en el campo



y mantenerle en la auténtica línea de su vocación: la de ser mediador entre Dios y los hombres y no militante o abogado de una clase social contra otra. (Los propios sacerdotes obreros acaban de reconocer esta verdad, al haber acatado al fin la mayor parte de ellos las disposiciones de la jerarquía.)

Segunda. Jamás se desentenderá la Iglesia del apostolado entre las clases obreras; antes al contrario, sus directrices tienden a ampliar el campo de acción y a lograr mayor eficacia en una misión conjunta entre sacerdotes

y seglares católicos, en la que cada uno cumpla plenamente las funciones de su respectivo estado.

### UNA TREGUA INNECESARIA

A las pastorales—ya aludidas por nosotros—de los cardenales de Lille, Lyon y Toulouse y del arzobispo de Burdeos hay que añadir las del arzobispo de Aquigrán, obispos de Limoges, Versalles y Nancy, y muy especialmente la del cardenal Feltin, arzobispo de París, publicada el viernes 26 de febrero, diez días después de haber tenido conocimiento de



la carta que le dirigieron los 31 sacerdotes obreros que trabajaban en fábricas y talleres encuadrados en su jurisdicción diocesana.

Sin perjuicio de que luego resumamos los puntos más salientes de este importante documento, adelantamos aquí que el pensamiento de la Iglesia, expresado claramente por los jerarcas de Francia y recogido en nuevos artículos por órganos de Prensa italianos muy cercanos a la Santa Sede, debe haber bastado para deshacer el clima de desorientación creado por una hábil maniobra—iniiciada por Mauriac y secundada en otros sectores católicos y neutros—tendente a resaltar la conveniencia de una posible tregua en la aplicación de las medidas adoptadas por la jerarquía.

En un artículo titulado «La ausencia del Padre», publicado en «Le Figaro» el martes 23 del pasado, Francois Mauriac, haciendo evidentes equilibrios mentales, se asustaba ante la inminencia de «la terrible fecha del 1 de marzo, en que «Dios quiera,—decía—que no tengamos que enumerar nuestros heridos y nuestros muertos»; resaltaba la coincidencia de «la prueba» con la enfermedad del Romano Pontífice, comparándola con el abandono de Cristo en el Huerto por parte del Padre Eterno; hablaba del «camino sangrante de la obediencia en la noche», y terminaba ofreciendo este punto de meditación, intolerable en fondo y forma:

«Un golpe tan grave que va a repercutir en los destinos particulares, en las almas sacerdotales, en la historia espiritual de Francia y del mundo, ¿va a ser llevado a cabo en esta hora en que Pedro no está en el timón más que como allí estaba el Señor, postrado y dormido en plena tempestad? No convendría esperar a que se despertara y hablara El mismo al viento y a la mar? Quizá entonces retornara la calma.»

Al día siguiente, 24 de febrero, en «La Croix» sonaba también la palabra tregua, no precisamente como solución pedida por el periódico, sino emanada del posible eco que pudieran encontrar en los medios vaticanos algunas «frases sacerdotales» de la carta de los 31 de París, señaladas como buen síntoma en un diario católico de Italia que, dicho sea de paso, no parecía sacar las mismas consecuencias que su colega francés. En éste, además, se aireaban largas y destacadamente los elogios que la «opinión pública» de dentro y fuera de Francia dedicaba a la obra de los sacerdotes obreros.

A esto se añadían otras dos circunstancias dadas a conocer por aquellas mismas fechas: De un lado, la reunión que el viernes 19, habían tenido unos grupos de «cristianos militantes obreros» y que había sido convocada mediante un manifiesto en el que, después de hacer constar que se rechazaba «toda idea de cisma o separación», se opinaba que las decisiones del Episcopado suponían un «riesgo grave para la fe de millones de cristianos» y compromiso para muchos años la presencia de la Iglesia en el mundo obrero. Al terminar esta reunión (a la que acudieron miembros de la Acción Católica obrera, Comunidad obrera de Montreuil, diri-

gentes del periódico «La Quincena», etc.) se condensaron las opiniones de quienes intervinieron con estas palabras del orador que cerró el acto: «Conviene que el clamor de sufrimiento de millares de cristianos franceses llegue a los oídos que, estamos ciertos, son oídos de Padre. Porque el dolor heroicamente aceptado debe dar sus frutos. Tenemos el derecho de elevar respetuosamente la voz.»

Por otra parte, cincuenta intelectuales seculares católicos hicieron público al día 25 un manifiesto, en el que mostraban su inquietud por las decisiones tomadas respecto a los sacerdotes obreros y a los siete dominicos franceses desplazados de sus puestos por el general de la Orden.

#### LA SOLUCION NO ES TAN TRAGICA

El clima—decíamos—creado en las vísperas del 1 de marzo por todas estas opiniones—y no aludimos más que a las procedentes de sectores católicos—debía quedar disipado por la firmeza de la jerarquía en mantener sus decisiones y, sobre todo, de secundar los deseos de la Iglesia en continuar su apostolado entre las clases obreras con métodos que garanticen, de un lado, la eficacia en conseguir abundantes frutos y alejen, de otro, los peligros que encerraba la experiencia ahora cancelada.

Esta cancelación, digamos de paso, no traerá seguramente consecuencias tan trágicas como los sensacionalismos de determinada Prensa—a ellos aludía de nuevo el cardenal Feltin en el documento mencionado—parecían augurar. Así lo prueban las últimas noticias arriba recogidas, por otra parte, en cuanto a las medidas que hubieran de tomarse respecto a los que aún permanecen en cierta actitud de rebeldía, tampoco serán rápidas, pues hay que tener en cuenta que unas decisiones del género de excomunión, degradación sacerdotal o algo parecido son tomadas por la Iglesia después de haber constatado bien todas las circunstancias. Aparte de que, fundadamente se espera reducir a obediencia al grupo minoritario que aún no se ha sometido.

#### LA PASTORAL DEL CARDENAL FELTIN

A lograr que la mayoría se haya convencido de la inutilidad de actitudes intemperantes, sin duda, que han contribuido no poco las exhortaciones pastorales a que nos hemos referido y, muy concretamente, la del cardenal arzobispo de París, que cierra la puerta a toda clase de apelaciones al origen de la institución de sacerdotes obreros con este testimonio del propio fundador, antecesor suyo en la sede parisiense. En su última pastoral, publicada en la Cuaresma de 1949, bajo el título «El sacerdote en la ciudad», decía el cardenal Suhard: *Puede ser una grave tentación para el sacerdote tomar a su cargo tareas que no le son propias y para las que solamente los seculares tienen gracia de estado. Debe resistirse a ellas, incluso a trueque de la disminución en la eficacia inmediata. Su papel específico no es, en modo alguno, dirigir asuntos temporales. Ahí expira su competencia.*

Toda la pastoral del cardenal Feltin está escrita en un tono y con una claridad que no deja lugar a dudas. Comienza, por de pronto, afirmando que las decisiones de la jerarquía arrancan de la declaración que los cardenales de Lille, Lyon y París hicieron pública el 14 de septiembre, a raíz de la entrevista con Su Santidad el Papa, declaración que no ha «sido después invalidada—dice—por documento alguno de la Santa Sede».

Reconoce y justifica después las ansias de apostolado que movieron al cardenal Suhard a destacar sacerdotes celosos a a los medios obreros, cuyo divorcio de la Iglesia era patente. Y elogia sin reservas la fe, el ardor y la abnegación con que se ha trabajado durante estos diez años. Pese a lo cual, se plantea la pregunta: «¿Por qué entonces suprimir los sacerdotes obreros?»

Y precisa la respuesta en estos tres puntos:

A. El medio en que habían de vivir estos sacerdotes exigía de ellos, además de la generosidad de que han dado pruebas, conocimientos excepcionales en el orden teológico, espiritual, económico y social.

B. Los sacerdotes obreros se habían ligado a compromisos temporales. Convenía precisar hasta dónde podía llegar la solidaridad sin caer en el error o la confusión y establecer, además, la distinción entre la vocación sacerdotal y la función propia del laico.

C. El sacerdote debe hacerse todo a todos. Conserva, dondequiera que sea y haga lo que haga, una función sacerdotal que, si no se ha de ceñir exclusivamente a la distribución habitual de los sacramentos, queda siempre una misión de oración y comunicación con la gracia. El sacerdote debe ser, ante todo, hombre de oración.

Después de hablar de la posición del sacerdote ante el trabajo, insiste en que la Iglesia no ha intervenido por razones políticas, sino por motivos doctrinales y pastorales. En la última parte de su exhortación afirma, una vez más, que no se trata de cesar en el apostolado obrero, sino de dedicarse a él bajo las directrices de la jerarquía y con la eficaz ayuda de los católicos seculares.

#### OTRO ARTICULO DE «L'OSSERVATORE»

El programa, por parte de la Iglesia, está, como se ve, muy claro. No tenía por qué rectificarse, ni siquiera aplazar sus decisiones. El Romano Pontífice dictó sus decisiones a los cardenales franceses que le visitaron en noviembre, y después—como afirma el cardenal Feltin—no ha habido rectificación alguna oficial de la Santa Sede. Más aún oficiosamente su pensamiento firme se seguía conociendo. En un segundo artículo aparecido en «L'Osservatore» días después del anterior a que aludimos la semana pasada, volvía a insistirse—al parecer por el mismo autor—en las cualidades que ha de tener la caridad, «base—son sus palabras—de toda manifestación de espiritualidad y apostolado». «La actividad apostólica, especialmente la sacerdotal—añadía el articulista—, debe ser una irradiación de caridad sobrenatural y no puede jamás



confundirse con la acción social y revolucionaria que sirve a objetivos terrestres o se condiciona a ellas.»

### LAS PATRULLAS VOLANTES DEL CARDENAL

La salvaguarda de la dignidad del estado sacerdotal—digámoslo una vez más—es, pues, la razón última de que la Iglesia se haya opuesto, no al apostolado de las masas obreras, sino a métodos concretos que han demostrado, a lo largo de diez años de experiencia, poner en serio peligro la personalidad del sacerdote.

Quedando ésta a salvo, no cabe duda que la evolución de los tiempos puede aconsejar formas y modalidades nuevas que serán toleradas e incluso alentadas por la Iglesia.

Abundan los ejemplos. Detállemos algunos.

Meses atrás se habló mucho de los «frailes volantes» que están realizando una gran obra de apostolado en determinada comarca italiana. Cuentan que, pasando un día por la ciudad de Montecalderaro, el cardenal arzobispo de Bolonia, vió un frailecico franciscano que gritaba y gesticulaba rodeado de gran gentío en medio de la plaza pública. El cardenal le observó a prudente distancia. «El religioso—fray Tomás Toschi—discutía y predicaba a la vez. Debaba hablar a ratos a quienes le interrumpían, respondía a sus argumentos y tenía fácil réplica, incluso para las ironías e insultos más o menos velados.

El cardenal pasó. Al día siguiente hizo que fray Tomás fuera a su palacio. Se entrevistó largamente con él. No le había disgustado el método de predicación.

Así nació la obra «Fraternitas». Se compone de varias docenas de religiosos. Dominicos, capuchinos, salesianos, franciscanos y miembros de algunas otras Ordenes y Congregaciones, repartidos en seis o siete equipos, recorren los pueblos de la archidiócesis, con preferencia por los más abandonados y donde abunda el elemento obrero. Los predicadores son hombres muy preparados teológicamente, filosófica y socialmente, al mismo tiempo que de contextura robusta y de mucho don de gentes. Con peculiares cualidades para tratar con los habitantes de aquella región, en cuyo dialecto procuran instruirse.

Tienen conferencias, reuniones, sesiones de cine; hablan preferentemente de temas religiosos o sociales y se abstienen por completo de inmiscuirse en conversaciones políticas. Dicen la sagrada misa en sitios donde jamás se ha dicho, administran sacramentos, organizan procesiones.

Los equipos se desplazan en bicicleta, a pie, o en un viejo auto provisto de dos altavoces. Están en constante alerta de día y de noche, prestos a responder al llamamiento del arzobispo y obedecer automáticamente sus órdenes.

Y de esta forma, los habitantes de villas y aldeas de la Emilia, región, hasta no hace mucho muy propicia al comunismo, van acercándose al seno de la Iglesia, atraídos por la labor de los que han sido bautizados, sin que en ello se vea asomo de irreverencia, con el apelativo de «frailes

volantes» o «las patrullas del cardenal».

### ORIGINALES CORRERIAS APOSTOLICAS DE UN JESUITA ALEMÁN

Cambiamos de escenario. Estamos en las zonas alemanas de las cercanías de Hamburgo o Colonia. Por una de sus correteras corre un «Mercedes-Diessele», conducido por un individuo extraño. Su cuerpo de atleta está totalmente cubierto con una sotana negra, sobre la que brilla una insignia deportiva. Por encima de sus anchos hombros cae al desgaire el vuelo de su manteo. Es el padre Lepich, jesuita. Tiene treinta y siete años y lleva cuatro recorriendo montes y valles de diversas comarcas de Alemania realizando un curioso apostolado. Generalmente, su auditorio es de obreros felizmente inclinados a abrumarle con sus preguntas, hechas en lenguaje no muy académico ni respetuoso. Entonces suele colocarse frente a ellos y se dirige a los interruptores con el brazo derecho levantado, como quien empuña una espada, con gestos y palabras tan convincentes, que el público, estupefacto, se interesa en el juego, dialoga cada vez más amistosamente con el orador, le aplaude y se retira de allí convencido.

Sus tácticas son a veces atrevidas, casi desconcertantes. Pero siempre termina por lograr lo que pretende: llevar la palabra de Dios a sus oyentes, a quienes gusta de vez en cuando de engatusar como a niños pequeños. Y un buen día, por ejemplo, anuncia que al domingo siguiente va a hablar de Hollywood. La gente joven no falta ese domingo a la cita. Entonces, gozándose un poco en la traviesa ingenuidad del truco y en el chasco que se lleva su auditorio al descubrirlo, exclama, mirando irónico en derredor:

«Yo había prohibido a los niños que vinieran a oírme. Os habéis presentado aquí porque, en efecto, habíais creído que os iba a hablar de Hollywood. Pues, no. Eso lo dejaremos para el domingo que viene. Hoy voy a hablaros del Vaticano.»

Y larga su conferencia en el lenguaje más asequible a sus jóvenes y estupefactos oyentes.

Hombre de excelentes dotes de psicológico y muy bien preparado en materia social, sus preferencias están especialmente en la clase obrera. Generalmente no habla dentro de las iglesias, sino en las plazas públicas y desde su coche, rodeado de auditorio. A los trabajadores comienza interesándose por sus problemas económicos u otras materias ajenas al principal fin de su conferencia o sermón. Y cuando les tiene conquistados termina por exponer algún punto de las verdades eternas.

«Los temas del espíritu—suele decir—son una mercancía que se vende mal. Por eso yo quiero ser algo así como un propagandista, un agente de publicidad del Señor. Creo—añade—que conozco bien los «slogans» más eficaces en cada caso. No es siempre fácil retener la atención de hombres y mujeres que llevan marcada la fatiga de un duro trabajo de taller u oficina.»



El padre español Manuel Suárez, general de la Orden Dominicana, impone el escapulario de dicha orden al cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia



Hermanos legos con traje de trabajo de taller, de calle y de casa, y hermanos eschudados del apostolado obrero barcelonés

Al cabo de cuatro años de misión de este modo, ayudado por dos compañeros de misión, el padre Lepich está obteniendo frutos indudables. Comenzó por agrupar en torno a sí a unas docenas de hombres de buena voluntad, y poco a poco fueron aumentando sus auditorios, hasta llegar a los diez, veinte, cuarenta mil oyentes.

La figura de este jesuita, siempre envuelto en su manteo negro, se ha hecho popular en sus correrías apostólicas entre Austria y la República de Bonn. De vez en cuando se retira a la región del Sarre y se refugia en Jacobsberg, cerca de Bingen, donde hay un noviciado de su Orden, en el que prepara sus próximas campañas durante unos días de retiro espiritual.

### EL APOSTOL DE LOS SIN HOGAR

Estos casos, mencionados como ejemplo por lo significativo, no son aislados, ni mucho menos. Se dan, con más frecuencia de lo que parece, en todos los países católicos e incluso en tierras de infieles. ¿Qué son la mayor parte de los países de misión, paupérrimos muchos de ellos, sino campos de acción donde el sacerdote católico ejerce su auténtico apostolado en medio de las clases más humildes y en ambientes



no ya desecristianizados, sino paganos en su origen?)

Todo ello prueba claramente dos cosas: Primera, que la Iglesia y sus ministros no están alejados de las grandes masas obreras, ni hacen distinción de clases sociales a la hora de cumplir su tarea sacerdotal. Segunda, que no sólo no estorban la labor de evangelización de esas masas, el hábito talar y demás distintivos externos que patentizan la personalidad del sacerdote, sino que la mayor parte de las veces hacen ganar en eficacia al apostolado.

A este propósito nos viene a la memoria una figura sacerdotal, precisamente de Francia, que en estos últimos tiempos ha acaparado la actualidad y llamado la atención de todos los medios de propaganda—Prensa, radio, etcétera—, incluso rebasando los límites de su patria: el famoso abate Pedro, apóstol de los sin hogar. Es verdad que su labor apostólica se ciñe a un solo matiz—procurar abrigo y vivienda a los necesitados de ambas cosas—, pero para realizarla no le sirve de estorbo, sino más bien de ayuda, su personalidad de sacerdote.

Nacido en 1912 de familia acomodada de Lyon, a los dieciocho años distribuyó su patrimonio entre los menesterosos e ingresó en un convento de capuchinos, de donde, ocho años más tarde, le obligó a salir su salud precaria. Quedó adscrito a la diócesis de Grenoble, donde ejerció su ministerio en múltiples actividades, con preferencia entre los obreros de unas minas de carbón. Tras varias peripecias que le saccieron durante la ocupación de Francia, abandonó Grenoble para volver a Lyon, su ciudad natal. Ingresado en la Marina como capellán, estuvo en Marruecos y más tarde, en París, para regresar de nuevo al norte de África, donde llevó a cabo diversas actividades como enviado del Ministerio de Información. Previa anuencia de sus superiores eclesiásticos se presentó dos veces a diputado y ambas resultó elegido. Al fin se retiró de la política en 1951.

Durante esos años se aprovechó de su indemnidad parlamentaria para consagrarse al socorro de los necesitados. Y en esta labor continuó después. En las intermediaciones de París (Neuilly-Plaisance) había habilitado una gran casa en ruinas, a la que comenzó a llevar seres desgraciados que carecían de alojamiento. Fueron poco a poco aumentando sus huéspedes y fundó una pequeña comunidad que denominó compañeros de Emaús. Ahora, estos hombres son sus colaboradores en la ingente tarea de habilitar viviendas para recoger a los miles y miles de sin hogar que pasaban las noches al raso o refugiados debajo de los puentes.

Fué hace unos pocos meses, en los días más crudos de este invierno, cuando su labor caritativa trascendió al gran público. Prensa y radio le hicieron una propaganda, quizá desorbitada, gracias a la cual a estas horas es uno de los hombres más populares de Francia. Recorre pueblos y ciudades realizando una incansable campaña en favor de los sin hogar y ha conmovido los co-

razones de muchos particulares pudientes, de diversas asociaciones e incluso de los Poderes públicos. La jerarquía eclesiástica también le da toda clase de facilidades y no faltan prelados que en sus respectivas diócesis han constituido viviendas de urgencia con el nombre de «Casas del abate Pedro».

#### APOSTOLADO SOCIAL EN ESPAÑA

Hemos insistido en este caso, porque se está registrando en Francia, a la hora en que ciertos sectores, incluso católicos, achan a la Iglesia un desinterés—existentes a todas luces—entre las clases sociales humildes.

Y a propósito del abate Pierre y de los problemas actuales del catolicismo francés, queremos referirnos a la poca serenidad—por no llamarla de otra manera—con que la revista «L'Actualité Religieuse dans le Monde», en su último número, inserta ciertas noticias sobre España, alguna de ellas precisamente relacionada con el apostolado social en nuestra Patria. De entrada se dice que en el «Tour d'horizon» de la quincena hay siete cosas malas y una buena que señalar: la buena es la campaña del abate Pedro. Entre las siete malas figuran, con la enfermedad del Papa y algunas otras, el «divorcio entre la Iglesia española y los obreros» y la «escasa práctica religiosa de los católicos de Barcelona». El último extremo se rebate concienzudamente en el último número de la revista «Ecclesia».

Respecto a la encuesta de los asesores eclesiásticos de Sindicatos, si queremos recoger la alusión, porque precisamente pretendíamos—antes de conocer esta salida de tono de la revista francesa—airearla como una prueba del interés de nuestro clero por la penetración apostólica en la masa trabajadora. Aparte de que el haberla realizado ya es una clara señal de querer seguir trabajando en la evangelización de la clase obrera.

Si «L'Actualité Religieuse» destaca los cinco o seis apartados que presentan un aspecto menos optimista, es una pena que no haya parado mientes en la mayoría de los restantes. Resaltemos algunos:

«No existe en el trabajador español desprecio a la religión y sí, más bien, un fondo de conciencia religiosa aprovechable para su renovación.»

«Este fondo religioso se manifiesta en su respeto a los santos sacramentos, que reciben, en general, al menos en la hora de la muerte; su tolerancia porque los practiquen su esposa e hijos y su contento porque éstos se educen cristianamente.»

«Place más a los obreros ver a los sacerdotes alejados de la política, por creerles así más dignos.»

«La mayoría de los trabajadores españoles conoce los Mandamientos.»

«Se advierte con satisfacción que el vicio de la blasfemia disminuye en toda la masa trabajadora española.»

«La experiencia demuestra en todos los casos que donde el sacerdote actúa cerca de los obre-

ros se logra una mayor eficacia de apostolado.»

«Se reconoce por todos la bondad de las santas misiones, ejercicios espirituales, ya cerrados, ya abiertos, y la eficacia de la obra «La Voz de Cristo en las Empresas».

«La obra social del Estado católico español es por todos conocida como benemérita y muy digna de ser continuada sin desmayos, hasta conseguir la total liberación de los humildes creándoles condiciones de seguridad de vida que les permita disfrutarla con independencia y sin inquietudes, lo que dará alas a su espíritu para volver al seno de la Iglesia.»

#### LOS HERMANOS DE CRISTO TRABAJADOR

No; en España no se descuida el apostolado obrero. Incluso se practica en alguna ciudad—precisamente en la Barcelona tan mal enjuiciada por «L'Actualité»—con determinado matiz vanguardista al estilo del de los sacerdotes obreros, pero con todas sus ventajas y ninguno de sus inconvenientes, como aseguraba no hace todavía un mes una revista norteamericana al referirse a esta institución barcelonesa.

Se trata de una obra fundada en 1943 por el padre jesuita Soler de Morell y aprobada por el señor obispo, doctor Modrego, en 1949. Cons'a la institución, denominada «Hermandad de Cristo Trabajador», de hermanos legos y de sacerdotes. «Su finalidad, además de la satisfacción propia, es conquistar—son palabras del reglamento—a las clases trabajadoras para el Corazón de Cristo, por medio de la oración y penitencia, del trabajo intelectual o manual y del apostolado obrero, particularmente del apostolado en el propio ambiente.»

Los hermanos legos se mezclan en el trabajo en distintos ambientes obreros y, bajo el lema de «Monjes por dentro, trabajadores por fuera», realizan el apostolado del ejemplo de una manera eficaz orando, trabajando y sacrificándose por sus compañeros de trabajo.

Los sacerdotes de la Hermandad, consagrados exclusivamente al bien del obrero, a una con los hermanos trabajadores, intelectuales o manuales que viven en comunidad con ellos, así como los que—por justas y razonables causas, viven con familias—asciendan sus esfuerzos convergentes para este nobilísimo y necesario fin: la salvación del mundo obrero.

El noviciado de esta encomiable institución de apostolado obrero radica en el barrio de San Andrés, «Torre del Baró», carretera de Ribas, Barcelona.

No; la Iglesia no se desentende del apostolado obrero. Al contrario—los ejemplos aducidos y la voz de la jerarquía lo confirman patentemente—cada vez destaca más la gran necesidad de los tiempos modernos. Pero lo que la Iglesia quiere es que esa misión—que deben seguir acometiendo aunadamente sacerdotes y seglares—vaya despegada de miras temporales y sublimizada por el espíritu y la caridad de Cristo.

Gerardo RODRIGUEZ



# LIBERTAD DE PENSAMIENTO

**S**OBRE el concepto de libertad y, más concretamente, sobre las ideas de «libertad de conciencia», «libertad de opinión», «libertad política», «libertad de creencias» los europeos vuelven a tomar postura, una postura, por desgracia, nada nueva, nada superadora de los mitos y equivocaciones del siglo pasado.

Ante el cínico desplante leninista «libertad, ¿para qué?», el mundo occidental de la posguerra aérea como pendón otra «Declaración de los derechos del hombre» tan mortalmente dañada de insana y reblandecida filosofía liberal, tan vuelta de espaldas a la experiencia, a la realidad y a los principios inmutables de la «recta razón» que su aceptación incondicional engendraría los mismos graves errores políticos, religiosos y económicos sociales que los que le precedieron a lo largo de las dos últimas centurias.

Porque en algunos medios y sectores de opinión recorre aguda vigencia ese entendimiento liberal de ciertas cuestiones, no creemos que lo procedente sea admitirlo como norma. Un análisis completo de los hechos tal vez nos revelaría que el fenómeno no tiene la profundidad ni la extensión que algunos quieren atribuirle. Pero, aun concediendo que le tuviesen, lo único procedente es conocer con exactitud su volumen y sus perfiles, precisamente para buscar y encontrar los procedimientos dialécticos y prácticos que puedan llevarnos a la implantación de los conceptos válidos. Y para esto lo primero es poner orden en nuestros criterios.

En el terreno de las ideas no hay pacto posible entre el «error» y la «verdad».

En cuanto a la manifestación y difusión del pensamiento, tampoco es aceptable que la ley conceda los mismos fueros al error que a la verdad, al bien que al mal, a las toxinas que a los gérmenes y elementos saludables.

Mantener que el hombre puede pensar, creer, enseñar y opinar sin sujeción a unos determinados cánones, normas y límites es negar que la inteligencia nos ha sido concedida para huir del error y trabajar en el descubrimiento de la verdad y para, una vez conocida, aceptarla como única norma de conducta privada y pública; es negar que la libertad nos fué dada para poder «meritoriamente» abrazar el bien y rechazar el mal. Fuera de este planteamiento no existe fundamento metafísico sólido de la responsabilidad y del mérito de la persona humana ante Dios, ante nuestra conciencia, ante la sociedad y la Historia.

Defender como un derecho absoluto, ilimitado, el derecho a pensar, creer y opinar como se quisiera y pedir luego que los hombres convivan pacíficamente de una manera estable y permanente es, entre otras cosas, una utopía. Las ideas, las creencias, las opiniones y las enseñanzas son, por su misma naturaleza, factores muy activos y lógicamente las unas tienden a desplazar las otras. Como están servidas por hombres, es en el área de los hechos donde, en última instancia, se produce el choque, fruto, natural también, de ese antagonismo interno.

Se pretende dar como indudable que esa omnimoda libertad constituye la conquista de mayor autenticidad y más enérgica fecundidad de Europa, y se afirma, sin reparo, que el orde de principios positivos, salvíficos, que representa y significa Occidente, tienen en ella uno de sus más profundos y robustos basamentos.

No sería obra de romanos demostrar con argumentos crecidos por la realidad diariamente que las mentes más lúcidas de nuestros días y los gobernantes más respetables, por cierto, de esta zona occidental han rebasado esta ya anócrona, deslumbrada y nada crítica interpretación. Porque lo cierto es que por haber respetado por igual las desviaciones y las verdades, lo bueno y lo malo, lo disolvente y lo que era fuerza cohesiva y unificadora, registramos hoy la carencia alarmante de cimientos, que garanticen precisamente el ejercicio fácil de los derechos que se proclaman enfáticamente a los cuatro vientos.

Dentro de la doctrina católica la cuestión es diáfana. La fe no puede imponerse por la fuerza. En primer lugar, porque así lo enseña la Iglesia y porque el acto de fe, entre otras cosas, pertenece a una esfera de realidades no asequible a las potestades humanas. En segundo lugar, porque, aunque el acto de fe sobrenatural es un don de Dios, ante una voluntad resistente a la prestación del «obsequio racional» que implica dicho acto, ni el mismo poder divino salvaría coactivamente esa resistencia. La razón es sencilla: o se salva la libertad o no hay acto de fe. Pero junto a este punto de partida la Iglesia católica, la única que está en posesión del dogma, la moral, la disciplina y la jerarquía de la única religión verdadera, no puede, como es indiscutiblemente lógico, aceptar que el hombre tenga libertad moral para, una vez conocida la verdadera, profesar ésta o aquella religión, ni mucho menos para vivir, opinar o enseñar de acuerdo o no con la doctrina que ella declara como contenida en la Revelación. Ahora bien: donde circunstancias de hecho no permiten que este principio se observe en toda su integridad, reclama como solución práctica y como derecho mínimo la libertad completa, total, que le es debida para el cumplimiento de su altísima misión. Mas allí donde estas circunstancias de hecho no se den, ni acepta ni puede aceptar lo que el liberalismo entiende por «libertad de enseñanza», «libertad de opinión», «libertad de cultos». Tal el caso de España. El fuero personal para «pensar y creer» está salvaguardado, pero no se admite la manifestación pública de opiniones, enseñanzas y cultos contrarios al catolicismo. La práctica privada de otros cultos la Iglesia y el Estado español, de acuerdo con Roma, las «tolera», que es cosa jurídicamente muy distinta.

Salvadas las diferencias y las distancias, también para la política ha de existir un cuerpo de doctrina siempre respetado e intangible, cuerpo de doctrina que está integrado por una serie de postulados de validez universal y por otro conjunto de imperativos distintos en cada país y que dimanan de su historia y del destino que le ha sido fijado providencialmente en el concierto internacional. De la sumisión a esos imperativos depende hasta su existencia, y su existencia, como entidad soberana e independiente, sólo en virtud de ese destino se puede explicar suficientemente. Por eso ni aun en este orden, no digamos en función de otras cosas, de aquellos postulados de validez universal, puede aceptarse el Estado indiferente y agnóstico. He aquí una faceta del problema que continuaremos desarrollando otro día.

**EL ESPAÑOL**

**LEA Y VEA TODOS LOS SABADOS**

**EL ESPAÑOL**



CUANDO tan insistentemente se habla de la función social de la propiedad, parece surgir un movimiento paralelo sobre lo que podríamos denominar función social del amor humano. En este movimiento figura entre los líderes, Gustave Thibon, que después de sus libros «Ce que Dieu a uni», «La vie á deux», acaba de publicar «La crise moderne de l'amour». El acento de Thibon, parece ponerse en lo que el amor y el matrimonio, deben a la sociedad, aparte esa finalidad propia ya conocida, de la perpetuación de la especie. Si juzgamos el amor moderno por las canciones que escuchamos por radio y por las películas, veremos que en ese amor se concede un papel preeminente a la fatalidad, a los conceptos absolutos, a las palabras «siempre» y «nunca», etcétera, etc. No obstante, el sentimiento de frustración en muchos matrimonios, la misma transformación de la familia en un «nudo de vibras», continúa siendo una realidad alarmante.

En el tema del amor, el arte popular se alimenta aún de abstracciones, de sueños, de aspiraciones. Estamos todavía embelidos de romanticismo. En nombre del amor total, nos apartamos arbitrariamente de una posible visión más auténtica, de una penetración más profunda. Los moralistas han hablado muchas veces de los epilogos lamentables de las pasiones absolutas, que desafían el cielo y la tierra. Ahora Gustave Thibon, en la línea de otros pensadores, nos advierte que el matrimonio, el mismo matrimo-

nio cristiano, cerrado sobre sí mismo, en una mutua idolatría, acaba convirtiéndose en servidumbre y deformación del espíritu humano. Para que el amor del hombre y de la mujer duren, se precisa una dimensión superadora del natural egoísmo conyugal y aún familiar por el amor del prójimo. La pasión replegada sobre sí misma, se destruye inevitablemente, dice Thibon.

«Yo te he preferido al mundo entero en la hora de mi deseo. Esto no es sino el primer estadio de un proceso de separación, que me conducirá a preferir cualquier cosa fuera de ti a la hora de mi cansancio». Pues «un ser elegido por el simple capricho individual —prosigue Thibon— no podrá sustituir mucho tiempo al universo que ha usurpado». Debemos, empero, considerar las profundas y silenciosas transformaciones del amor, de ese capricho subjetivo, de esa elección arbitraria que se opera en la mayoría de matrimonios por la convivencia, a través de los desfallecimientos que no pueden ser superados por la pasión inicial.

Todas las ilusiones son posibles en los amores transitorios, escribe el mismo Thibon. Pero el matrimonio por su contacto íntimo y cotidiano, llega a destruir, las más fundamentales y tenaces fantasías. El ideal en el matrimonio no puede ser trucado: hace falta que se encarne en la realidad o que desaparezca. El matrimonio, pues, por su exigencia de convivencia total y continua, constituye la prueba decisiva del amor y como toda prueba, impli-

ca un gran esfuerzo y una cierta angustia. Pero (lo esencial para dos seres que aspiran verdaderamente a la unidad, no es tan sólo gozar, sino compartir). Ya se ha dicho que los sufrimientos comunes son lazos más profundos aún que las alegrías. Y se ha advertido que llega una hora en la vida, una hora de madurez y sosiego, en que el sufrimiento y el gozo, no son entendidos como realidades opuestas, sino como dos polos inseparables de una realidad única que se denomina amor.

Esa dimensión heroica del amor, esa capacitación para sufrir y compartir el sufrimiento, esa carga de resistencia y vitalidad que vemos en el matrimonio cristiano, constituye sin duda, un atractivo indiscutible, para todos aquellos que entienden la vida como una empresa de profundidad. Para todos los que no quieren ser pequeñas embarcaciones a la deriva, sino navios de gran calado y tonelaje. Sólo así se pueden realizar empresas de mayor dimensión que los cabotajes a la vista constante de la costa. Thibon como tantos y tantos escritores católicos, nos descubre un nuevo peligro el egoísmo familiar, aún dentro de todas las lealtades y fidelidades mutuas, puede destruir el amor. Entre el hombre audaz, meteórico, desarraigado y el hombre estático, sin otras aspiraciones ni ideas que las producciones en el marco familiar estricto, debe situarse el auténtico matrimonio cristiano. Eso parece aconsejar aquel eminente escritor. Claudio COLOMER MARQUES

## DIFUSION CULTURAL

LA acción política de un Gobierno no puede reducirse solamente al estudio y aplicación de aquellas medidas que se refieren al mantenimiento del orden público, a la defensa nacional, al desarrollo de la economía, a la justa distribución de la renta. Los deberes del Estado no terminan allí donde concluyen las posibilidades de mejora material de la sociedad y los individuos. Una política que no comprenda dentro de su esfera de realizaciones algunos capítulos dedicados a la expansión cultural es incompleta. Un Estado sin órganos que sirvan a esta expansión es imperfecto. Y mucho más si se trata de uno edificado sobre la primacía de los valores espirituales.

Precisamente en estos años, en los que el gran desarrollo de una técnica de insospechada perfección ha provocado una fuerte tendencia hacia el excesivo aprecio de los adelantos materiales, es más necesaria que nunca una acción gubernamental encaminada a impulsar el ritmo del progreso cultural.

No nos referimos, naturalmente, a la existencia de los centros de enseñanza, en cualquiera de sus grados: desde la escuela a la facultad universitaria, desde el instituto al centro de investigaciones. En este orden cuentan los Estados siempre con órganos que dirigen y estimulan los distintos grados del saber, de la ciencia, en cada una de sus ramas. Aludimos a una acción cultural más amplia por su contenido y por el número de sus beneficiarios, que reclama el sentido social de nuestro tiempo. Acción que lleve a las masas populares, a todas las clases de la sociedad a participar en un caudal de conocimientos reservados hasta ahora, generalmente, a círculos más restringidos.

La feliz experiencia de los festivales artísticos populares celebrados el verano pasado en Santander y en pueblos de la misma provincia ha corroborado una iniciativa del Ministerio de Información y Turismo, que acaba de cristalizar en la creación de un Patronato y una Junta Técnica de Información y Educación Popular, a la que queda encomendada la tarea de organizar coordinadamente la difusión cultural.

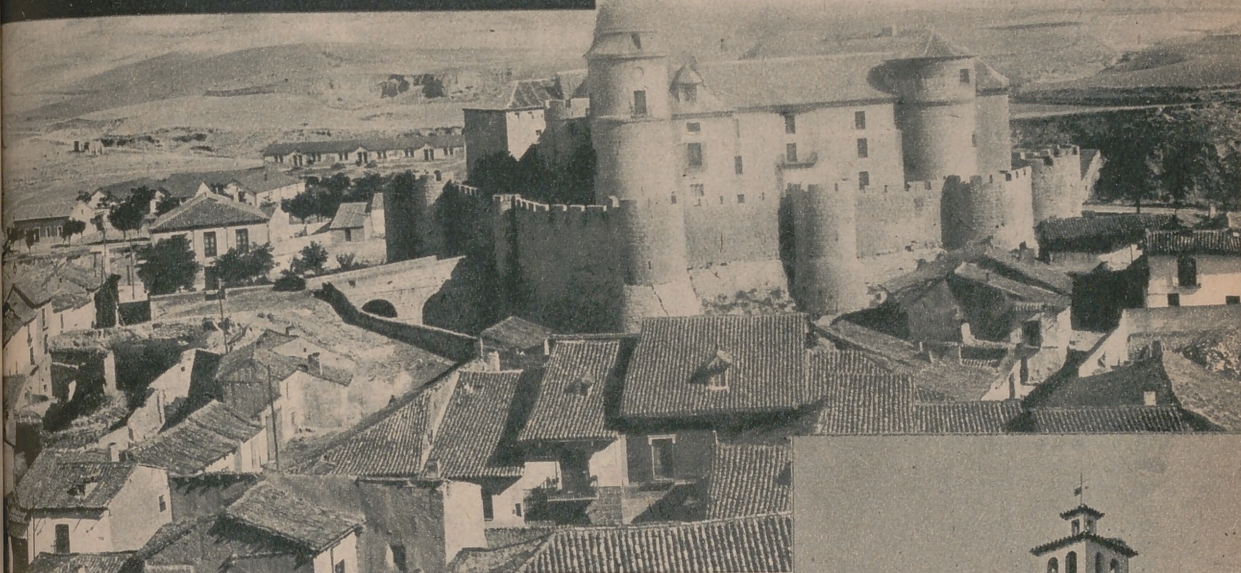
La experiencia de los festivales artísticos populares ha demostrado que todas las clases sociales son sensible a las muestras más depuradas del arte cuando éstas se les ofrecen de manera grata y con el debido decoro y esplendor. Pero no se trata de «estaticar» el arte o la cultura. No se trata de crear un arte prefabricado por un organismo gubernamental. Ni de montar una empresa guiada por un criterio de explotación mercantil. Se persigue un fin más elevado: proporcionar al arte, a los autores, a los conjuntos artísticos, en su expresión más clásica, más tradicional, más depurada, la ocasión de ser conocidos y apreciados en cuanto valen por masas de público que sin la organización de esta campaña de expansión cultural y artística no tendrían seguramente ocasiones oportunas para conocerlos.

Al mismo tiempo, a los conjuntos artísticos —compañías teatrales, orquestas, orfeones, etcétera—, que muchas veces no pueden—por razones económicas conocidas de todos—extender sus campañas fuera del ámbito de las ciudades, se les abren nuevas posibilidades. El arte y el pueblo se beneficiarán mutuamente con estos contactos.

EL ESPAÑOL



# VALLADOLID



## UN SALTO IMPRESIONANTE EN EL PROGRESO DE LA PROVINCIA: 20.000 HECTAREAS MAS DE REGADIO

*Su industria pesada es  
la más potente del país*

Un ejército de técnicos con banderolas  
y máquinas en la comarca de Montes de Torozos

De nuestro enviado especial  
**FRANCISCO CARANTOÑA**

VALLADOLID, marzo, 1954. Un frío seco que al menor descuido se cuele en el pecho. Han pasado ya veinte años. No hay tumultos en las calles. Perdieron la razón de ser.

La ciudad está limpia, reluciente. Jardinitos nuevos, aceras flamantes, edificios espléndidos. La ciudad ha cambiado de aire. Ahora parece más joven, más dueña de sí. Pero si el cambio se redujera simplemente a una mejora artificial de calles y jardines, poco se habría ganado. La cancelación de los números, aburrída a veces, transparente siempre, expone con verdad lo contrario. De 1934 para acá la variación es radical. Aquel año —la huelga y el «clock-out» frente a frente— ochocientos industriales existían. Hoy —ni un grito en los arrabales— son más de dos mil. Un espíritu nuevo, dinámico y lleno de vida, actúa desde hace veinte

años. No basta con observar el centro de la urbe. Es preciso acercarse también a las afueras. A los Pajarillos ha llegado el agua. Más allá del Puente Mayor se alzan viviendas desahogadas. Núcleos de fábricas, en expansión creciente, surgen en abundancia.

Tampoco es suficiente limitar la ojeada a la ciudad. La provincia entera acumula sorpresas positivas. Aquella visión de Castilla, negra, hosca, cruel, está siendo borrada más aprisa de la tierra que de las mentes. El campo se electrifica. Quizá por eso los establecimientos para la venta de materiales eléctricos sean hoy veintinueve, frente a siete dos décadas antes. Los vendedores de maquinaria agrícola e industrial han multiplicado su número por seis. Y las grandes sociedades de la capital han pasado de diecinueve a sesenta. ¡Cosas del comercio!

Pero el caso es que hace veinte años, en el teatro Calderón, se al-



Nueva casa Ayuntamiento de Iscar

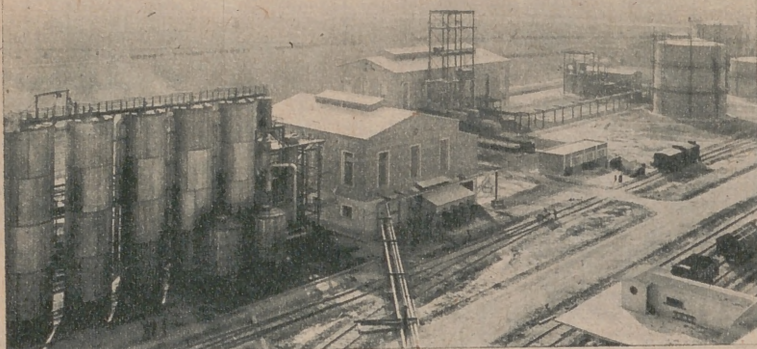
zó una voz profética e imperativa: «¡Castilla otra vez por España!», ordenó. Hoy Castilla está incluida en una tarea superior. Con ella, todas las regiones. Para lograrlo hubieron de quedar en el camino, perennemente jóvenes, los mejores. (Onésimo era casi un adolescente cuando pidió, para él y los suyos, el primer puesto entre las personas mayores.) Su savia humana, cordial y desbordante, se metió adentro de los supervivientes. Era pronto, para algunos, el 4 de marzo de 1934. Mas si se quiere una muestra\* de fecundidad vertida sobre el cuerpo social entero, no hay más que inventariar lo que han sido las dos últimas décadas para la castellana provincia de Valladolid.

**UN BRINCO IMPRESIONANTE: VEINTE MIL HECTAREAS MAS DE REGADIO**

Aunque la industria crezca, difícil sería quitarle el carácter agrícola a la comarca. Tierras de pan llevar condenadas de anti-



Una vista de las instalaciones industriales de la provincia



guo al cultivo de secano, ahora están siendo sobrevaloradas por la acción milagrosa del agua. El salto es extraordinario. No se trata de una exageración: las cinco mil setecientas hectáreas regadas en 1934 han crecido hasta veintiseis mil. Los más dispares recursos han sido utilizados para alcanzar este fin: El fluir de los canales de riego, la elevación de aguas de ríos y arroyos, el aprovechamiento de la húmeda riqueza subterránea... Siete mil ochocientos diecinueve motores se dedican a esta última tarea en la actualidad —74 a petróleo, 85 de gas-oil, 4.210 de gasolina, 2.450 eléctricos—. Según datos no muy seguros, en 1934 eran dos mil los motores en uso.

En conjunto, los nuevos regadíos representan una inversión de ciento cuarenta y cuatro millones de pesetas. En tierra, considerando las plusvalías correspondientes, es de unos doscientos millones de pesetas el valor de los campos regados. Los números siguen saliendo. Pero da alegría escribirlos.

Aparte de la actuación directa de los organismos del Estado, este crecimiento de los regadíos está movido, en parte, por la ley de reservas industriales. El labrador encontró favorables condiciones para el cultivo de la remolacha. Y preparó sus fincas para ello. Ahora varían más las plantaciones. Cada año adquiere mayor importancia el maíz, casi nuevo en la región. El hombre de

campo aumenta su libertad cuando dispone de tierras regadas.

#### UN EJERCITO DE TECNICOS CON BANDEROLAS Y MAQUINAS...

Junto a Torrelobatón, en la comarca natural llamada Montes de Torozos, ha florecido una primavera de banderolas y tripodes trigonométricos. Un ejército de ingenieros y peritos agrícolas mide y calcula, mientras enormes máquinas niveladoras disponen el terreno para una nueva misión: está en marcha la concentración parcelaria. El minifundio que se da en esta comarca y en la Tierra de Campos, pronto desaparecerá. Mantener divisiones absurdas, cultivar terrenos de extensión inadecuada, es contraproducente y empobrecedor. Los tractores y las máquinas que remolcan —más de cien caballos desarrolla alguno— ganan batallas a diario. Dos fincas de gran extensión —«La Santa Espina» y «El Terradillo»— han sido utilizadas por el Instituto Nacional de Colonización como puntos de apoyo. La concentración parcelaria en la provincia de Valladolid pronto será una realidad. Lo mejor del caso es que resulta difícil encontrar alguien que se oponga al plan en curso.

#### EL PISUERGA VA A SER EJE DE LA CIUDAD

No está claro el porqué. Mas Valladolid no siempre mostró gran aprecio por el Pisuerga. Quedaba a sus espaldas. El mismo

paseo de las Moreras y el Poniente tenían aire de arrabal. De tiempos atrás existía un proyecto ambicioso de urbanización —el plan Cort—, uno de cuyos puntos básicos era incorporar el río a la estética de la ciudad. De paso, con unos cuantos puentes, se permitía el ensanche urbano hacia la otra margen. Aunque la idea era excelente, nadie se atrevía a llevarla a la práctica. Hasta que hubo un Alcalde decidido que puso manos a la obra y preparó legalmente el brinco deseado. Su sucesor, el regidor actual, ha emprendido la construcción de dos puentes. Con la «Huerta del Rey» expropiada podrá crearse un núcleo de edificios muy próximo a la Plaza Mayor. Al mismo tiempo se redondea la ciudad. Ya se estaba alargando demasiado por ese empecinamiento en ignorar el Pisuerga. Ahora se pretende que el río sea el eje de la población. Ha sido adecuada la margen derecha, dotándola de un muro de cemento y dando mayor belleza a los jardines semisalvajes que antes había. Se pretende crear allí una plaza con la estatua del Rey Don Felipe II en el centro. Y ya en el Poniente, se construirá una moderna y amplia estación de autobuses.

Nadie puede acusar de inactividad al Ayuntamiento vallisoletano: la mejora del suministro de agua, la construcción de mercados, la pavimentación, el servicio de autobuses, la terminación del estadio deportivo... Todo le preocupa. Ciertamente también que cuanto hemos citado pertenece a realizaciones concretas. Predomina siempre el espíritu de colaboración. Quizá lo que más sorprenda en el Palacio Municipal, edificio espléndido por dentro y por fuera, sea un buzón esmaltado que se halla en el vestíbulo. Un letrero aclara su destino: Reclamaciones. Cualquiera ciudadano puede depositar allí sus quejas, con la seguridad de que serán oídas por la Corporación.

#### VALLADOLID TAMBIEN TIENE INDUSTRIA PESADA

Automóviles, nitratos, aluminio, tableros de fibra; todo esto y muchas más cosas se fabrican en Valladolid. Pero no en empresas modestas. Las factorías, extensas, modernas, bien cuidadas, son de las más potentes del país.

Probablemente la más antigua de todas es Fundiciones Gabilondo. Data de 1860. Después de una marcha progresiva, llegó su gran ampliación en 1948. Entonces trasladó sus talleres a la carretera de Madrid, instalando modernísimo utillaje. Cuenta con tres hornos eléctricos para la obtención de aceros especiales y de numerosos dispositivos más relacionados con la fundición. Piezas de dos toneladas y media de peso pueden ser construidas allí. Además incluye secciones de calderería, forja, construcciones metálicas, etc. Cualquiera clase de maquinaria puede ser construida allí. Ocupa doscientos ochenta y cuatro obreros. El incremento de las industrias metalúrgicas en Valladolid ha sido muy grande. En los últimos diez años se ha pasado de ciento noventa y tres empresas a trescientas cuatro.

Muy reciente es también la factoría dedicada al montaje de

Canal de riego con aguas elevadas del Duero, en el pueblo de Olivares



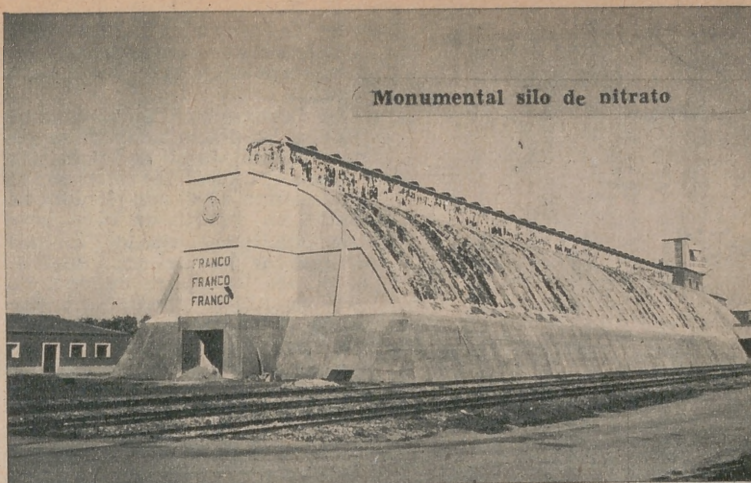


los pequeños automóviles «Renault» de cuatro caballos. También ha instalado sus naves en la carretera de Madrid. La parte fundamental de los vehículos procede de Francia. El resto, un 60 por 100 del valor total de las piezas, es de fabricación nacional. La empresa realiza el montaje.

Importantísimo y espectacular es el núcleo fabril de Nitratos Castilla. Allí se producen nitratos para el campo. Comenzó el funcionamiento en 1950, alcanzándose en 1952 una producción de 26.902 toneladas de «amonitro» y 1.304 toneladas de nitrato amónico puro. Cuenta con un enorme silo de almacenamiento para regularizar la distribución de sus productos en el mercado. Otra factoría fundamental es la ENDASA, dedicada a la producción de aluminio, la cual cubre una gran parte del consumo nacional. La presencia de la ENDASA en Valladolid ha revitalizado algunas industrias de transformación que usaban como materia prima el aluminio. Numerosos talleres y fábricas, muchos de creación reciente, y los que no ampliados en estos tiempos, se distribuyen en torno al núcleo urbano. La mayor parte de los extintores que se venden en España proceden de Autógena Martínez. La industria textil vallisoletana, con producciones específicas, tampoco carece de interés. Lo mismo ocurre con la industria harinera. No es preciso describirlas detenidamente. Lo característico es que trabajan con enorme espíritu de expansión, abriéndose mercados nuevos.

#### UN MONUMENTO QUE, A LA VEZ, SERA GRANERO

Hace ya muchos años que fué salvado el castillo de Simancas. Luego le llegó el turno al de La Mota, donde la Sección Femenina trabaja en silencio y sin descanso. Pronto el castillo de Peñafiel será convertido en un centro semejante al de Medina. Ahora el Servicio Nacional del Trigo ha querido sumarse a esta tarea de conservar reliquias venerables. Y ha tomado bajo su custodia el castillo de Torrelobatón. Dentro de él, en su patio de armas, será levantado un gran silo, capaz para almacenar trescientos vagones. La construcción interior no se notará. Y el edificio será restaurado y protegido contra los elementos y contra las barbaridades. Así el Servicio Nacional del Trigo suma una prestación más a las muchas que realiza. Creado en Valladolid durante nuestra Cruzada, ahora se encuentra en plena madurez. La red de silos que realiza por toda España también está bien representada en Valladolid. Actualmente está prácticamente terminado el de la capital, con trescientos vagones de cabida. En la campaña próxima entrarán en funcionamiento los de Tordesillas, Medina del Campo, Peñafiel y Mayorga, para ciento ochenta vagones cada uno. Luego seguirán el de Torrelobatón y el de Villalón de Campos. Por último, en Medina de Rioseco realizará uno enorme, de los llamados de



Monumental silo de nitrato



Construcciones metálicas de la fundición «Miguel del Prado»

#### Residencia sanitaria del Seguro de Enfermedad, en la capital



tránsito, cuya cabida aun no está determinada.

Con ser importante la función de almacenamiento, no es la única que los silos desempeñan. Al mismo tiempo sirven de centros de selección de semillas. Sólo durante la campaña pasada se repartieron en Valladolid ochocientos vagones de semilla seleccionada y carbonatada. En realidad, este servicio es gratuito. El labrador puede llevar allí su propio trigo y pedir la selección de una cantidad determinada sin gasto alguno. También puede cambiar trigo corriente por otro de la misma clase seleccionado ya.

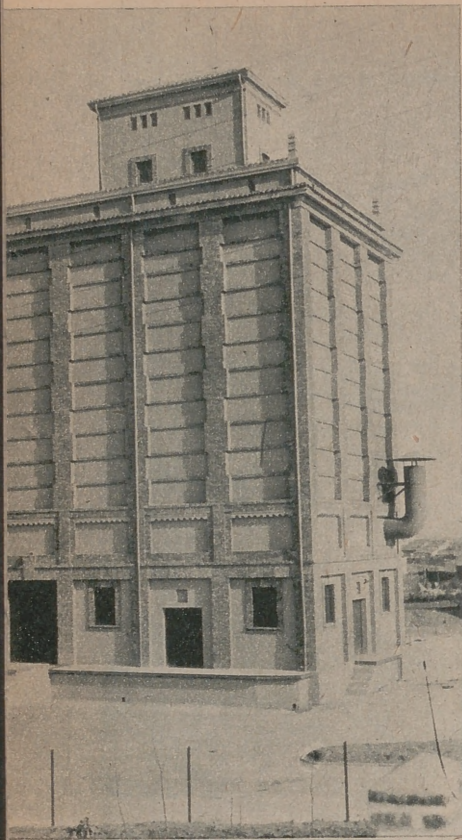
Al mismo tiempo se proporciona en préstamo el abono necesari-

o para el cultivo. E incluso mantiene un servicio técnico encargado de dar orientaciones a cuantos cultivadores las soliciten. Con todas estas facilidades fomenta una auténtica racionalización e intensificación del cultivo. El Servicio Nacional del Trigo, creado en Valladolid, ha venido a convertirse en un auxiliar imprescindible de los campesinos, aparte de su función reguladora del mercado.

#### LA FORMACION PROFESIONAL

Siguiendo con la agricultura, no puede olvidarse la Granja Escuela de la Diputación Provincial. Instalada en una finca es-





La red de silos se extiende por toda la provincia. Este que aquí vemos pertenece a la capital

pléndida, alberga sesenta alumnos en régimen de internado. Cuenta con doscientas treinta y seis hectáreas de secano fuerte, veintidós de viñedo y sesenta y tres de regadío, con agua elevada del río Pisuerga. Cuarenta vacas, un aprisco, gallineros, alma-

cenos de grano, talleres, etc., completan este centro modelo en pleno funcionamiento desde hace algunos años.

La Organización Sindical tampoco se ha descuidado. En su género resalta, difícil de igualar, la Escuela Sindical de Formación Profesional «Onésimo Redondo». Ocupa un espacio de 20.520 metros cuadrados, situado en las afueras de las Delicias. Su coste bordea los cuatro millones de pesetas. Allí se enseña el trabajo de la madera, el uso del horno, hay clases de soldadura eléctrica y autógena, de electricidad, de automovilismo y de otras especialidades. El material con que se cuenta para el aprendizaje práctico es de magnífica calidad. Ahora cursan estudios 172 alumnos, comprendidos entre los doce y los dieciséis años.

Dos escuelas más mantiene la organización en la provincia, una en Medina de Rioseco y otra en Medina del Campo. Esta última ciudad cuenta también con un Instituto Laboral.

#### MAS REALIZACIONES DE VEINTE AÑOS PARA ACA

En la calle de Miguel Iscar se alza un soberbio edificio de cinco plantas. Es la Residencia «José Antonio Girón» de la Obra 18 de Julio. En las afueras, detrás del convento de San Gregorio, se está terminando una gigantesca clínica de diez plantas: pertenece al Seguro de Enfermedad. Entre tres grupos suman más de mil cien viviendas. Otros muchos de muy diversa clase y categoría se hallan en construcción o han sido terminados ya. Dos Colegios Mayores femeninos y otros dos masculinos son también obra de la época actual. La Universidad ha visto remozarse sus aulas y mejorar las atenciones de sus cátedras; el Ateneo,

remozado, interviene cada vez con más fuerza en la vida cultural. El Santuario Nacional de la Gran Promesa—donde se conserva un album con los nombres de todos los caídos de la Cruzada—es una realidad. En la provincia, más de veinte iglesias han sido reparadas o construidas. Otras tantas, pertenecientes a las diócesis de Palencia y Avila, pero enclavadas en Valladolid, recibieron el mismo trato. Ayuntamientos, grupos escolares y dispensarios surgen por doquier. Realmente, resulta difícil seguir paso a paso el ímpetu con que Valladolid se va desarrollando. De veinte años acá ha cambiado por completo. Incluso su equipo de fútbol ha pasado desde Tercera a Primera División. Lo cual, para los vallisoletanos, no deja de ser un motivo de orgullo.

#### UN DIA DE MARZO DEL AÑO TREINTA Y CUATRO

No fué un día de grandes noticias el 4 de marzo de 1934. Fernando Domínguez corta dos orejas en Castellón. Los patronos se llevan mal con los obreros. El Valladolid le gana al Elche por 5-2. Rambal puso en escena «Genoveva de Brabante». Para las personas serias, con botines, era importante señalar que don Alejandro Lerroux cumplía los setenta años. Lo demás no importaba mucho. Hubo un mitin. Terminó a tiros. Eso era todo.

A los veinte años los hechos tienen ya otra dimensión. Allí se había abierto un nuevo cauce la vida española. Aquellos jóvenes de entonces, muchos de los cuales seguirán siéndolo para siempre, supieron dar a sus palabras la emoción de la verdad. Había una tarea que cumplir. De cómo se va realizando sirve de testimonio el espíritu nuevo y creador de Valladolid.

(Fotos Carvajal.)

Antes de que se agote adquiera un ejemplar de

## Poesía Española

En el número 25, que acaba de aparecer, se publica un poema inédito de JUAN RAMÓN JIMÉNEZ y otros interesantes trabajos de nuestros primeros poetas.

Se vende a DIEZ PESETAS ejemplar.

## DOS AÑOS DE PUBLICACIÓN

han bastado a «POESÍA ESPAÑOLA» para acreditarse como primera revista literaria. Acaba de aparecer el número 25, en el que firman Manuel Alonso Alcalde, Ricardo Blasco, Guillermo Díaz Plaja, Joaquín de Entrambasaguas, Jesús Juan Garcés, Juan Ramón Jiménez, Leopoldo de Luis, José Luis Martín Descalzo, Ricardo Molina, Blas de Otero, Fernando Pérez Guerra y Tomás Salmerón.

# Homenaje a Fernando Pérez Guerra

FERNANDO Pérez Guerra nació en El Ferrol del Caudillo en 1910 y murió dramáticamente en un accidente de circulación en 1951. Licenciado en Derecho y hombre de vastísima cultura, Fernando Pérez Guerra fué también un inspirado poeta que escribió en castellano y en gallego poemas llenos de intensidad emocionada. Una muestra de ellos son los titulados «Es casi madrugada», «Allí, en donde el sol» y «...junto las manos», que se publican en el número 25 de «POESÍA ESPAÑOLA» que acaba de ponerse a la venta.

Pida un ejemplar a la Administración de «POESÍA ESPAÑOLA», Pinar, 5, Madrid



# CHINA, INCOGNITA DEL MUNDO...

## ASIA, PARA RUSIA, ES EL CAMINO DE EUROPA

LOS PROYECTOS  
DEL COMUNISMO  
ASIATICO NO  
PUEDEN SER  
MAS AMBICIOSOS

## UN COLOSAL EJERCITO REGULAR, JAMAS CONOCIDO EN LA HISTORIA

LOS acontecimientos internacionales—más aun tras del fracaso reciente de la Conferencia de Berlín—señalan a Asia como el objetivo político de máxima actualidad. En realidad, la cuestión del Extremo Oriente ha tomado desde hace tiempo un valor trascendente en la política mundial, ya que si no es satisfactoria la posición de los occidentales en Europa, sin duda alguna es aún más difícil en Asia. He aquí, en síntesis, el más grave diagnóstico de una situación política que ha podido y ha debido ser muy distinta sin embargo.

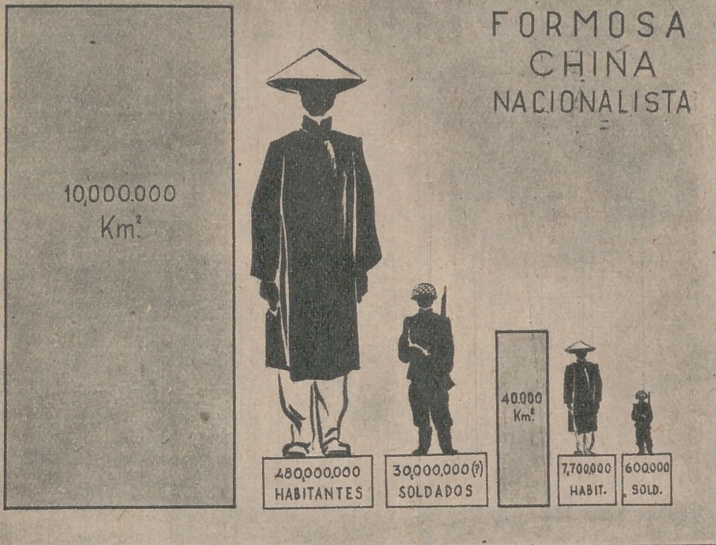
La clave de Asia es China. Asia, en efecto, es un continente macizo—el más macizo de todos los continentes—, cuatro veces más extenso que esta pequeña Europa nuestra, al fin una mera península, apenas un menguado apéndice de la Gran Asia. China es el corazón asiático. En realidad, China no es un país, sino un mundo. Hay una China monzónica muy poblada; otra gran región china en el centro de Asia, un Turquestán, una Mogolia y un Tibet, mucho menos habitados, que forman parte de



La recluta militar china procede fundamentalmente del campo. Contra lo que generalmente se afirmaba, el chino es buen combatiente



# CHINA ROJA



El gráfico expresa con elocuencia decisiva cuál ha sido el fruto catastrófico de la política occidental en el Extremo Oriente. La China nacionalista ha sido arrojada del continente. Su actual extensión—reducida a Formosa—es 250 veces menor que la de la China roja, y su población 64 veces más pequeña. Por cada soldado nacionalista hay ahora 50 soldados rojos

la China asimismo. Toda esa China varía y diversa suma nada menos que diez millones de kilómetros cuadrados; la mitad casi de la inmensa Rusia, tanto como toda Europa, mucho más que los Estados Unidos, veinte veces la extensión de Francia y cuarenta la de la Gran Bretaña. Y la habitan nada menos que cerca de 500 millones de almas. Esto es, dos veces y media la población de Rusia; tres, la de los Estados Unidos; doce veces la de Francia, y diez, la de la Gran Bretaña.

China, el mundo chino, es un arsenal enorme de recursos, aun muy mal conocidos. Cosecha cereales (trigo, maíz y arroz, principalmente), soja, araquideas, té, azúcar, algodón y ramio. Posee extensos bosques y enormes rebaños, y su subsuelo es rico en minerales (hierro, cinc, bauxita, estaño y wolfram). Pero la principal riqueza de China es su población enorme, de tan gran natalidad que de cada cuatro niños que nacen en el mundo uno es, precisamente, chino. Esa población inmensa de China, en la que hay alrededor de 100 millones de personas comprendidas en lo que pudiéramos llamar edad militar—ya que a las mujeres se las reserva modernamente incluso ciertos deberes en orden a la movilización en muchos casos—; puede proporcionar al comunismo cuantos contingentes precise para alimentar sus insaciables planes de expansión, por ambiciosos que sean.

Porque de esto precisamente se está tratando ahora. Hace cuarenta y tantos años cierto relato novelesco—que intitulara su autor *La guerra infernal*—planeaba ya la posibilidad de la invasión amarilla de Europa tras de una catastrófica guerra intestina occidental. Ahora se habla, y no por literatos imaginativos,

de convertir Asia íntegramente en un continente comunista. A la postre ello equivaldría en hacerla dependiente de Moscú. Lo demás vendría luego. Es de esto, nada menos, de lo que se trata actualmente.

## LA CHINA ROJA AMARILLA SE HA CONVERTIDO EN CHINA ROJA

Toda la política rusa—de antes y de ahora—ha consistido siempre, en efecto, en poner a Asia en el camino de la expansión eslava en Europa. Lenin lo afirmó: «Rusia volverá a sus fuentes» (esto es, a Asia). Pero mucho antes Pedro I lo dejó así consignado en su famoso testamento político. Rusia, un país semiasiático, ha de buscar así su apoyo en Oriente antes de lanzarse a la conquista del Occidente. La política rusa—con el zarismo imperial y con el zarismo rojo—nunca pensó de otro modo. Ha aspirado en todo momento a capitanear y encuadrar mañana una nueva invasión oriental contra Europa para beneficiarse primordialmente de sus resultados. Ahora pretende imponer al mundo la Revolución comunista.

Para ello le urgía asimilarse China previamente. Ello no era tan difícil empeño como creyó la mendacidad de la política occidental antes de 1950. Si los estadistas reunidos en Teherán y en Yalta, que terminaron por escamotear la figura de Chan Kai Chek en beneficio de Mao Tse Tung, hubieran sido más avisados y discretos, ni China habría cambiado su régimen nacionalista por el rojo, ni Rusia se hubiera engullido tan colosal bocado, ni habría habido guerra en Corea, ni ardería ahora en Indochina, ni estaría amenazada la inmensa Asia, con sus 41,500,000 kilómetros y 1.400 millones de ha-

bitantes en convertirse, sin una sola excepción, en un gigantesco feudo comunista.

A la postre, pese a su enorme extensión, China no es ninguna excepción en la historia de las invasiones del mundo. Sus casi 15.000 kilómetros de confines terrestres constituyen demasiado perímetro para hacerla infranqueable. Hace dos mil años, para protegerla de las invasiones de mogoles y manchúes, se construyó la muralla famosa, de tres mil kilómetros de longitud. Sin embargo, en el siglo IX China fué invadida por los tártaros. En el siglo XIV penetraron luego en ella los mogoles. Y en el XVII lo hicieron los manchúes. Una dinastía de este origen reinó en el país, hasta que en 1912 se instauró la República. La conmoción fué demasiado violenta entonces, porque el país no estaba, ni mucho menos, dispuesto para semejante revolución. Tradicionalmente el Imperio chino había sido igualitario—sin castas—y democrático. El régimen interno era, en lo económico, agrícola; en lo social, patriarcal, y en lo político, pacífico. Por otra parte, las ambiciones exteriores habían agitado antes demasiado al país durante un siglo casi. Los ingleses entraron en guerra con China en 1839—la guerra del opio—, consiguiendo en la paz de 1842 arrancarle la posesión de Hong-Kong. Los ingleses y los franceses, en una nueva guerra, entre 1857 y 1860 tomaron Cantón y Pekín. La guerra civil estalló en 1853. Y una nueva lucha con Francia en 1884. En 1895 Japón desposeyó a los chinos de Corea, de Formosa y de Pescadores. Y, sucesivamente, Alemania se extendió por Chang Tung; Rusia logró Port Arthur; Inglaterra, Wei-hai-wei, y Francia, Kuang Tcheu. El dinero extraño se adueñó de las riquezas y construyó las primeras comunicaciones chinas. El sentimiento nacionalista, que se hizo patente en el levantamiento de los «boxers», fué luego sofocado. Y, al fin, Sun Yat Sen, educado en América, implantó la República, a la que quiso imprimir un sentido socialista. Desde entonces China ha vivido en constante sobresalto.

En 1923 Sun Yat Sen, para hacer frente a tanta dificultad e impulsado por su ideología extremista, pidió apoyo a los soviets. A partir de este instante mismo China inició la ruta que debería conducirla a su actual régimen comunista. Los acontecimientos iban a precipitarse. ¿Cómo es posible que la política occidental no comprendiera esto? La incapacidad de Rusia para asimilarse China ha sido una esperanza alegre de los estadistas occidentales nacida de su ceguera incalificable. ¿Cómo ha sido posible decir tal cosa? ¿Acaso no es Rusia la más asiática de las potencias europeas y, por ello y por razones étnicas peculiares que no son del caso, no estaba ya, de por sí, predestinada a semejante captación? Pese a la obsesión de los estadistas ingleses y americanos anteriores a 1950, la gran mutación ha sido hecha. La China amarilla se ha convertido súbitamente en China roja. ¿Qué responsabilidad la de semejante política! ¡Ninguna torpeza mayor y





Tropas chinas comunistas celebran en Shanghai una victoria en el frente de Corea

de más hultó podría haber cometido en Asia! Y, sin embargo...

Nuestro Donoso lo profetizó antes que nadie. El genial pensador español lo anunció así, justamente el 4 de marzo de 1847, en el Congreso: «El gran modelo que hay que citar en este punto—dijo—es el ejemplo de Rusia; que cabalmente Rusia es la nación que en el mundo se ha asimilado más civilizaciones diversas... Hoy día, señores—continuaba—, siguiendo este mismo sistema (alude a la asimilación de las razas eslavas y tártara), la Rusia aspira a asimilarse, por medio de los tártaros la China y la raza caucásica; por medio de Georgia, la Persia; por medio del Asia Central, todo el Oriente.» ¡Exacto y asombroso vaticinio que se ha cumplido ya casi totalmente al siglo y pico de haber sido enunciado!

Pero si los políticos anglosajones no leyeron a Donoso—y es ello bien sensible, como se ve—, al menos pudieron recordar al viejo Chamberlain, que habló al fin su misma lengua. Von Bülow, el ministro alemán de Asuntos Exteriores a finales del último siglo, informaba a su Gobierno precisamente de esta preocupación de José Chamberlain, muy angustiado con la creciente influencia rusa en China, hace ahora más de cincuenta años. «Chamberlain—explicaba—ve con disgusto que los rusos, al revés que los ingleses, son muy capaces de asimilarse a los asiáticos.» Y añadía, ¡oh profecía fatal!: «Piensa que podrá llegar el día en que centenares de millares de chinos y tártaros, armados de fusiles rusos, instruidos y mandados por oficiales, reforzarán el Ejército ruso...»

Pero ¡todas estas advertencias han resultado inútiles! Ni siquiera sirvieron de nada las que ya

en plena guerra última hiciera Wendell Willkie, el candidato derrotado por Roosevelt en las elecciones de 1942, quien al pasar por Asia advirtió el riesgo de ese auge de las relaciones chinorrusas, que observaba alarmado.

#### ASIA ENTERA EN LAS MANOS DE STALIN

A decir verdad, desde la fatídica fecha citada de 1923 Moscú no abandonó la agitación de China. En seguida se crearon las bandas armadas comunistas. En 1924 crea la China roja la Academia Militar de Whampo, de donde han de salir los principales jefes militares de ayer y políticos de hoy. Entre 1927 y 1936 la lucha contra los chinos nacionalistas es enconada. Surge luego la guerra mundial y, con ella y desde 1937, la lucha contra los japoneses. Moscú alienta y alimenta esta guerra. Siente un odio implacable hacia el Japón, que la humillara en 1905. Además, el pueblo nipón es un terrible competidor en Asia continental y, por añadidura, a la sazón ferozmente anticomunista.

Lo imperdonable es que las potencias occidentales, pese a que Chan Kai Chek es su gran aliado en el Oriente, secundan la política rusa frente a la China nacionalista. ¡Al Kremlin le salen perfectos sus manejos! En noviembre de 1942 la señora Chan Kai Chek debe de hacer un viaje a los Estados Unidos en busca de apoyo para la causa nacionalista. En China temen ya que América les abandone. El presentimiento no carece, sin embargo, de fundamento. El tiempo ha probado, al revés, cuán justificado era. A la sazón Roosevelt lo esperaba todo de una reunión con Churchill y con Stalin! Hopkins, que no es sospechoso, lo explica-

ba bien claro. Este turbio e íntimo colaborador del Presidente, masón por añadidura, se encargó de la entrevista. Se pensó primero en Jartun. Pero luego se decidió otra cosa. El Cairo, en 1943, recibe a Roosevelt, a Churchill y al jefe nacionalista chino. Se aprueba allí la «Operación Anakim» para expulsar a los japoneses de Birmania. Chan Kai Chek debe colaborar simultáneamente en China con sus tropas en este plan. Pero Roosevelt y Churchill prosiguen luego su camino hasta Teherán. Allí está Stalin. «Al Presidente americano le faltó tiempo—sigue Hopkins—para referir su entrevista con el chino al zar rojo.» Stalin aseguró a sus visitantes que el soldado chino valía poco, pero que ello se debía a que estaba mal mandado. En esta Conferencia de Teherán, que oficialmente se bautizó en clave con la palabra «Eureka», Stalin insinuó a Roosevelt la posibilidad de que la Unión Soviética, una vez derrotada Alemania, enviara tropas a Siberia oriental para cooperar a la victoria sobre el Japón, Roosevelt, torpe y extemporáneo, planteó la demanda de bases y ayuda soviética contra los japoneses entonces, mientras que Stalin ofrecía al inglés apoyo para ensanchar, a costa de España, la posesión de Gibraltar, y Churchill, maravillado, adulaba al ruso llamándole ¡gran Stalin!

De aquella atmósfera nauseabunda se pasa, en la historia de los desatinos, a Yalta. Una reunión bautizada oficialmente con el nombre de «Conferencia de Crimea», porque eso de Yalta, a la verdad, es el nombre antiguo de la ciudad donde se reunieron los tres «gordos». El nombre actual y verdadero de la población era «Krasnoarmets», es-





China está dividida en las seis regiones militares de ejército que señala el mapa; pero además existen diversas zonas militares de confín con carácter autónomo. El punto más débil de la estrategia china como el de la rusa, radica en la escasez de comunicaciones. China, veinte veces más extensa que España, no tiene apenas más que 24.000 kilómetros de ferrocarriles y 107.000 de carreteras, esto es vez y media nuestra red de caminos de hierro; pero menos carreteras que nuestra Patria

to es, la «Ciudad del Ejército Rojo». Pero ¡a los occidentales, sin duda, les pareció muy fuerte decir realmente dónde estaban!

En Yalta se culminó el disparate. Roosevelt con Stalin, mano a mano, convinieron el apoyo ruso contra el Japón. Churchill debía luego de enterarse y de adherirse al acuerdo. Para Rusia se reservaba Manchuria; la parte que no poseía de Sajalin y las Kuriles, fundamentalmente. Stalin prometía el envío, en su día, de veinticinco divisiones a Siberia oriental. Roosevelt está impresionado por las pérdidas sufridas en Hiroshima y Okinawa. No comprende que el Japón está en trance de inmediata derrota ya. Conviene con Stalin que en un plazo de dos o tres meses, después de ser derrotada Alemania, Rusia entre en guerra con el Japón. ¡Cuando ya no hacía falta! Pero Roosevelt lo entrega todo a Stalin. Pone en sus manos Asia entera. ¡Ahora lo estamos viendo! Aunque el ruso no cede nada. Nada en absoluto compromete, en efecto. El 5 de agosto de

1945 Truman da la orden de bombardear Hiroshima. El primer proyectil atómico causa en la ciudad 66.000 muertos y 70.000 heridos. Sólo entonces, o, mejor dicho, tres días después, el 8 de agosto exactamente, Stalin declara la guerra a Japón. ¡Cuando Japón estaba ya decididamente vencido! El día 9 se lanza sobre Nagasaki la segunda bomba atómica. Causa ésta otros 26.000 muertos y 40.000 heridos. Sólo ese día, jese día tan solo!, el general soviético Vasilevski, con los ejércitos rusos de Mogolia y de Manchukuo, ataca a los nipones. Se dirige sobre el nudo ferroviario de Jarbin; los paracaidistas ocupan luego Tientsin. Pero el Japón se ha rendido sin condiciones el día 14. No importa. La cautela de Stalin hasta aquí se traduce en lo sucesivo por un inusitado ardor por parte de los soldados de Vasilevski. ¡No se detienen en su avance! Es verdad que no hay resistencia. Pero esto centuplica su entusiasmo singular. El Gobierno de Tokio implora la intervención americana. Pero nadie es

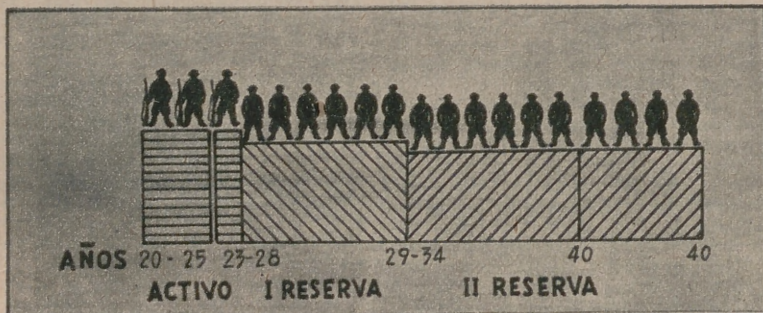
capaz de contener este tardío y poco glorioso movimiento soviético. Se pasa el Amur y, al fin, se entra en Port Arthur hasta restablecer, punto por punto, la situación de 1904!

### EL EJERCITO REGULAR MAS NUMEROSO DEL MUNDO

Desde entonces, sin embargo, Rusia no ha dejado tampoco de progresar. Y tan de prisa ha ido que en nueve años apenas ha soviatizado los 10 millones de kilómetros cuadrados y los casi 500 millones de habitantes de China. Aquel «gordo» que fué antaño la China nacionalista del caudillo Chan Kai Chek, apenas es ahora una pequeña isla, Formosa, no más extensa que nuestra Extremadura, con una población apenas de siete u ocho millones de habitantes. El juego de manos soviético ha resultado magnífico. La estupidez occidental ha sido asombrosa.

En octubre de 1949 quedó proclamada la República Popular China, bajo la presidencia de Mao Tse Tung y con un colosal Parlamento de 1.200 diputados rojos. El Gobierno, el Parlamento y el partido comunista chino forman un todo, según el modelo soviético, con el Ejército. ¡Con ese Ejército de la China roja, que bien merece párrafo aparte! Un Ejército inicialmente de bandas y guerrilleros. Un Ejército que se organiza luego en plena guerra; que recibe material ruso y se refuerza con el nipón, que abandonan los japoneses en su lucha o con el que entregan los propios americanos para combatir con el Japón. El Ejército que hace ahora tres años, esto es, en 1951, estaba integrado nada menos que por 3.500.000 soldados, además de una milicia armada de 6.000.000 de combatientes. De entonces nació el propósito de elevar la cifra de esta milicia a ¡20.000.000 de combatientes! Pero la milicia está en tránsito de convertirse hoy en ejército regular. Un Ejército regular que es ya, sin duda, actualmente el más numeroso del mundo.

La recluta militar china procede, fundamentalmente, del campo. El chino es buen combatiente, contra lo que generalmente se afirmaba. La guerra de Corea lo ha demostrado, sin duda alguna. Bien instruido es un soldado estimable, sobrio y buen andarín, aunque ignorante. La organización militar de China más reciente parece comprender un crecido número de divisiones de infantería, integradas cada una por 8.000 ó 10.000 hombres; cuatro divisiones acorazadas, con 4.000 combatientes, y cinco o seis divisiones de caballería, con 6.000 soldados. En total, China parecía reunir hasta hace poco un ejército y cuatro grupos de ejército, distribuidos sobre su enorme espacio. Cada grupo de ejército puede reunir, según los casos, de 250.000 a 600.000 combatientes, y el ejército, de 50.000 a 150.000. El armamento ha sido inicialmente heterogéneo, como se ha indicado. Las armas ligeras eran americanas o japonesas; pero fundamentalmente integraba este armamento el fusil ruso de 7,62. Las ametralladoras eran checas («ZB-26»); los lanzacohetes, rusos («M-13»); los carros, rusos tam-



Con sus 471 millones de habitantes (censo de 1950) China resulta, con diferencia, la nación más populosa del mundo. La población de ambos sexos, comprendida entre quince y cincuenta años, pasa de los 125.000.000 de habitantes. El esquema muestra la distribución del tiempo de servicio obligatorio en China. Su Ejército comprende actualmente de veinte a treinta millones de soldados y milicianos



bién («T-34», ligeros, o «JS-1» y «JS-2», pesados); la artillería de campaña era de procedencia yanqui o japonesa, y la autopropulsada, rusa («JSU-76» y «JSU-122»). La aviación se equipa con «Mig-9» (caza soviético de reacción), pero también con «Mig-15» y con «Yak-15». Es todo el material ruso, por lo tanto. Hay también cazas de motor «La-9» y «Li-10», rusos asimismo.

Pero este Ejército chino está ahora sufriendo una última remoción. Se trata de ponerle a punto, rápidamente, para más amplios y posteriores empeños.

Se abandona así el armamento heterogéneo inicial para unificarle, siempre con modelos recientes rusos. La guerra de Corea, por otra parte, ha sido la gran escuela práctica del actual Ejército chino. Cuidadosamente, Mao Tse Tung ha hecho desfilar por aquel frente un gran número de divisiones para aguerrir sus tropas e instruir las. El proyecto consiste ahora en dejar totalmente organizado el nuevo Ejército chino para el año que viene, de modo que comprenda entonces nada menos que siete ejércitos en el Norte y otros tantos en el Sur.

Junto a este plan militar hay otros quinquenales, también según el modelo ruso, de carácter económico. El primero se inició en 1952. El segundo aspira a producir de 275 a 300 millones de toneladas de alimentos. También se intensifican notablemente las industrias de guerra, sobre todo las de armas ligeras y municiones. El armamento pesado seguirá llegando de la U. R. S. S.

#### ASIA. PARA RUSIA, ES EL CAMINO DE EUROPA

He aquí que llegan ahora informaciones sensacionales de la China nacionalista. La Prensa diaria las ha aireado, precedidas de la titulación correspondiente, con honores de la más destacada tipografía. En Taipeh se ha logrado conocer cuáles son los planes rusochinos para el futuro de Asia. Los proyectos del comunismo asiático no pueden ser más ambiciosos. Se aspira a lograr para 1958 que Asia entera quede entregada al comunismo. Para ello la máquina militar china se está poniendo a punto. Primeramente, dicen de Taipeh, China organizará un Ejército de 30 millones de soldados. Justamente lo que acabamos de señalar. Este colosal Ejército, el más numeroso que existiera jamás, se organiza en 300 divisiones—medio centenar más que las que tiene actualmente la U. R. S. S.—, de ellas varias acorazadas. Además, para impedir la navegación de los occidentales por las riberas del oeste del Pacífico, China armará también 300 submarinos, lo que significa la decisión de bloquear Formosa y la prohibición de todo apoyo americano a Asia por vía marítima. Para completar el cuadro de este gigantesco Ejército rojo se le asignarán, según tales informes, 4.000 aparatos de primera línea y otros 3.000 de reserva e instrucción. ¡A la postre un colosal y sin precedente esfuerzo militar en el que China pondrá los hombres y la Unión Soviética el material pesado, aéreo y naval!

¿Qué dicen ahora esos estadis-



Estos son los llamados «tribunales del pueblo» repartiendo justicia. Una justicia fundamentada en el tiro a la nuca



Tropas del Ejército chino se ejercitan en el tiro con material facilitado por los rusos

tas de ocasión que han complicado la suerte del mundo y han engañado—o se han engañado ellos—al asegurar que nunca Rusia asimilaría China y que los chinos eran mediocres soldados? ¡Pues ahí está todo el desastre que irremediablemente ha causado su mayor error! ¡Un desastre que hace temer aún otro mayor! Porque se comprenderá que ese gigantesco esfuerzo rusochino es para algo. Para algo más que para batirse, si llegara el caso, nuevamente en Corea y para sostener viva la pugna de Indochina. Ese esfuerzo anhela nada menos que soviétizar toda Asia. A la verdad no queda demasiado. Hagamos excepción de la India, que es otro mundo asiático más, como Rusia o como China. El Indostán suma algo más de 10 millones de kilómetros cuadrados y alberga 365 millones de habitantes. La actividad de la propaganda comunista es allí muy intensa. ¡Y no sin frutos! Existen grandes núcleos comunistas, en efecto, en el país. Hace dos años las candidaturas de esta ideología reunieron allí seis millones de votos. En Ceylán hay hasta dos partidos comunistas, que lograron en las últimas elecciones el 20 por 100 de la votación. En Bir-

mania arde la guerra, mantenida por bandas comunistas. En Malaca y Singapur, pasa lo mismo. En Indochina, ¿para qué hablar? Los Estados limitrofes con este país están directamente amenazados por el Vietnam. Y queda el Asia oriental. En Persia el partido Tudeh es fuerte e intrigante. Acá, la cuestión comunista se mezcla con otras actividades e intereses soviéticos. Persia será el primer objetivo ruso si la guerra estallara. El problema del petróleo acucia demasiado al Estado Mayor rojo. Asia occidental es también un buen camino para ir sobre Egipto y su Canal o al golfo Pérsico.

¡Todo esto ambiciona Rusia! ¡Todo esto cree posible lograrlo! La gran suplantación ha quedado hecha previamente. Donde había una China nacionalista hay ahora una China roja y comunista. Mao Tse Tung ha reemplazado, por el arte de magia de la oradía soviética y de la estupidez ajena, a Chan Kai Chek. ¡Hasta va a tener ocasión de sustituirlo próximamente en la misma mesa de deliberación con los otros «gordos»!

Y, no se olvide, Asia, para Rusia, es el camino de Europa.

José DIAZ DE VILLEGAS



# EL DOCTOR VALLEJO-NÁGERA Y SU MANICOMIO DE FIGURAS HISTÓRICAS

HA DESAPARECIDO EL DOGMA DE LA INCURABILIDAD DE LA LOCURA

**N**O a todos les gustan las entrevistas «a trío». ¿Para qué tres si con uno la cosa podía quedar lista y conclusa? Por regla general, los lectores sencillos, es decir, los buenos lectores, están de acuerdo con que intervengan tres o más en las entrevistas. Cuantos más pregunten, más cosas saldrán a relucir. Es un modo de humanizar las entrevistas. Al lector llano las entrevistas «a trío» más bien le suenan a regalo, como cuando se compran hojas de afeitar y dan una corbata de regalo. Siempre suelen decir: será mejor esto de tres preguntando que no aquello de mandarle al interfecto unas preguntas escritas que las contesta muy reflexivo y concienzudo, sin ex-  
tralimitarse lo más mínimo.

Los que impugnan las entrevistas tripartitas suelen hacerlo en nombre, nada menos, que de los fracasos del «colectivismo». La verdad, no lo vemos por ninguna parte en nuestro sistema, tal vez porque vamos a ellas con la única intención de que el diálogo sea diálogo y no monólogo o discurso preparado para que lo copie con letra nerviosa un amanuense dócil. Hay quienes al oír que serán tres a apuntar se frotan las manos diciendo: «Bonito espiche los voy a soltar.» Pero luego resulta que vienen los tres y un fotógrafo, y el hombre de estrado o de cátedra se pone nervioso y pierde el hilo, porque mientras uno pregunta los otros están mirando lo que hace con los dedos o cómo mueve los tacocines. Para estos terribles dialécticos que siempre están pensando en periodistas en corrillo, que apuntan sumisos lo que ellos dicen cuando salen de evacuar consultas, sin interrupciones, la entrevista al modo escolástico les irrita sobremanera. «¿Qué se habrán creído? ¡No dejarme hablar! Si uno dice una tontería la apuntan rápidamente, en cambio si dice cosas profundas y sabias, ¡cómo se las guardan en los bolsillos del chaleco!» Ni hacemos lo primero, ni mucho menos lo segundo.

Las entrevistas «a trío» son igual que las otras, nada más que en vez de hacerla uno la hacen tres y aumenta el honor para el entrevistado, por supuesto.

*E* está satisfecho con los cen-  
L doctor Vallejo-Nágera no tenares de alienados que atiende profesionalmente. Ha hecho una redada por la historia hasta conseguir número suficiente para instalar en las páginas de un libro un manicomio de figuras más o menos ilustres. Algunas de ellas, simpáticas; otras, repugnantes. Pero siempre impresionantes y aleccionadoras.

Y, sin embargo, no se ha contagiado el autor. Vallejo-Nágera crea y escribe, más no se acoge a extravagancias en busca de distinción. Al contrario, hay en él mucho orden, mucha naturalidad, mucha adecuación a sus circunstancias.

Médico y escritor, tiene su despacho profesional; pero también rica biblioteca en sala adjunta. ¿Para qué describir el despacho de un médico eminente? Por gusto o por necesidad, todos suelen ser buenos, a lo menos elegantes. En este del doctor Nágera se percibe, además, la sensibilidad de un hom-

## FILOCOMUNISMO Y HOMOSEXUALIDAD

Por Gabriel DE ARMAS (Juez municipal de Las Palmas de Gran Canaria)

**S**E mueve hoy en un primer plano de actualidad la simpática figura del senador norteamericano Mac Carthy. Su labor anticomunista

ha popularizado su nombre y le ha paseado, en alas de la contradicción, por todos los confines del globo. Pero Mac Carthy, por encima de censuras y de elogios, va consiguiendo, no sin serias dificultades, su loable propósito: depurar el Departamento de Estado de peligrosos elementos.

Por lo visto, durante los mandatos presidenciales de Roosevelt y Truman las infiltraciones comunistas llegaron impunemente hasta la Casa Blanca, sin encontrar la más mínima resistencia. La política de ambos Presidentes, de mayor o menor inspiración soviética, hizo posible con su pueril tolerancia que elementos filocomunistas enraizados en puestos de responsabilidad debilitaran con sus turbios manejos la cohesión política de los Estados Unidos. La actitud que el pueblo norteamericano tomó entonces respecto a España, en disparidad con la actitud de nuestros días, constituye una prueba bien patente de ello.

Es curioso. Mac Carthy comenzó su campaña contra el Departamento de Estado en febrero de 1950. Pues ya en junio de este mismo año habían sido expulsados 529 empleados de dicho Departamento, además de algunos cientos que, muy previsores, presentaron la dimisión de sus cargos temerosos de que saliesen a la luz pública sus torpezas.

Mac Carthy fué persiguiendo delitos contra la seguridad del Estado. Pero la investigación justa, que no puede detenerse ante nada ni

ante nadie, vino a descubrir a un tipo de delincuente melifluo y refinado, de modales feminoides y de pensar extravagante, quizá mucho más peligroso que el mero filocomunista. De los 529 empleados expulsos, 381 eran homosexuales.

Claro está que al proceder Mac Carthy contra esta especie, hoy tan en boga, las olas de la propaganda se han encrespado contra él. Pero no cabe duda que algún día la Historia sabrá premiar con su eterno agradecimiento la justa dureza con que este hombre rectilíneo, sincero y bueno ha tratado a estos ganapanes del nefando vicio...

Alguien podía pensar, con candidez o con malicia—para el caso es lo mismo—que la caridad cristiana está reñida con la actitud irreductible del senador. Y, sin embargo, nada más lejos de la verdad. Aun para aquellos espíritus blandengues que no se recatan en zaherir la violencia que el reino de Dios impone sobre las almas, en contraste con la melosidad que derrochan cuando se trata de disculpar lacras sociales, la postura de Mac Carthy no puede ser calificada de anticristiana. Y ello aunque llamen enfermo al invertido, dolencia a la homosexualidad y enfermedad a la bohemia degradante.

Porque... ¿podríamos calificar, por ventura, de centros anticristianos a los manicomios, leproserías, sanatorios antituberculosos por el hecho de que allí se aísle del resto de la sociedad a los enfermos contagiados y contagiosos? ¿A que mediana inteligencia puede esconderse que hay



bre compenetrado con el arte: en la selección de cuadros, figuras y muebles. Lo demás, un despacho de médico.

Otro detalle satisfactorio, por cierto, es que no tuvimos que esperar. Entramos sin previa decantación en la sala de espera. Buen comienzo. Esto y la naturalmente solemne cordialidad del ilustre alienista prepararon un clima propicio a un largo cambio de impresiones. Y a ciertas consultas fuera de serie. ¿Quién no tiene una preocupación cerca de esta especialidad? De todos modos, la intermitente disertación, aguijoneada por nuestras preguntas, apenas cupo en las tres horas que duró el coloquio. Una disertación sin unción de catedrático. El tiempo gastado es la mejor letra de cambio de su amabilidad.

#### MANICOMIO DE FIGURAS HISTÓRICAS

No ve la luz primera el libro «Locos egregios». Es una segunda edición, claro que aumentada. Tal vez no corregida, porque no hacía falta. Hemos observado el alta de Vitelio, Domiciano, Helogábal, Quincey y Nerval, hasta ahora no patografiados. Y entre los españoles, Espronceda, Góngora, Lope de Vega, Goya y Ganivet, indebidamente tratados por los extranjeros.

—Seguramente que en mi Manicomio de Figuras Históricas habrán de entrar muchos y nuevos personajes. ¿Cuándo...?

Los tres oyentes —Margarita Rosel, Gracián Loysa y Jiménez Sutil— nos miramos con cierta tranquilidad.

GRACIAN. — ¿Están locos los que hablan solos?



V.-NAGERA.—No.

SEÑORITA ROSEL. — ¿Quiere decir entonces que piensa continuar el trabajo?

V.-NAGERA.—Así es. Pero dedicándome principalmente a personajes de nuestra Patria. ¿Estamos seguros de la normalidad de la mentalidad del Mío Cid...?

SUTIL. — ¿Son locos todos los que están y están todos los que son?

**El doctor Vallejo-Nágera, médico alienista y escritor**

V.-NAGERA.—No. Hay muchos enfermos mentales que no llegan a la demencia. Aquí hay psicopatas, y los psicopatas no son más que enfermos del carácter. Y también hay neurasténicos, paranoicos, epilépticos, alcohólicos, toxicómanos y esquizofrénicos. ¿Que quedan locos fuera de estas salas? ¡Quién lo duda!

GRACIAN. — ¿Entonces, locos-locos geniales, dentro del cuadro que nos ofrece en su libro, quienes pueden ser considerados?

V.-NAGERA.—El pintor Vicente Van Gogh, hombre tosco, rudo, fracasado socialmente, que, después de ensayar varias profesiones, llegó casualmente a la pintura y en menos de cuatro años logró asimilarse todos los valores del impresionismo. Su mente enferma creó un impresionismo propio, violento, atrevido. Con razón es calificada su pintura de modelo de pensamiento esquizofrénico, ya que hace del color un modo de expresión y llega a sutiles y brillantes sinfonías coloristas. Otro loco genial, pero procedente de otro campo, es el bailarín Vatslav Nijinski, cuyos temas delirantes se referían a la guerra y redención de la humanidad, oyendo constantemente el estruendo de los cañones. Más de treinta años estuvo recluido en un sanatorio.

SEÑORITA ROSEL.—A propósito, doctor, ¿qué piensa de nuestro Dalí?

(El doctor Vallejo-Nágera, riendo y golpeando suavemente con las gafas la carpeta de su mesa, parecía querer ganar tiempo en beneficio de la exactitud y precisión de sus palabras. Muy lógico. Poco a poco, como soltando una prenda que no tiene segura, fué diciendo:)

V.-NAGERA.—No lo tengo clasificado. Es muy difícil, porque se enmascara. Me parece extra-

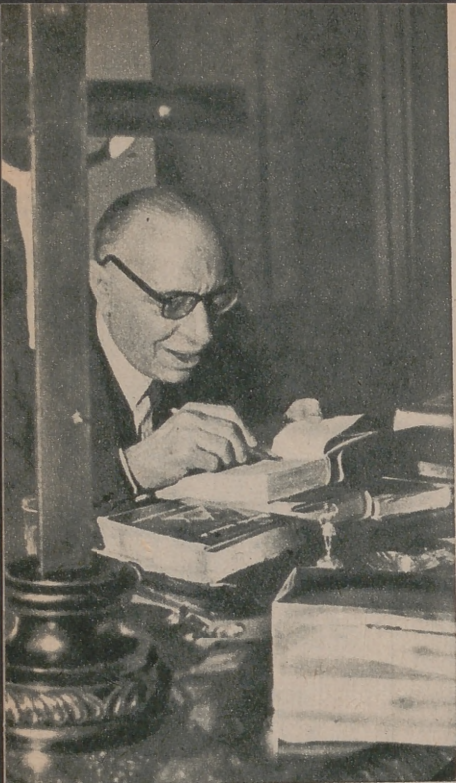
postemas morales de mayor trascendencia que las físicas?

Sí, hay enfermedades morales mucho más peligrosas que una lepra, que una tuberculosis, que una paranoia en alto grado. Enfermedades, si así quiere llamárselas, que se transmiten—tal la homosexualidad—por el afán sin escrupulo del contagiado, que busca colaboración a toda costa para gozar sin frenos de su torpe dolencia. Enfermedad que por lo mismo lleva en su entraña un perfil acusado de proselitismo, que no se detiene ante la inocencia ni ante la pubertad del niño, donde tantas virilidades se pierden para jamás recuperarse. Enfermedad, en fin, o vicio repulsivo que si antes se silenciaba, se tenía oculto, como un estigma vergonzoso y cruel, hoy se presenta con descocho al socaire de este relajamiento moral que asfixia al mundo.

Bueno será recordar, por tanto, a esta pobre Europa, rota y aielada, tan ansiosa de imitar en todo a los Estados Unidos, que si es necesario combatir, como lo hace Mac Carthy, a los filocomunistas, no es menos imprescindible cortar a tiempo el movimiento envolvente de los homosexuales, que pretenden ni más ni menos que destruir las inexorables leyes de la vida. Frente a ellos no hay más que dos posturas: o considerarlos como vulgares delincuentes, y perseguirlos, o considerarlos enfermos, y aislarlos. Lo absurdo es la pasividad.

No en balde el «honeste vivere» fué uno de los estribos fundamentales en que descansó el Derecho Romano, llamado con acierto «la razón escrita».





Vallejo-Nágera en su mesa de trabajo

ordinariamente inteligente y sabe mucho de psicoanálisis. El quiere ser paranoico.

**«CUANDO ALGUN PERSONAJE ME PARECE SOSPECHOSO LO METO EN LA JAULA Y LO ESTUDIO»**

(Llegamos también a la conclusión de que, por razones comprensibles, los actuales y los muy recientes no tienen sitio por ahora en el *ilustrado Manicomio*. No obstante, ya ingresó Miguel de Unamuno en la sala de históricos geniales, con ficha no sabemos si definitiva. ¿Cuántos de nuestros coetáneos ingresarán? Creemos difícil el cálculo, porque abunda la enfermedad simulada.)  
Nosotros vamos a continuar nuestro recorrido.

SUTIL.—Doctor, ¿qué le movió a escribir esta obra?

V.-NÁGERA.—El deseo de librarme de la «neurastenia del escritor». Me explicaré: fracasado en mis primeras oposiciones a cátedra de Psiquiatría, al día siguiente de la votación comencé la obra, que preparé en el verano de 1945, para satisfacer un encargo de una editorial barcelonesa que me había pedido un tomo para su colección «Humanidades». Conserve el horario de trabajo anterior a las oposiciones, de seis a nueve de la mañana. Unos tres meses tardé en elaborar la primera edición, cuya acogida fué tan excelente que se agotó en poco más de dos años.

GRACIAN.—¿No tenía hecha con anterioridad alguna obra de este tipo?

V.-NÁGERA.—Sí. Las biografías de Juana de Castilla y de don Pedro el Justiciero.

GRACIAN.—Ya en el siglo pasado los hombres de ciencia se dedicaron a esta materia, dentro y fuera de España. ¿Quiénes pueden ser considerados antecedentes en su empeño de ahora?

V.-NÁGERA.—En el siglo pasado se publicaron, principalmente en Francia, patografías—así se llaman las historias clínicas biografiadas—de Sócrates, Pascal y Tasso. Posteriormente vinieron los interesantes estudios de Mcebuis y Guillermo Lange-Eichbaum, cuyo libro sobre «Genio, locura y fama», publicado en 1928 puede considerarse clásico en los círculos científicos. En los círculos literarios está muy divulgada la obra del doctor Cabanés «Locos coronados». En España tenemos la «Clínica egregia», del doctor Luis Comenge, publicada en 1895, que contiene las historias clínicas de unos trescientos personajes, algunos de ellos enfermos psíquicos. Marañón ha publicado las patografías de Tiberio, Enrique IV y el conde-duque de Olivares.

SEÑORITA ROSEL.—Creo que una obra de este tipo, con inclusión de españoles, no hay en España.

V.-NÁGERA.—No. Sólo la mía.

SUTIL.—¿Tuvo que vencer muchas dificultades?

V.-NÁGERA.—Pocas. La principal, encontrar buenas biografías de que extraer los rasgos psicopatológicos. No he hecho un trabajo de investigación histórica de cada personaje. Mi intención ha sido mucho más modesta: diagnosticar la posible enfermedad psíquica basado en la historia que me cuenta otra persona. En cada capítulo menciono las fuentes de información.

SUTIL.—Y dentro de ese plan de trabajo, ¿qué personajes le hicieron trabajar más?

V.-NÁGERA.—Los españoles: Góngora, Lope de Vega, Espronceda, etc. Y también los paranoicos sanguíneos.

GRACIAN.—¿Se trazó algún plan o método determinado?

V.-NÁGERA.—¿Para qué voy a repetir el tópico del violín? Como se trata de un «desplazamiento» de mi actividad profesional no me he sujetado a plan alguno. Soy muy aficionado a la lectura de biografías, y en cuanto algún personaje me parece sospechoso lo meto en la jaula y lo estudio.

**NI EL GENIO ESTA LOCO NI LOS LOCOS SON GENIOS**

(Vinimos a parar a un tema de muchísimo interés: las relaciones de genio y locura. Ha estado en boga durante mucho tiempo, sobre todo el siglo pasado, gracias a la teoría de Lombroso, quien dice que el genio es cualitativamente distinto de la mentalidad normal y muy afín a la locura. El psiquiatra italiano lo consideraba una especie de epilepsia, diagnóstico entonces de moda, como ahora la esquizofrenia. Por añadidura, son abundantes los casos de anomalías psíquicas en familiares de hombres geniales. El hermano mayor del cardenal Richelieu se creía transformado en Dios. Hegel tuvo una hermana loca. El padre de Beethoven fué un alcohólico crónico, y lo mismo un hijo de Cicerón. Los padres de Byron fueron semilocos, y enteramente locos un tío de Renan y el padre de Federico el Grande. Algo parecido hay que decir de Voltaire, Miguel Ángel, Donizetti, Goethe, Tácito, Manzoni, Kant, Baudelaire y otros muchos.)

V.-NÁGERA.— Con todo eso, hoy apenas puede mantenerse la hipótesis de que entre genio y locura existan relaciones genéticas. ¿Que algunos genios padecieron enfermedad mental y presentaron anomalías psíquicas indiscutibles? Cierto. Pero eso no quiere decir más que el genio, como todos los mortales, pueda padecerla. Mas no hay que concluir que tenga una predisposición especial a la locura. El hombre genial no es ni más ni menos anormal que el común de las gentes. Lo que pasa es que como es «un hombre en gran escala»—esto indicaban Terman y Burks—sus excentricidades destacan como los defectos de una estatua monumental. Es más, analizadas sus anomalías psíquicas, resulta que en la mayoría de los casos no se trata de una enfermedad mental, sino de los trastornos caracterológicos que definen las personalidades psicopáticas. Ya saben ustedes que psicopatía no es más que un trastorno del carácter.

SEÑORITA ROSEL.—Admitido que el genio no muestra una disposición especial a la locura, ¿no es en ellos mayor el porcentaje de personalidades excéntricas y neuróticas que en un grupo de personas escogidas al azar?

V.-NÁGERA.— En esto se ha exagerado, aunque no puede discutirse la coincidencia de la superioridad intelectual con la extravagancia, la originalidad, la neurosis en sus diversos grados y alguna que otra vez la enfermedad mental. Yo creo lo contrario: que la psicopatía deforma y atrofia el genio y que muchos genios no han fructificado subyugados por sus propiedades caracterológicas. Además me atrevo a asegurar que los trastornos psicopáticos son mucho más frecuentes entre los mediocres que entre los genios.

SEÑORITA ROSEL.— Parece que no hay mucha unanimidad a la hora de explicar las relaciones entre ambos.

V.-NÁGERA.—Hay nada menos que doscientas teorías. Tal número de hipótesis indica que se navega entre niebla. Ahora bien: la tendencia moderna, como he dicho antes, se inclina hacia una mera coincidencia entre genio y locura.

SUTIL.—¿Se hereda el genio?

V.-NÁGERA.— Se hereda. Las investigaciones modernas demuestran que los progenitores del hombre genial, y en general sus antepasados, poseyeron cierto grado de superioridad intelectual e idénticas aptitudes, aunque no tan extraordinariamente desarrolladas. El pintor Vanloo fué hermano, nieto y bisnieto de pintores; también fueron pintores dos hermanos menores, un hijo y un sobrino del Ticiano; la madre de Van Dick tuvo fama como pintora de flores; el padre, los hermanos y sobrinos de Mozart llamaron la atención por sus aptitudes musicales; el padre de Beethoven fué tenor, y en la familia de Bach se cuentan varios compositores y ejecutores extraordinarios; la familia Madrazo es conocida por sus dotes pictóricas. Podría continuar si lo deseáis.

SUTIL.— Por nuestra parte, basta. ¿Y la locura?

V.-NÁGERA.—También es hereditaria. Está demostrado. Cons-



tituye la tacha de muchas familias geniales y por ello se habla de relaciones entre el genio y la locura.

(El doctor Vallejo-Nágera tiene fundamentos experimentales para hablar de esta materia. En su larga vida experimental ha tratado 20.000 casos, que son 20.000 fichas para su estudio y observación. Sólo en Ciempozuelos han recibido de su ciencia consuelo y esperanza más de 12.000 enfermos. ¡Qué mundo tan extraño, y, sin embargo, tan humano! ¡Cuántas y qué variadas evasiones de su propia personalidad las de estos «enajenados»! Porque—y ahora tomamos unas palabras del prólogo de Felipe Sassone—en esta vida, que es siempre cárcel, el loco ¿se libró de algo o se aprisionó más? Cada uno tendrá su secreto. Lo que sí parece evidente es que de todos los centros sanitarios son los manicomios donde la vida quiebra con más fuerza, donde la humanidad aparece con trágica desnudez.)

V.-NAGERA. — Los locos son gente vulgar, gente triste.

GRACIAN.—¿No tiene ningún «Napoleón»?

V.-NAGERA. — Ninguno. Entre los 1.100 enfermos que están bajo mi custodia, no hay ni uno. Hay quien dice descender del Espíritu Santo. Otros que proceden del sol. Uno afirma, muy convencido, ser el «Cristo de las barbas», de Orense; pero que se han empeñado en tenerle afeitado.

SENORITA ROSEL. — ¿Puede darse allí el amor?

V.-NAGERA.—Como en un balneario o en una pensión.

#### EL CUBISMO, COSA DE ESQUIZOFRENICOS

(Generosamente cortés, nuestro ilustre interlocutor procuró hacer amenas las pocas pausas que hubo en las tres horas de conversación. Pasamos en una de ellas a la contigua biblioteca, sala de paredes cubiertas, más bien tapizadas, de anaqueles plétóricos de libros lujosamente encuadernados, un rico tresillo en el centro y a un rincón la mesita con máquina de escribir. Y mucha luz. La luz nos permitió ver libros no profesionales, biografías, muchas biografías, novelas, ensayos. Había sitio para todo.)

—¿Me permite fotografiar aquel cuadro?—dijo Mora agachándose mientras enfocaba con el ojo derecho.

(Era el cuadro de buen tamaño u factura, colores discretos y líneas de lo que hoy se llama moderno. Un cuadro que en cualquier sala de exposiciones pasaría por normal. Un cuadro más.)

V.-NAGERA. — Ese cuadro lo pintó una muchacha esquizofrénica demenciada. Desde que lo pintó está muda.

SUTIL. — Doctor, puede especificarse una enfermedad mental a través de la pintura?

V.-NAGERA. — Sí. Los esquizofrénicos siempre pintan en cubismo. Por eso cuando apareció el cubismo quedaron muy extrañados los alienistas. El paranoico estructura una obra irreal con cosas reales. Ese es el caso de Dalí, que, como ya os dije, quiere ser paranoico.

SUTIL.—¿Puede un loco pintar bien?

V.-NAGERA. — Un loco nunca



Los autores de esta entrevista escuchan las opiniones que sobre un libro expone el doctor

pinta bien, si no ha pintado antes. Con la demencia pierde personalidad.

GRACIAN.—Posiblemente será más fácil barruntar los trastornos mentales por medio de la literatura que por la pintura.

V.-NAGERA.—Creo que sí.

#### EL JUGUETE DEL ALIENISTA

(Nos anunció el doctor con tono paternal):

V.-NAGERA.—Voy a enseñaros mi juguete.

(La verdad es que el doctor Vallejo-Nágera nos aventajaba en estatura desde poco más arriba del hombro. Ese eventual complejo—perdone el doctor si hay inexactitud—hizo que nos sintiésemos niños en espera del juguete denunciado. Se dirigió a uno de los anaqueles y abrió una puerta algo parecida, pero indudablemente mejor, a la de los numerosísimos muebles-bar que llenan los despachos de nuestra clase media. Nosotros le contemplábamos con expectación (curvado ante la puerta.)

V.-NAGERA.—He aquí mi juguete—dijo señalando sin tratar de emular a Cisneros con sus poderes.

(Era un receptáculo habilitado para gramola, donde no faltaba un detalle. La cosa en verdad no ofrecía mucha novedad. Puso un disco. Los cuatro en corro esperábamos. De pronto casi tronó en

la habitación; pero a nuestras espaldas, precisamente debajo del cuadro pinado por la esquizofrénica demenciada. Miramos sin disimulo.)

V.-NAGERA.—Es ahí.

(Señalaba la zona central de plúteos, una especie de altar mayor de la biblioteca, donde abundaban cuadros y figuras. Eran tres magníficos altavoces, bien disimulados bajo cuadros, que permitían una perfectísima audición. Un verdadero alarde de condiciones acústicas. Sonriente y satisfecho por aquella deliciosa sorpresa, concretó):

V.-NAGERA.—Es mi mayor distracción. Ayer domingo había aquí cerca de treinta personas. Conmigo pueden contar todos los días, menos los viernes. No pierdo por nada los conciertos de los viernes.

(Llegamos en nuestro recorrido visual por los cuatro puntos cardinales de la biblioteca a unos entrepaños que parecían jaspados. Eran los dorsos de las obras publicadas por nuestro fecundo autor.)

V.-NAGERA. — Este—nos dijo hojeando el Tratado de Psiquiatría—se vendió todo en América. De este otro, el libro de Teresa Newman, se agotaron los dos mil ejemplares en una semana.

(Apretados y bien dispuestos, fuimos leyendo en los pequeños rótulos, casi fluorescentes, los títulos de «Literatura y Psiquia-



Las preguntas y las respuestas se suceden en el interesante diálogo de los periodistas y el doctor Vallejo-Nágera



tría, «Enfermedad simulada»... y otros muchos, ¡Hasta treinta! Allí estaban resueltos, sin duda, los problemas de muchos artistas y escritores, desde la extravagancia simulada hasta el tono verdaderamente imperante de una enfermedad mental.)

#### LA LOCURA SE HEREDA Y CURA

SEÑORITA ROSEL. — ¿Podría usted conocer un loco en la calle?

(Un poco dubitativo, contestó:)  
V.-NAGERA.—Según... Hay síntomas...

SUTIL.—Entonces el verdadero y eficaz reconocimiento en qué se basa.

V.-NAGERA.—En la conducta y en las manifestaciones orales o gráficas.

—GRACIAN.—Nos dijo antes que la locura se hereda. ¿Es muy elevado el número de locos alcohólicos?

V.-NAGERA.—Poco. Un dos por ciento nada más. El mayor contingente lo da la herencia.

GRACIAN.—Y es curable, ¿no? (Con esta pregunta de Gracian apareció un poco la unión de catadrático.)

V.-NAGERA.—Esto es muy importante. Ha desaparecido el dogma de la incurabilidad de la locura. Antes la labor sanatorial era prácticamente cruzarse de brazos en espera del curso de la enfermedad. Pero a partir de 1925 comenzó la terapéutica activa. Kraepelin, profesor de la Universidad de Munich, y Wagner von Jauregg atacaron la parálisis general y las enfermedades de origen sífilítico provocando la paludización, es decir, las altas fiebres del paludismo. Con ello se observaba una mejoría de los enfermos. Más adelante se aplicó un tratamiento físico, el electroshock, por convulsiones. Y ahora con los tratamientos biológicos se cura en el noventa por ciento de los pacientes tratados durante los seis primeros meses de la enfermedad. Recuerdo que cuando el electroshock fué expuesto por Cerletti en La Sorbona duró veinte minutos la ovación de los congresistas a la terminación de su exposición. Luego, al ser presentados uno a uno los congresistas al Presidente de la República francesa, éste dijo, estrechando la mano de Cerletti: «Le felicito en nombre de la humanidad.» Respiramos todos cuando terminó este proceso de liberación de los alienados. Un paso más en la lucha por el rescate y conservación de la vida normal. Quedaban cosas por aclarar.

SEÑORITA ROSEL.—Sin duda es un buen final para una entrevista cuanto acaba de exponernos. Pero, como mujer, tengo algo en duda. ¿Qué sexo es más propenso a la locura?

V.-NAGERA.—La mujer. Debido a sus crisis biológicas de climaterio, embarazo y parto.

SEÑORITA ROSEL.—¿Y no hay raza que muestre más propensión?

V.-NAGERA.—Pues no. Acaso la raza judía tiene predisposición a la psicosis maniaco-depresiva. Y las razas nórdicas, a la esquizofrenia. En España, concretamente, parece que son más frecuentes los casos de locura en ciertas zonas del Norte.

(Hablando de locos nos acordamos de Londres, es decir, de esos contingentes de lunáticos—estranguladores o no—que exportan desde el Támesis con gran aparato de prevenciones y recomendaciones. Pero, según Vallejo-Nágera, los tales son únicamente los sometidos a procesos llamados cíclicos, que en determinadas épocas, mensuales o anuales, sufren abscesos en que se reproducen los mismos síntomas con exactitud verdaderamente impresionante. Suelen coincidir con los cuartos crecientes de la luna. Menos mal que para su gobierno particular tienen buena política.)

#### UN FRENTE PSIQUIÁTRICO

SUTIL.—Es admirable ver cómo el hombre va ganando día a día terreno a los enemigos de su naturaleza. Parece que todas las ramas de la Medicina se han lanzado a una carrera de persecución en busca de la salud. Pero ¿la sociedad corresponde y colabora en este esfuerzo, concretamente de los alienistas?

V.-NAGERA.—Me plantea usted un tema interesante. La sociedad colabora de manera muy diversa. Surgió, a partir de 1905, la Liga de Higiene Mental, cuyo objeto es ilustrar sobre la prevención de esta enfermedad. Tuvo su origen en que Climpson estuvo en un manicomio, le trataron mal y al salir escribió un libro relatando los tormentos a que estuvo sometido. Ha ido tomando incremento y hoy existe una Federación agregada a la U. N. E. S. C. O. En España también se creó. Por iniciativa suya hubo Semanas de Higiene Mental, en las que se pronunciaban conferencias que tenían por objeto, además de la profilaxis, acabar con los prejuicios sobre los manicomios. Pero iba poca gente.

SEÑORITA ROSEL.—A pesar de ello tengo entendido que en España estamos muy bien en asistencias de esta clase.

V.-NAGERA.—Es cierto. Nada tenemos que envidiar a muchos y buenos países europeos.

SUTIL.—El pueblo norteamericano parece muy preocupado por este tipo de enfermedad. No creo que sea una postura puramente cinematográfica.

V.-NAGERA.—Es el país que más atención presta a la psiquiatría. Allí, desde luego, es muy frecuente la locura. Pero no crean que se debe a su vida de vértigo, porque mi opinión es que ahora se practica la higiene más que nunca. El pueblo norteamericano tiene la tacha de muchos desperdicios raciales.

GRACIAN.—¿Y el cine? ¿cómo califica usted la influencia del cine?

(Con las gafas en la mano, hizo un gesto de reprimir interiormente muchas cosas que quisiera decir. Se inclinó adelante y luego hacia atrás. Nos miró uno a uno. Por fin prorrumpió:)

V.-NAGERA.—¿Nos metemos con el cine? ¡No quisiera que perdieseis anuncios, si los tenéis!

(Como por nuestra parte no había prevenciones ni obstáculos, puesto que nuestro objetivo es el interés periodístico, prosiguió:)

V.-NAGERA.—Todas esas películas que se denominan psicológicas suelen ser falsas. ¿Para qué decir más? No obstante añadiré



algo. Cuando se preparaba el estreno de la película «Nido de víboras» se pidieron informes a la Academia de Medicina sobre la conveniencia de la proyección de cintas de este género. El informe fué negativo. A pesar de ello continuó en la pantalla y no se ha vuelto a hablar más del asunto. El resultado de la proyección de las películas de ese tipo ha sido una psicosis de pánico al electrochoque que ha retardado la curación de muchos enfermos.

#### DON QUIJOTE, PARANOICO

(Poco a poco la conversación fué trayendo la literatura al primer plano. Siendo imposible: recorrer, conocer y valorar tan tupida selva de manifestaciones psíquicas, con muchos elementos dañinos, hay que optar por detenernos en lo más simpático y sobresaliente. ¿Para qué atormentar a nuestros lectores? Por los verticuetos de la literatura campea toda la gama de extravagancias, anomalías y enfermedades, sinceras o no. Charlando, charlando, topamos con Don Quijote.)

V.-NAGERA.—El caso de Don Quijote hay que ponerlo con letras mayúsculas.

(El gesto y expresión eran de verdadero entusiasmo.)

V.-NAGERA.—Don Quijote es el producto del más perfecto estudio de un paranoico. Y otro tanto hay que decir del Licenciado Vidriera.

SUTIL.—Pudiera ser que Cervantes tuviese frecuente contacto con centros dedicados a esta cura.

V.-NAGERA.—Creo que tuvo ocasión de visitar el Hospital de Inocentes de Sevilla. Era muy amigo del director de dicho manicomio.

GRACIAN.—¿Y Avinareta?

V.-NAGERA.—Es un personaje que siempre me interesó. Lo conocía a través de la obra de Baroja. Pero ahora hay que tener en cuenta al murciano Puche, que yo creo que ha puesto al descubierto su verdadera personalidad.

GRACIAN.—Ya.



V-NAGERA.—Ha quedado patente que se trata de un verdadero paranoico. Claro que Fuche, como habéis leído, revela tal personalidad sin darle el nombre científico. De todos modos es un libro que me ha interesado mucho y lo he leído dos veces.

GRACIAN.—Ya.

### EN EL CUERPO LLEVAMOS SEÑALES

SEÑORITA ROSEL.—Sin duda, doctor, que usted se divertirá a veces con el uso inadecuado de términos científicos. Hablamos y escribimos sobre complejos, paranoicos, esquizofrénicos, etc. y más de una vez el gato sustituirá a la liebre. ¿Acepta aclararnos el concepto científico del paranoico?

V-NAGERA.—Lo que vulgarmente se llama monomanía responde aproximadamente al paranoico científico. La paranoia es una enfermedad caracterizada por el padecimiento de delirio y de ideas delirantes. Las ideas delirantes son juicios falseados patológicamente. Pero además es necesario que el sujeto esté firme-

mente convencido de la realidad de su error y que lo mantenga frente a cuantas refutaciones lógicas se le hagan, además de ser inverosímil el contenido.

SEÑORITA ROSEL.—Entonces los rasgos psicopáticos del paranoico son...

V-NAGERA.—Inmenso orgullo, insensato egocentrismo, injustificada sobrevaloración de la personalidad, ridículo agrimiento y pueril vanidad. Es desconfiado y falsea lo que ocurre en el medio ambiente. Ahora bien, no todo es demeritorio; tiene rectitud de conciencia, sentido del honor y de la dignidad personal, y un amor a la verdad como no se observa en otras personalidades, ni normales, ni patológicas. Estas virtudes se convierten en defecto por su exageración. Esta clase de enfermo conserva la inteligencia, la orientación, la memoria, la afectividad y el juicio para todo lo que no concierne a su delirio. Los paranoicos son «locos razonadores». Don Quijote es el mejor ejemplo de lo que los alienistas llaman paranoia pura.

SUTIL.—¿Y la esquizofrenia?

V-NAGERA.—Una enfermedad cerebral, cuya esencia se ignora

todavía. Se cree que es toxicometabólica, sin que origine lesiones específicas de las células del cerebro. La principal característica de sus síntomas, la incomprendibilidad psicológica. Hay en esta enfermedad dos cursos: en brotes y catastrófico. Entre brote y brote esquizofrénico se da un periodo de formidable y sublime productividad, aunque pueden observarse perturbaciones de carácter. La mayoría de los esquizofrénicos geniales han sido así. Pero al cabo de tres o cuatro brotes se llega a la demencia esquizofrénica, que no es lo mismo que la demencia orgánica, porque en aquella se conservan funciones de la inteligencia formal, y en ésta, no. En el curso catastrófico queda casi completamente destruida la personalidad al primer brote.

SUTIL.—¿La figura corporal y el temperamento pueden tener relación con formas especiales de la productividad intelectual y de la zona afectiva?

V-NAGERA.—Desde luego. El temperamento esquizotímico que es el propenso a la esquizofrenia —y se llama temperamento esquizotímico al de los que reaccionan con demasiada frialdad afecti-



Juan Antonio Vallejo-Nägera Botas, hijo del ilustre doctor

## «Mi padre es uno de los hombres más equilibrados que conozco»

ME piden ustedes una descripción de la vida no profesional, de la vida privada de mi padre. Siempre pensé que es o sólo podría interesar a quienes compartimos esa intimidad, pero, al parecer, no es así, con mucho

choc años) les aconsejamos que le admiren... sin imitarle.

Claro que también descansa alguna vez: doce días todos los veranos en Las Arenas, en casa de un íntimo amigo, y durante ellos se dedica exclusivamente a disfrutar de esa amistad, a las corridas de toros de Bilbao y a dormir doce horas diarias. Tiene, en realidad, muchas aficiones, pero apenas puede cultivarlas por falta de tiempo. Es un buen musicólogo, ha traducido al español alguna obra de Wagner—su preferido—, y los domingos por la tarde reúne en su casa a un grupo de wagnerianos para escuchar las últimas grabaciones de discos que todos van recibiendo, de este autor, en un excelente «pick-up» que posee. Todos ellos pertenecen a ese reducido y llamativo grupo que suele acudir a los conciertos y representaciones de ópera con las partituras en la mano, y que los demás miramos con cierto respeto y un poco de desconfianza, por si hay algo de camelo en todo ello. Mi madre y los hijos somos todos muy aficionados a la música, con excepción exclusiva de la de Wagner, con lo que le abandonamos con sus coaficionados todos los domingos. Dicen que lo pasan muy bien.

Aprueba mucho la buena pintura y últimamente se le puede considerar un verdadero «entendido». Durante toda su vida, en la medida que lo permitió su economía, fué adquiriendo una colección en la que figuran actualmente algunas obras de mérito, pero hasta hace algunos años el núcleo de su «tesoro» lo formaban..., bueno, como ustedes saben, todos los anticuarios de Madrid se nutrieron ampliamente de una especialidad española de la falsificación: la de los cuadros de Lucas, ese pintor discípulo de Goya, que yo creo que nunca existió, pues he visto centenares de cuadros suyos y ninguno, según los técnicos, era auténtico. Por no sé qué extraña selectividad, los anticuarios colocaron este material preferentemente a los médicos...; bien, pues por casa andan desde hace muchos años dos o tres de estos valiosos hallazgos, que mi padre sigue calificando de «Lucas», aunque ya con cierta timidez.

Una vida tan esclavizada por el trabajo lleva consigo una formación deficiente en algunos aspectos: No practica deportes, nada muy mal y no sabe bailar. No ha visto nunca un partido de fútbol, ni conduce el automóvil, y tenemos que arreglarle los encendedores cuando se le estropean. Pero dice que todas esas cosas no las hace porque no quiere, y se queda tan contento.

En conjunto, es un hombre al que es fácil hacer feliz y con el que es fácil serlo.

Dr. Juan Antonio VALLEJO-NAGERA BOTAS

gusto voy a complacerles:

Es un tópico enormemente difundido el que la locura se contagia y que, al cabo de largos años de contacto con sus enfermos, terminan los psiquiatras en un estado mental muy parecido al de ellos o, más exactamente, al del «sabio distraído» de los chistes. Para no decepcionar a los posibles lectores, me gustaría relatarles alguna extravagancia, alguna rareza, cualquier pequeña manía pintoresca de mi progenitor. Lo lamento, pero es uno de los hombres más equilibrados que conozco. Muy lo activo, metódico, de excelente memoria, nunca olvidada nada ni deja nada a medio hacer. Si hay algo en él desmedido, que lo aparte del común de las gentes, es su asombrosa tenacidad y capacidad de trabajo. Como muestra contaré que aprendió el alemán en libros, montado a caballo, durante las marchas de la guerra de Marruecos, en la que obtuvo la «Cristina», y con el idioma aprendido de esta singular manera marchó a Alemania. Su afán de no perder un sólo minuto nos «trae locos» a de cuantos colaboramos con él. Se levanta, toda su vida lo ha hecho, a las seis de la mañana, y praxiende—sin éxito—que sus hijos le imitemos; así, cuando los demás comienzan la jornada normal de trabajo él lleva ya cuatro horas de intensa labor. Continúa con una actividad sorprendente toda la mañana, con lo que llega rendido a almorzar, duerme inmediatamente después una hora de siesta, para reparar fuerzas y «no perder tiempo con la sobremesa», tras lo que reanuda un trabajo agotador hasta la una de la mañana. El cálculo es fácil, duerme como máximo seis horas y trabaja como mínimo catorce. Nació en Castilla la Vieja y se le este demolidor plan de vida durante sesenta años, que no tengan su increíble resistencia física y mental y su salud de roble (no ha tenido más enfermedad en su vida, que una pulmonía hace mu-



# EL MERCADO DE MEDINA DEL CAMPO

EL PRECIO QUE RIGE AQUI PARA EL GANADO LANAR REZA PARA TODA ESPAÑA

Tradicionalmente se celebra todos los domingos

va en unos casos o con exagerada hipersensibilidad en otros—, tiende más bien al pensamiento abstracto, a la filosofía, a las reformas sociales, al romanticismo y al idealismo. Estos suelen ser de tipo esbelto, alargados, delgados, enjutos, con marcado perfil angular, de larga nariz y estrecha barbilla, de lo que resulta el característico perfil de pájaro. Hay correlación remota entre figura corporal, temperamento e inteligencia, los tres factores hereditarios de la personalidad.

GRACIAN.—¿Qué le pasó a Larra?

V.-NAGERA.—Larra probablemente tuvo un brote esquizofrénico en Valladolid a los dieciséis o diecisiete años, que no afectó a su genio, sino a su afectividad. Como murió joven, no tuvo tiempo la enfermedad de producirse abiertamente.

SEÑORITA ROSEL.—Bueno, doctor, ¿entre tanto libro que nos acorcha puede decirnos alguno que nos tonifique?

V.-NAGERA.—Para mí, el libro de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola es un modelo de psicoterapia. San Ignacio es un genio, un caudillo de la humanidad.

SUTIL.—¿Qué efectos puede tener una soledad continuada?

V.-NAGERA.—Es que una soledad sin hacer algo...

SUTIL.—Una soledad forzada.

V.-NAGERA.—Pues una soledad forzada puede provocar una reacción paranoide.

GRACIAN.—¿Tienen las diversas enfermedades mentales suicidios específicos?

V.-NAGERA.—Desde luego. Los esquizofrénicos suelen ser muy brutales: cortan, abren el vientre...

## TODO SOLTERON ES ANORMAL

*(En los momentos finales de prolongada conversación hubo que recurrir a preguntas variadas y concisas. No obstante, nuestro interlocutor alentaba la permanencia con copas de whisky. ¿Nos querria estudiar?)*

SEÑORITA ROSEL.—¿Los niños prodigios desde nuestro punto de vista?

V.-NAGERA.—Son prodigios en una cosa con detrimento de las demás. Los casos de Pierino Gamba y Pomar son excepciones.

SUTIL.—¿Y el superdotado?

V.-NAGERA.—Ese sobresale en todo.

GRACIAN.—¿Qué opina de los existencialistas?

V.-NAGERA.—Los existencialistas, por el mero hecho de serlo, no deben ser calificados de locos. Ahora bien, todos los anormales son los primeros en afiliarse a las sectas y modas.

SUTIL.—¿Y los solterones?

V.-NAGERA.—Es anormal todo individuo que no se casa antes de los treinta y cinco años.

*Estar loco, ahora lo comprendemos, es vivir más que fuera de la realidad, fuera del tiempo. Llevábamos tres horas y como si nada. Es que también el tema produce algo de enajenamiento. A las once entró una doncella y dijo lo que se dice siempre: «La mesa está...»*

*Y, como no era cosa de hacerse el loco, saltamos.*

(Fotografías de Mora.)

Me han mandado que venga a Medina, y aquí estoy. No vengo a descubrirla, ni a cantar su historia, ni a describir sus monumentos artísticos. Tampoco me mandan para que converse con las muchachas de la Falange del Castillo de la Mcta. Es sábado, y vengo sencillamente a presenciar el mercado de ganados que se celebrará, Dios mediante, mañana domingo, como viene celebrándose semana tras semana todos los días del Señor desde tiempo inmemorial.

Por Medina, punto de tránsito obligado para todos los que van en ferrocarril a los pueblos del Norte, he pasado muchas veces, y no pocas he leído un nombre un tanto poético: «Hotel Jardín», que me invitaba a quedarme allí para visitar luego la silueta del castillo, que domina la vía de horizonte a horizonte. Pero nunca me detuve en Medina hasta hoy. Y no vengo por ningún motivo poético, artístico o histórico. Me trae, como digo, el reclamo del mercado, cuyos olores agrios y fuertes ya me tientan el olfato apenas traspaso el puente que salva el obstáculo del Zapardiel, y que llegan mezclados con otros olores más agradables y apetitosos que proceden de las tahonas inmediatas.

Cuando atravieso el río yo me pregunto qué hará por aquí, por tierra tan reseca y adusta, este hillilo de agua, para el que el título que ostenta el Manzanaras sería exagerado, porque el Zapardiel ni es aprendiz de río ni es aprendiz de nada.

### A TIROS CON LA AMADA

Un pastor que ha venido ya a Medina otras veces me dice que antes en Medina no había río.

—Se debe a la coquetería de una duquesa. La duquesa dijo que sólo se casaría con el que trajese un río a Medina. Un marqués trajo éste. La duquesa, viéndolo tan encanijado, dijo que no, y entonces el marqués, sacando la pistola, ¡pum!, ¡pum!, ¡pum!, le pegó cuatro tiros, dejándola más tiesa que este garrote.

Al explicármelo así, al pronto creo que este pastor es un fantástico que ha visto una película de Marilyn Monroe y de John Wayne o Juan Vainas, como le llaman en muchos pueblos de España. Pero después me entero de que el pastor ha oído campanas y la historia tiene una base verosímil, que se fundamenta nada menos que con la romántica aventura del Caballero de Olmedo, aquel del que la copla canta:

*De noche le mataron  
al caballero,  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.*



Una operación en el mercado ganadero de Medina del Campo

Parece ser que este buen caballero tenía una amada que le pidió que trajese el Adaja a Medina. Se hizo la cava, y el agua llegó a esta ciudad un solo día, porque al día siguiente lo mataron, y pienso yo que tal vez fuera víctima de una intriga de las que antaño se fomentaban por estas tierras entre agricultores y ganaderos.

Después de todo, las tierras de Medina crían una clase de pastos que sólo permiten vivir sobre ellos a la oveja, que es uno de los animales más austeros que yo conozco y que, según el veterinario Barreiro, son el fiel reflejo de la meseta. Si es esto cierto, los campos de Medina se reflejan en 18.000 ojos borreguilos, que esa es la cabaña lanar de estos contornos, donde predomina la raza castellana en cuatro quintas partes, dando la churra y manchega el resto.

### IR POR LANA

Ahora estamos a fines de febrero, a 28 por más señas. Hay muy pocas ovejas, ya que a fines de noviembre se marchan en su periódica trashumancia a Extremadura, a la parte de Brozas y Plasencia, adonde antaño tardaban en llegar doce días a pie, y hogaño sólo unas horas, ya que animales y pastores van embarcados. Y no regresan hasta la primavera, cuando los montes se cubren de un verde bozo. Pero la





Tradicionalmente acuden a Medina todos los domingos los mejores lotes de ganado de la región

mayoría no retorna hasta el verano. Vienen a aprovechar la rastrojera, y cuando ésta termina, algunos rebaños siguen hasta los montes de Burgos y León.

Esta es la causa de que en primavera y verano sea cuando el mercado dominguero de ganados se encuentre más concurrido.

Medina del Campo, que hace un siglo sólo tenía 2.500 almas, hoy cuenta con 15.000 de derecho y 18.000 de hecho. Sus calles son llanas, amplias y asfaltadas. Son como muchas calles de los pueblos más florecientes de Castilla. En ellas encuentro como original la novedad de ver en las esquinas las esquelas mortuorias pegadas en las paredes, junto con el anuncio de una película de Silvana Mangano y unos deteriorados carteles de toros de las fiestas pasadas.

#### LA PRIMERA DE CAMBIO

Esta es una de las cosas que me llaman la atención. La otra me sorprende cuando voy a comprar churros y me encuentro que, en vez de atármelos con un junquillo o con una hebra de esparto, me los ofrecen envueltos en papel. La churrera seguramente no lo hace movida por un alto sentido de la salud pública, sino sencillamente porque los campos de Medina no son tan húmedos como para criar juntos en los ribazos, ni tan secos como para dejarse crecer una rubia e hirsuta barba de esparto en los montes. Medina, no hay que olvidarlo, se encuentra enclavada en el corazón de Castilla la Vieja, que no es esteparia, sino pañega. Por esta razón, por hallarse enclavada entre Avila, Segovia, Zamora y Salamanca, su Plaza Mayor es una especie de Puerta del Sol, en donde convergen cañadas, veredas y líneas de ferrocarril, que se prolongan hasta el pueblo por esta carretera que me conduce desde la estación. En la Plaza

Mayor de Medina no estará la bola del reloj de Gobernación ni el kilómetro número cero de todo España, pero existen dos medias columnas de piedra que perpetúan el hecho histórico de haberse librado allí mismo la primera letra de cambio del mundo, hecho que por sí solo proclama la importancia extraordinaria de su mercado a través de los años y de los siglos.

El mercado, que se celebra cada domingo, es esencialmente ganadero, y de modo especial lanar, aunque a su amor crecen y prosperan otros de toda índole. Dura todo el año, incrementándose en los meses de marzo y abril, para alcanzar su apogeo en junio y languidecer después de Todos los Santos.

—El mercado en nuestros tiempos empezó por los del pueblo —me dicen, y añaden—: cada uno sacaba los bichos al arrabal de Salamanca, hoy avenida de Portugal. Uno traía veinte cabezas; otro, treinta, y así fué creciendo y haciéndose famoso, hasta llegar a lo que es hoy.

—Pero antes fué mejor—interviene en la charla un tratante llamado Valentín Alonso Lucero, mejor conocido por el sobrenombre de «Chicharro».

—¿Mejor?—le pregunto para hacerle hablar.

—Sí, mucho mejor. Antes venían 40.000 y hasta 45.000 cabezas. Hogaño lo que viene se mete en un puño. Fijese hasta dónde estaba el «redor» de Medina. ¡Pues hasta ahí llegaba! Después fué bajando. Hace veinte años todavía venían 35.000. Lue-

go, con la guerra y todo lo que vino después, el mercado sufrió mucho.

—¿Y ahora?

—El año pasado, el domingo que más vinieron fueron 26.000 cabezas. Pero eso es cuando más. Lo corriente es que sean de 7.000 a 10.000 cabezas.

#### MARCA EL PRECIO A TODA ESPAÑA

De todas formas, a pesar de lo que dice el amigo Valentín, la importancia del mercado de Medina sigue siendo enorme. Si Torrelaguna marca los precios del ganado vacuno, el precio que rige aquí para el lanar reza para toda España. Actualmente me dicen que para el ganado de abastos o de carne los precios son de ocho a diez pesetas el kilo de cordero vivo, y de cinco a siete pesetas el kilo en vivo de ovejas viejas de desecho. En lo que se refiere al ganado de vida, éste vale de sesenta a ochenta duros la cabeza. Estos precios, como es natural, son variables, y en el mercado al que asistimos presenciamos ventas que se basan en valores que se encuentran bien por encima o bien por debajo de los citados. De todas formas, hoy día se hacen en Medina, en los domingos de mayor afluencia de ganado, transacciones por valor de cinco a siete millones de pesetas.

—¿Y ustedes, qué ganan de todo eso?—le pregunto a un tratante

—Si antes se ganaba uno dos reales por cabeza, ahora se sacan veinte—me responde Valentín (el Chicharro), y a continuación evoca tiempos pasados—: Yo he ganado de zagaleta tres reales, y siendo mayoral en casa de doña Filomena «la Zahera», seis. ¡Y mandaba seis hombres y mil ovejas! Pero entonces valía una fanega de garbanzos encopetada cincuenta reales; el trigo, dos du-

El ambiente de la ciudad está reflejado en estas dos fotografías de la Plaza Mayor y de uno de sus modernos establecimientos comerciales





ros, y el tocino, cincuenta reales la arroba. También aquellas ovejas portuguesas valían cuarenta pesetas las buenas, aunque se encontraban hasta por veinte. Estaban las polainas, las portuguesas rasas, las «cornúas». ¡No veías una cosa ni más bonita ni más gordal!

—¿Todo el ganado que venía entonces era portugués?

—No. Antaño como no gaño el ganado en su mayoría era de estas tierras, de las provincias de Zamora, Salamanca y Cáceres y también de Avila, aparte del de Valladolid y alguno que venía de Palencia.

### LLEGAN POR LAS CAÑADAS

El ganado portugués lo traían —añade el tratante— «el Bodón», «el Pito», «Lumbreras» y «los Cardosos», que llevaban la cabeza siempre atada. Sí, casi más venían a morir aquí. Vamos, que aquí eran vendidos.

Los que procedían de tierras cercanas llegaban y siguen llegando a pie por las cañadas, tardando tres o cuatro días en el recorrido. Los más distantes entran en trenes. Empiezan a venir el viernes, y los trenes especiales duran hasta el sábado, a las cuatro de la tarde. En total llegan tres o cuatro trenes especiales, y la cola del desembarque se hace interminable, doblando hasta la plazuela de San Agustín. A veces hubo ovejas hasta en los soportales de Lambás.

Los tratantes salen a recibirlos a la misma estación, en donde se inician los primeros tratos y en donde se compran también más ovejas que en el mercado.

Entre los tratantes, el más famoso y popular ha sido Alfredo Manzano, de Salamanca, que murió hace cuatro o cinco años. Más de una vez se ha quedado con el mercado entero, que valía cuatro o cinco millones, para revenderlo después. Compraba a bulto.

—¡Qué hombre! ¡Tenía una balanza en los ojos!—me lo recuerdan con entusiasmo.

Hoy día cualquier ganadero, por lerdo que sea, no se fía del «ojímetro» de ningún tratante, y pesa el día antes del mercado su rebaño, y sabe el valor, no ya en kilos, sino en gramos, de cada una de sus ovejas. La balanza de Manzano pasó definitivamente a la historia, tanto más cuanto en el plan del nuevo mercado, ya proyectado y aprobado, figura un servicio de básculas mecánicas.

Muerto Manzano, uno de los

tratantes más fuertes quizá sea Aureliano, su antiguo escribiente. Otros son Jerónimo Pérez, Fausto Pérez, don José Gallifa, Emiliano, Moliner, Antonio Merinero. Aparte de estos tratantes más o menos grandes, que trabajan muy unidos entre sí, trapiorean otros al menudeo, en busca de la oportunidad de ganarse unas cuantas pesetas. Se atienen a la vieja premisa chalanesca que sentencia: «Cuando uno compra en la cuadra es porque le hace falta, y cuando compra en el mercado es porque viene a hacer trato», y, manejándola, procuran hacer su agosto.

Entre el conjunto de tratantes vienen muchos de Cataluña. Otros, procedentes de Madrid y Valencia. A veces hasta han venido de Francia. El ganado, según se le destine: si a carne o a reponer las ganaderías, tiende hacia diferentes sitios, siguiendo diversas corrientes comerciales, ya preestablecidas de antiguo. La Rioja, Barcelona y Cataluña, en general, sobre todo Reus, Madrid, Valladolid, Burgos, Bilbao y San Sebastián, suelen comprar en Medina ganado de carne para sus mataderos. En cambio, todas las provincias circundantes envían tratantes y ganaderos al mercado a vender los animales de desecho y a comprar ganado de vida, especialmente corderas, para reponer sus rebaños con hembras jóvenes. Actualmente es la época del lechazo, o sea, de las crías recién nacidas. Madrid es la plaza compradora por excelencia, adonde suelen mandárselos encabritados, o sea, desviscerados y sangrados, pero con la piel entera, igual que se hace con las liebres. El lechazo se cotiza de doce a dieciséis pesetas el kilo vivo. En estas fechas, alrededor de doce pesetas.

Desde que llegué, todo el mundo me habla del mercado. Pero una cosa es oír hablar de él y otra es verlo. Y yo quiero verlo. Por eso pregunto:

—¿Cuándo empieza el mercado?

—En pleno apogeo, a las seis de la mañana. Ahora, según. Cuando haya coches en la plaza.

### GITANOS Y CASTELLANOS

Ahora son las diez de la mañana del domingo, y tanta impaciencia tengo que no espero a que se llene la plaza de coches, como me aconsejan. El mercado se en-

cuentra al lado del paseo de Simón Ruiz, en el campo del Hospital, junto a la plaza de toros, que justamente se ha levantado en combinación con la trata y la venta de las ovejas. El plano de ambas cosas está hecho por el Ayuntamiento de acuerdo con don Manuel Casares, que fue quien construyó la plaza por cuenta propia, costándole alrededor de dos millones de pesetas. La plaza de toros tiene una cabida de 10.000 localidades. Pero el mercado no se celebra dentro de ella, sino fuera, junto a su redondel, desbordando incluso el recinto que se ha construido a propósito y que, en vista de lo cual, se ha decidido ampliar. Entonces, cuando esta obra se realice, se montará un gabinete de teléfonos, una sala de contratación, una hospedería aposento de pastores y ganaderos, un bar que mejore el existente, un servicio de básculas mecánicas y otros complementarios de orden sanitario.

Cuando llego al mercado, pasando por el Hospital de Simón Ruiz, donde se encuentran unas tablas o lienzos de Van Dyck, lo primero con que me topo es con los inevitables gitanos, de los que hay en Medina cincuenta. Andan como siempre: vendiendo mulas y burros. Uno, baldado por el reuma, va y viene por el ferriol como un centauro muy cosido a su jumento. Otro me quiere vender una mula, simplemente porque le pregunto cuánto vale. Me dice que 3.000, pero que me la deja en 1.000, y yo creo que la cedería por 500 si le achuchara un poco. Resulta curioso ver cómo gitanos y castellanos desinflan, en un interminable diálogo, precios fabulosos reduciéndolos a la mitad o la cuarta parte. Como es sabido, siempre hay que pedir más para luego dejarlo todo en su justo valor, y que uno y otro se vayan contentos de haber hecho un buen negocio.

En el mercado se realizan buenos tratos; pero quizá la mayoría ya se hayan rematado en la estación o en el café Continental, del que pronto vamos a hablar, y que es la lonja de contratación de Medina. A los campos del hospital se sube para acabar de ver el ganado que no se vió antes durante el desembarque y a la entrada del pueblo.

### TRATOS Y ESTRATEGIA DE CAFE

Los tratos empiezan, como digo, en la estación la tarde del sa-

A la izquierda, perspectiva de los jardines de la Plaza Mayor de Medina del Campo; a la derecha, el castillo de la Mota





bado, continuaban por la noche en el café, se rematan en el mercado y se pagan luego a mediodía en el café. Esto no quiere decir que una palabra dada por la tarde se quebre luego a la noche o a la mañana ante un mejor postor. La palabra aquí es inquebrantable. Lo que sucede es que a veces un rebaño pasa en menos de veinticuatro horas por tres o cuatro manos. En estas especulaciones hay quien, sin tocar el ganado ni haber dado un céntimo, se ha metido en el bolsillo varias docenas de billetes de los grandes. También hay, claro es, quien pierde. Pero aquí todos se conocen y conocen asimismo demasiado bien al ganado, por lo que casi siempre salvan los dineros, y al mismo tiempo la palabra dada.

El café Continental, situado en la Plaza Mayor, es quizá el alma y la vida del mercado lanar de Medina del Campo. Si llega a establecerse la sala de contratación planeada, es posible que Medina pierda uno de sus más originales espectáculos. Resulta curioso y hasta emocionante penetrar en el café un sábado después de las once de la noche o un domingo a mediodía. El café se fundó hace cuarenta y tantos años, y su actual propietario se llama Luciano Díaz. Su cabida es regular, pues tiene 80 mesas, que a cuatro sillas por cada una da una capacidad para servir a 320 parroquianos sentados.

Sentados en estas sillas, tomándose su correspondiente café y copa y fumándose un puro farías, los tratantes discuten los tratos con más o menos pasión, según su temperamento. Es frecuente ver al hombre grueso y prudente que viene con su blusa y sus botas de campo y maneja, como sólo saben manejar los chalanes o ganaderos, ese bastón de junco que nunca abandonan.

#### EL DOMINGO LAS TIENDAS ABIERTAS

A pesar de que en Medina existen seis establecimientos bancarios, entre los que se encuentran las firmas del Central, Hispano Americano, Español de Crédito, Banca de Medina y Gajas de Ahorros de Valladolid y Salamanca, la mayoría de los tratantes prefieren cobrar y pagar sobre las mesas del café Continental, si bien ya los ganaderos fuertes pagan en el Banco. Pero todavía hay tratantes que vienen con el dinero envuelto en periódicos y lo extienden sobre la mesa. En alguna más de una vez se ha amontonado medio millón de pesetas, como sucedió últimamente el pasado verano. Este dinero lo traía Aureliano, el escribiente de Manzano, y lo puso en dos montones sobre su mesa. A pesar de esto no se ha dado todavía ningún caso de robo en Medina. Tal vez se deba a la honradez de las gentes de la comarca, en donde apenas hay delincuencia, o a que se conozcan unos y otros, tratantes y ganaderos, desde hace muchísimos años.

Al amor del mercado de gana-



Tríptico de Van Dick, que se conserva en el Hospital de Simón Ruiz, de Medina del Campo

dos el comercio de Medina vende cuanto puede el domingo, porque si no lo vende ese día es probable que no lo venda otro. Por este motivo este pueblo quizá sea el único en toda España que tiene abiertas sus puertas el día del Señor, cerrándolas, en cambio, en compensación, el jueves. Antes, en la plaza, se reunían los mercaderes. En una de las aceras se ponían los zapatos y los cochinitos en canal; en otra los baratillos; hacía el atrio de la Colegial, en donde ahora paran los coches de los tratantes, se colocaban los carros de grano, lo menos doscientos, en tres o cuatro filas. Las verduras se apropiaban del centro de la plaza y los carniceros los sitiaban, colocando alrededor sus tablas de carne, en donde más de un viejo me dice que por tres perras chicas compraba un cuarterón, que se lo vendía la Vicenta.

#### MEDINA SE INDUSTRIALIZA

Hoy día los clásicos tenderetes se han convertido en grandes almacenes, en los que se hace un alarde de escaparates, de buen gusto y de lujo. Uno de los comercios más grandes es «La Valenciana», que ocupa casi toda una fachada de sportales. Los tratantes en ganado no suelen comprar en estas tiendas ni apenas hacer gasto en bares o restaurantes, de lo que se queja todo el mundo. Viene en su coche, con su cesta de la merienda, y en cuanto acaba regresan. En cambio, la gente de los pueblos (Medina es cabeza de un partido) acude al tufillo del mercado. Esta es la que se gasta los cuartos y la que mantiene los comercios del pueblo que, aunque se quejan de que sólo venden los domingos, no deben de dormirse ese día cuando sus establecimientos van de bien en mejor.

Pero no sólo en lo que se refiere a comercio, ya sea de ganados, o de telas, o zapatos, prospera Medina del Campo, sino también en todo lo que concierne a la

industria. A pesar de ser una zona eminentemente agrícola, que tiene 2.500 obradas, con una producción de 25.000 a 30.000 fanegas; a pesar de haber multiplicado por diez sus antiguas diez hectáreas de regadío, la ciudad se industrializa rápidamente. En Medina hay dos serrerías mecánicas de madera, diez o doce industrias de muebles y, lo que es más importante aún, una magnífica industria de ferro-aleaciones, que va a ser ampliada para producir el filamento metálico de las bujías. También tiene una fábrica de productos mercuriales, que exporta al extranjero. Por otra parte, la M. A. D. E. hace en Medina torretas metálicas para el transporte de energía eléctrica de los saltos del Sil. Además, entre otras, hay fábricas de harinas, de saquerío, de lienzo; pero, en cambio, esto es lo paradójico, no posee ninguna industria de transformación cárnica, a pesar de su magnífico mercado ganadero. El ganadero, actualmente, hacia lo único que tiende es a la explotación racional de la leche. Justamente ahora están aquí en plena campaña de recogida, pagándose a cuatro pesetas el litro en punto de origen. Se la destina a la fabricación de queso y mantecquilla. Dos fábricas de quesos que hay por acá vienen recogiendo 2.000 litros de leche al día, que vienen a dar unos 500 kilos de queso. En Medina se trata ahora de instalar una fábrica de queso fundido, que quiere establecerla un santanderino. En un pueblo próximo (Rueda) existe ya una, que es de un señor llamado Mariano Ruiz.

Concluiré diciendo que los ganaderos de ovejas todavía les sacan a éstas el producto de la lana. En Medina hay 9.000 cabezas, que producen 18.000 kilos, cuyo precio actual es de 36 a 37 pesetas el kilo de lana blanca. La negra vale diez pesetas menos.

Octavio APARICIO LOPEZ  
(Enviado especial.)

(Fotografías de Montes.)

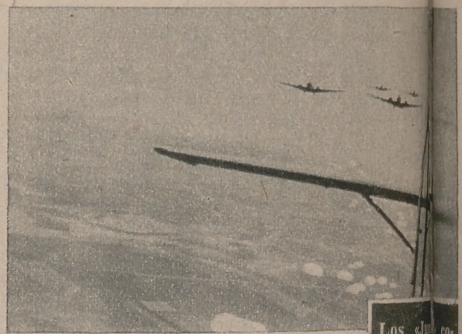


# CON LA VIDA EN AIRE Y UNA NUBE A LA ESPALDA



## LOS PARACAIDISTAS FORMAN APRENDIDO A CAER DEL CIELO A TERA

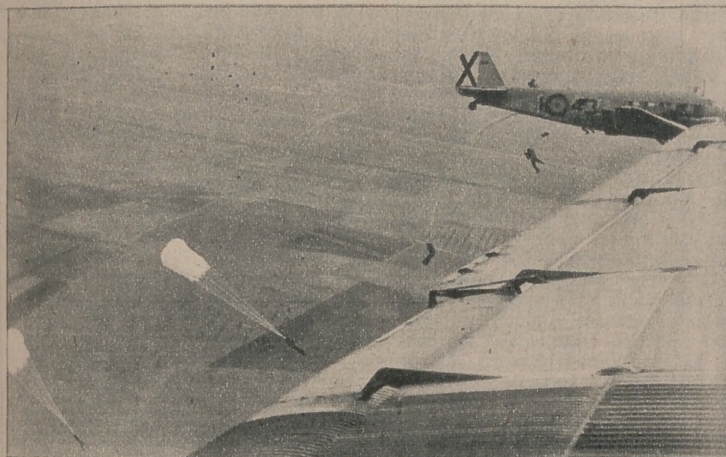
## MAS DE 26.000 SALTOS HAN DADO YA EN LAS ESCUELAS ESPAÑAS



Corazón firme, reflejos despiertos, mente despejada... Para aprender a caer no sirve cualquiera. Atravesar el aire, viendo como el suelo se ensancha bajo los pies, es una ocupación vedada a los pusilánimes. Ahora, cuando se burla con multitud de aparatos la fuerza de la gravedad, sigue siendo el método más sencillo de hacerlo lanzarse en paracaídas. Con una nube a la espalda, guiando el viaje por medio de unos humildes hilos, el hombre que desciende domina una ley física. Obedece su mandato, pero con parsimonia. Llegado al suelo, está entero de cuerpo y alegre de espíritu. Dispuesto para lo que sea menester. En la paz, la aventura se transforma en deporte. En la guerra, el enemigo —a vanguardia o a retaguardia— queda al alcance de sus botas. Este ejercicio nuevo se ofrece, casi inédito, a la juventud. Para adiestrarse dispone de dos escuelas en nuestra Patria: una en la villa murciana de Alcantarilla; la otra, a media hora escasa de Madrid, en Alcalá de Henares. Allí se forman especialistas distinguidos. Pasar con ellos una jornada, da optimismo. Y hace aumentar la admiración por su arriesgada, limpia y sonriente manera de caer.

### LOS PRIMEROS SEIS AÑOS DEL PARACAIDISMO ESPAÑOL

Averiguar quién fué el primer español que descendió con paracaídas sería interesante, pero fuera de lugar. Porque lo que interesa, estando en Alcalá, es el pa-



racaidismo organizado, con actividades militares específicas y unidades propias. El paracaidismo, visto de esta manera, comenzó entre nosotros el 23 de enero de 1948. Aquel día, por lo menos, se dieron los primeros saltos en la escuela de Alcantarilla. El terceto que abrió la marcha estaba formado por oficiales jóvenes: el capitán Echevarría y los tenientes Mosquera y Villalain. Hoy ya han ascendido. Cada uno tiene un grado más.

Antes, para entrenarse, se habían trasladado a la Argentina el capitán Salas, el ya citado Echevarría y el teniente Alario. A su regreso, con un puñado de compañeros, crearon el grupo encargado de dirigir la escuela recién fundada. Desde entonces el paracaidismo español ha ido extendiendo sus actividades. Valga, como balance, este par de cifras: en seis años se han realizado 14.000 saltos en Alcantarilla y 11.933 en Alcalá.

### UNA CHICHONERA NO VIENE DEMAS

Para bajar del cielo, si se quiere llegar sano a tierra, hace falta, entre otras cosas, un traje especial. Quizá lo más aparatoso de todo el equipo —dejando aparte los dos paracaídas— sea el cu-

brecabezas. Hay que proteger el cráneo de la mejor manera posible. Para eso no basta un simple casco de acero. El que llevan los paracaidistas ha sido guardado con una arandela de goma —como la de las gaseosas de bolla, pero más grande— que presta servicios insustituibles en el momento de aterrizar.

Las piernas tampoco quedan desamparadas. Unas «rodilleras», que causarían envidia a cualquier portero de fútbol, y unas protecciones de guata y cuero para los tobillos, ayudan a que el golpe final se note menos. Y si se nota, a que no deje señales.

Lo más destacado en tamaño, no hace falta jurarlo, son los dos paracaídas. Uno va a la espalda; otro, a un costado. El primero debe de abrirse a poco de saltar. El segundo sirve de reserva. No se pone en el pecho para que pueda ver con comodidad el que desciende la zona donde ha de caer. Porque el paracaidista también puede elegir su punto de destino.

### ADEMAS DE OTRAS ARMAS, TAMBIEN LLEVAN NAVAJA

A veces, es preciso cortar por lo sano. Para eso, no hay mejor

instrumento que una navaja. Esta arma auxiliar suelen llevarla los paracaidistas atada con una guita y colgada del uniforme. Mucho más importante, sin duda alguna, es el «atalaje». Sirve para sujetar el paracaídas al cuerpo. Está constituido por un armazón de cintas anchas y resistentes, que sólo pueden desprenderse apretando un resorte: «el cierre». Al llegar abajo, en cuanto se recurre a este mecanismo, el atalaje y el paracaídas se desprenden como la cáscara de un pollo recién nacido.

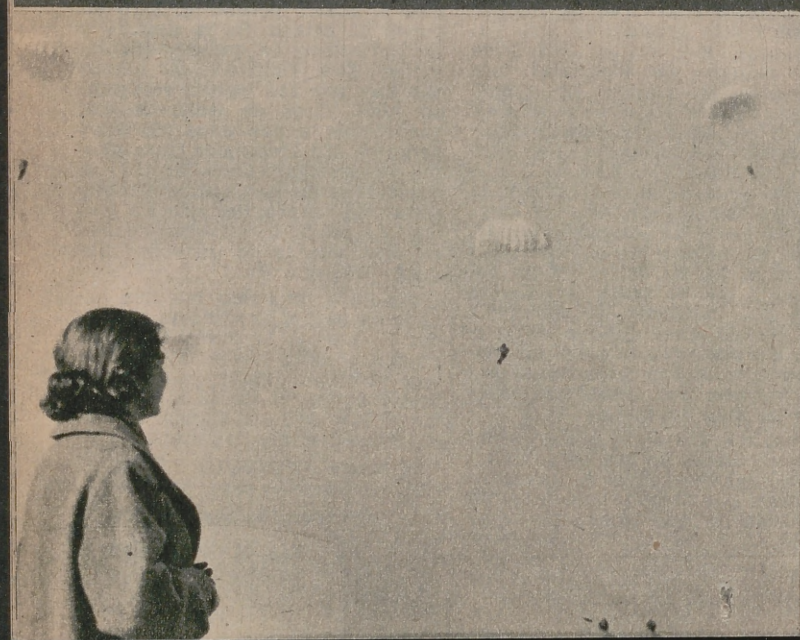
Tampoco van mal armados los paracaidistas. Cada soldado lleva a cuestas un subfusil y nueve cargadores, con veinticinco balas cada uno. Cuatro granadas de mano completan este arsenal particular. El paracaidista debe ser un hombre autárquico. Una vez en tierra, tiene que disponer de todo lo necesario sin auxilio de la intendencia. Por eso, su equipo incluye un botiquín de urgencia. Y comida para una jornada. Van encerrados en una bolsa adosada a una pierna. El botiquín es corriente. Del bote alimenticio, en cambio, vale la pena hablar:

### LA RACION A, LA RACION B Y LA RACION C, O DESAYUNO, COMIDA Y CENA

Aviso: Para caer bien, hay que comer mejor. Esta advertencia no figura en los cuarteles de la Bandera de Paracaidistas de Alcalá. Pero aunque allí no hablen de ella, la tienen muy en cuenta. Un ejemplo: a las once de la mañana los soldados reciben un sabroso bocadillo de carne. ¡Buen provecho, amigos! A lo largo del día la comida sigue siendo abundante y de la que se pega al rifón. Pero lo más curioso son los botes alimenticios.

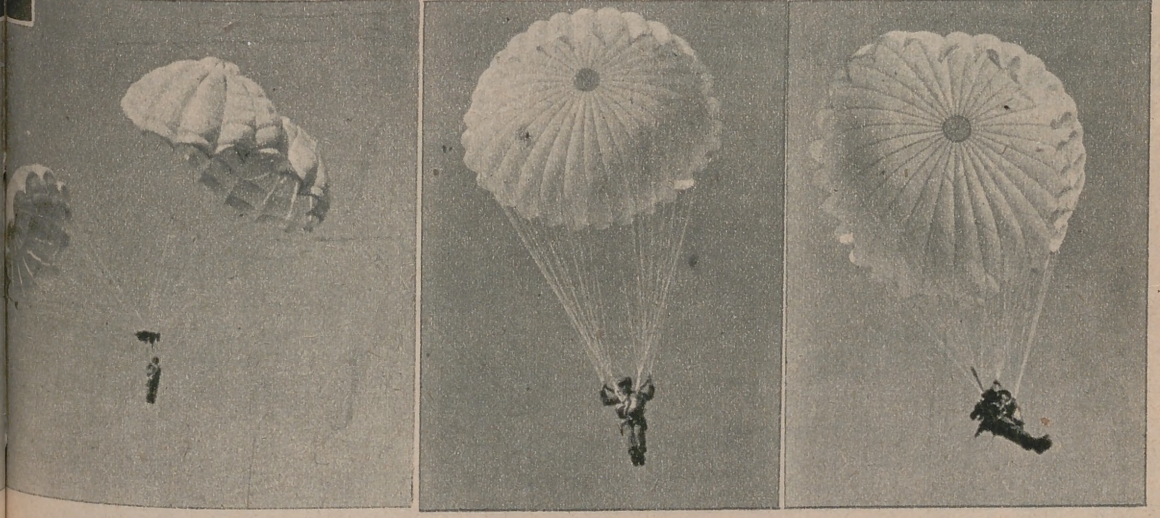
Los lleva el paracaidista en tiempos de guerra. Para evitar tentaciones están divididos en tres partes. La primera —ración A— es el desayuno: café, azúcar, mantequilla, ocho galletas, caramelos y cinco cigarrillos rubios. Al mediodía se destina la

lanzarse al aire y atravesar el espacio, viendo cómo el suelo se ensancha bajo los pies, es una ocupación vedada a los pusilánimes. En la paz, la aventura se transforma en deporte... En la fotografía de abajo vemos a la autora de esta información presenciando el descenso de un grupo de paracaidistas



Los el co- mien- tar su car- de som- brilla- la puerta- surge m- gro. En- la seda- Poos- más- la av-

Descen- un- juego- e incien- der es- distin- vir. Este- nuevo- casi- ju-







Al suelo hay que llegar con las piernas bien juntas. Es muy útil «doctorearse» en el arte de dar bien volteretas

segunda parte—ración B—; consta de chocolate vitaminado, una lata de conserva, queso de Roquefort, galletas, café, chicle y otros cinco cigarrillos. Y para cenar—ración C, claro—, más chocolate, más chicle, más azúcar, más café, más queso, más mantequilla, más galletas y otros cinco cigarrillos. En total, quince «Bubis» al día.

#### EL PRINCIPIANTE TIENE MUCHO QUE APRENDER

Lo más importante es el hombre. La técnica se aprende. La decisión y la fortaleza física son más difíciles de adquirir con profesor. Pero para ser paracaidista no basta con un cuerpo de atleta. También hace falta saber muchas cosas. Por eso la educación de los novatos resulta larga y metódica. Hay que empezar acostumbrándose a lanzarse al vacío para quedar después colgado de unos gruesos tirantes. El trapecio... ¡y venga de oscilar!—también enseña lo suyo. Más tarde, el aprendiz estudia el sistema menos doloroso de rodar por el suelo. Cuando descienda de verdad se dará cuenta de lo útil que es el arte de dar bien volteretas. También debe meterse en la cabeza el futuro paracaidista que al suelo hay que llegar con las piernas bien juntas y las plantas de los pies paralelas. Estas cosas no basta con oírlas. Se precisa

que sean realizadas de modo automático. Cuando se convierten en costumbre, los alumnos inician su aprendizaje en el aire.

Lo primero es habituarse a volar. Los mareos deben ser desterrados. Y la vista ha de adquirir una habilidad especial para medir alturas al vuelo y saber distinguir de una simple mirada las zonas más favorables donde posarse. El terreno en los primeros saltos está arado. Así resulta más mullido y el tropezón es menos violento.

Tirarse del avión tampoco es fácil. No sólo por el hormiguillo que debe entrarle a uno. El paracaidista tiene como norma hacerlo todo bien, a golpe de reloj. Ha de evitar cualquier peligro o molestia a sus compañeros. En el aire puede ser dirigido el descenso. Hacerlo con maestría impide las colisiones con los demás y permite tomar tierra en la zona prevista.

Con esto no se ha terminado. Falta la instrucción táctica de combate. Y dominar la preparación de aeródromos de campaña, la instalación de radiofaros... El paracaidista es un hombre completo.

#### EL LANZAMIENTO Y SUS PELIGROS

Al dar las diez aumenta la actividad en el campo. Son momentos de impaciencia y nervosismo. Los mismos paracaidistas lo confiesan. Dentro de muy poco comenzarán los lanzamientos.

El primer «Junkers», solemne y seguro, se va elevando con lentitud. Luego de un corto vuelo comienza a soltar su cargamento de sombrillas. Por la puerta de cola surge un punto negro. En seguida la seda se extiende. Poco a poco va creciendo en tamaño. Casi se distingue ya el rostro de los hombres. Un segundo más y acabó la aventura. El día era espléndido. Casi no soplaban el viento. Cuando le da por empujar aumentan las dificultades. Si su velocidad supera los treinta kilómetros por hora, se ha convertido en enemigo peligroso. Y si corre más hay que abandonar la idea de lanzarse. La nieve y la lluvia, por el contrario, no molestan demasiado.

Tampoco el avión puede ir con excesiva prisa. A más de doscientos cincuenta kilómetros por hora no se debe saltar. Por eso no se utilizan en estos ejercicios los aparatos de propulsión a chorro.

Finalmente, la altura menor para arrojar con seguridad ronda los ciento cincuenta metros. La velocidad de caída es variable.

Depende de las condiciones meteorológicas. Suele variar entre los cuatro y los ocho metros por segundo.

#### EL PARACAIDAS, NIÑO MIMADO

A nadie le puede sorprender que a los paracaídas se les trate con todo miramiento. Al plegarlos, por ejemplo, se pone tanto cuidado como si se tratara de un encaje primoroso e insustituible. Claro que de su estado depende algo muy importante.

En buenas condiciones, un paracaídas suele ser utilizado en veinticinco ejercicios. Más o menos, cada uno vale veinticinco mil pesetas. Al hacerse viejo se devuelve a la fábrica. Allí se aprovecha la seda cuanto buenamente se puede para otra nueva confección.

Las paredes de la sala de plegados están llenas de gráficos. Hay un hombre encargado de ir recogiendo en ellos todas las vicisitudes de los paracaídas en uso. Se anota el número de descensos, las reparaciones realizadas. Nada puede ser olvidado. Y en cuanto ha llegado a los veinticinco saltos preceptivos recibe la jubilación. En esto no caben distinciones.

#### VIVIR PELIGROSAMENTE DA BUEN HUMOR

Los vuelos del día han terminado. Oficiales y soldados regresan al campo. Van dejando sus equipos de descenso. La jornada ha sido feliz. Hay buen humor. Todos son jóvenes. Se complacen viviendo peligrosamente. En el comedor de tropa resalta un mural divertido. Un paracaidista ha tenido la suerte de caer ante un toro. Su gesto provoca, sin remedio, la carcajada. El mismo espíritu de broma se encuentra en cada uno de los hombres de la bandera. Saben que descender es un juego apasionante e incierto. Bien adentro guardan el recuerdo de los compañeros que se llevó la fatalidad. Pero están seguros de que los mismos que faltan hubieran seguido sin remedio el dictado de su vocación. Descender es una manera distinguida de servir. Lo deportivo es secundario. Primero está el sentido castrense. A los seis años de existencia, los paracaidistas españoles poseen ya la mejor tradición. Esa que nace de la entrega, sin regatear incluso la vida, a una tarea hermosa y difícil, donde el desprendimiento predomina sobre todo lo demás.

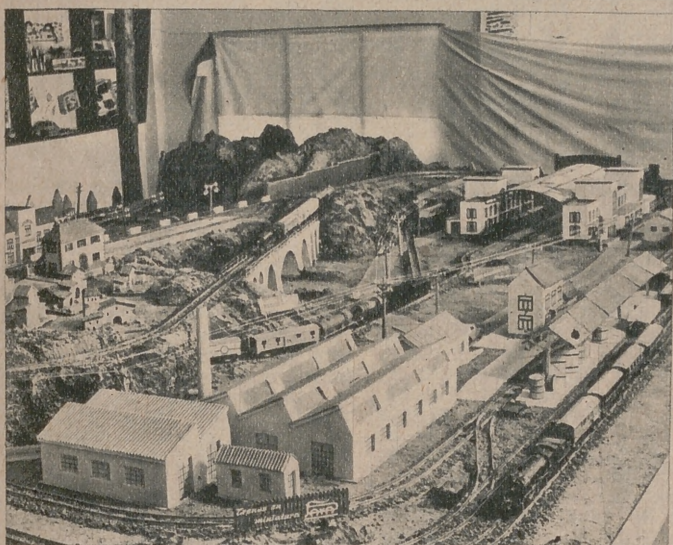
Maria del Carmen MARTINEZ DEBEN





# EN LA PROVINCIA DE ALICANTE HAY

## UN PUEBLO QUE SE LLAMA IBI



### UNA PRODUCCION DIARIA DE 24.000 JUGUETES

## TODOS SUS HABITANTES SE GANAN LA VIDA FABRICANDO ILUSIONES

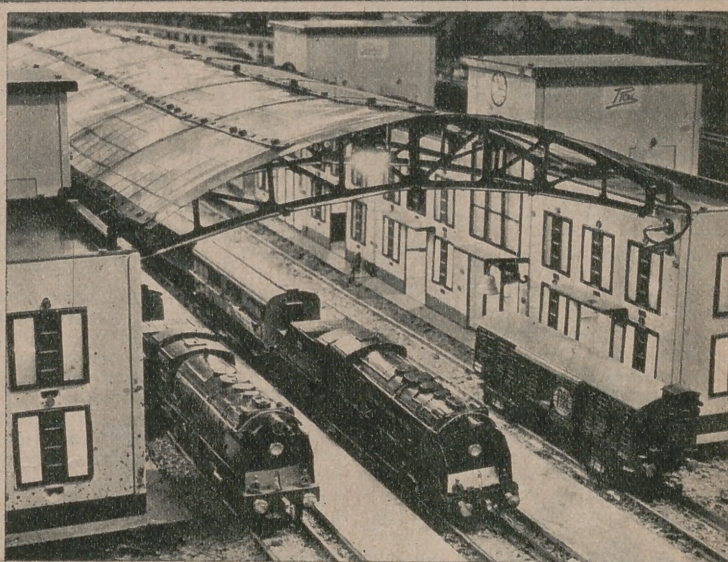
De nuestro enviado especial  
Joaquín RUIZ CATARINEU

NO es la clásica ruta de Oriente a Occidente —la de Melchor, Gaspar y Baltasar—, sino la de Sur a Norte, la que hay que seguir por las carreteras de esta provincia, tan llena de contrastes y de sorpresas, para encontrarse, y de pronto, en un mundo de mágica fantasía; un pequeño mundo, tan poético como el de Don Camilo, donde la industria tiene máquinas, calderas, aparatos de precisión, técnicos, delineantes, capitanes y obreros; muchos obreros, sin nostalgia de emigrantes, dedicados a fabricar ensueños infantiles.

Ibi es un pueblo de cinco mil habitantes. Está al Norte de la provincia de Alicante, entre airosos montes, en cuyas cimas se desgarran las nubes. El clima templado de la capital se ha ido desvaneciendo por la soledad de los caminos y en Ibi hace frío: un frío sano de montaña que contrasta con el calor de las fábricas, con el calor hogareño que transpira esta pacífica colectividad de hombres laboriosos, de mujeres laboriosas, de chiquillos laboriosos, que viven fabricando juguetes.

**CINCUENTA AÑOS DE INDUSTRIA ACABARON CON LA EMIGRACION MASIVA DE LOS HABITANTES DE IBI**

A principios de este siglo la vida en Ibi era aún difícil. Es po-



Dos fotografías que recogen con fidelidad la mágica ilusión de ese mundo en miniatura creado para chicos y grandes en Ibi

bre la tierra y el constante sudor de trabajarla con ahinco no bastaba para proporcionar a sus gentes una existencia decorosa. Cada año, los hombres, y también algunas mujeres, se marchaban de la patria chica, buscando nuevos horizontes. No podían imaginar siquiera que el pequeño taller de hojalatería de don Rafael Payá, al cabo de medio siglo de trabajo perseverante, proporcionaría mejores horizontes que los siempre inciertos de la emigración a los habitantes de Ibi, sin necesidad de que abandonaran los límites familiares de las colinas.

Porque, en efecto, de un primer juguete rudimentario y tosco,

construido en la hojalatería de don Rafael Payá, han surgido, en cincuenta años de silenciosa labor, miles de juguetes, millones de juguetes que, siguiendo la línea evolutiva de los tiempos, abarcan desde el primitivo futbolista de largos calzones, y el tranvía de mulas, hasta los modernos *haigas* con sirena, los autobuses de techos transparentes —tan al uso en las agencias de viaje, que nunca llevan a sus viajeros a Ibi—, los gatos que ruedan y se revuelcan tras la bola giratoria, los jinetes que manejan el lazo con destreza de charros mejicanos y esas tartanas de material plástico que se mueven airosamente, arrastradas por un caballo al trote.





### LA MAYOR PARTE DE LOS JUGUETES ESPAÑOLES SE FABRICAN EN IBI

Más de mil obreros —prácticamente, todo el pueblo— trabajan en las fábricas de juguetes de Ibi, proporcionando al mercado español el 80 por 110 de su producción anual; más de mil obreros de ambos sexos, que realizan su labor en silencio, sin otro ruido que el de las máquinas, con un afán que tiene cierto aire de misticismo artesano.

La fábrica sorprende. La provincia de Alicante está llena de sorpresas y no es ésta menor de todas. Nunca me había parado a meditar que los juguetes se hacen en alguna parte. A lo sumo, había oído decir, como todos los españoles, que los mejores juguetes eran los alemanes. Cuando uno los ve en los escaparates de las tiendas, los juguetes parecen una cosa sencilla y sin complicaciones; algo sin importancia, destinado a una vida efímera en manos de los niños. La facilidad con que los rompen no hace pensar que su fabricación sea tan laboriosa que en ella intervenga tal complejidad de elementos.

Muchas veces hemos oído cantar las excelencias de la fábrica Ford, con su sistema de producción en cadena; se comienza con la materia prima y, al final, sale un automóvil disuuesto para rodar por las carreteras del mundo. También aquí, en Ibi, se empieza con una lámina de hojalata y, al final, aparece un juguete dispuesto a llevar a cualquier rincón de España, de Suecia o de Holanda, de Chile o de la Argentina, la esperada ilusión de un cumpleaños, de un santo, de un amanecer de Reyes.

Esta es una fábrica en cadena, de aparatos minúsculos, sí, pero con la diferencia de que los modelos, tan distintos unos de otros, se cuentan por centenares.

Todas las piezas que componen el juguete se preparan en la fábrica: tornillos, tuercas, ruedas metálicas, ruedas de goma, angulos, vias, cristales, lentes de aumento, manivelas...

Visitando estas naves tiene uno la paradójica sensación de ir descubriendo cosas ya conocidas; el gato que vimos evolucionar sobre la acera de la Gran Vía madrileña, la cocina eléctrica que compramos la pasada noche de Reyes; el barco que se exhibía en el escaparate de un céntrico establecimiento... Todo sale de aquí, dentro de esas cajas amarillas, tan bien presentadas, tan atractivas, que abarrotan las tiendas españolas y algunas del extranjero.

### RENOVARSE O MORIR

Mientras recorremos, con ojos un poco asombrados, las diversas dependencias, observando el funcionamiento de las máquinas y el trabajo de los obreros, surgen una tras otra las preguntas, que en esta ocasión no dicta solamente la obligación del oficio, sino también la sincera curiosidad del profano en la materia.

—¿Cambian ustedes con mucha frecuencia los modelos?

—Constantemente. Esta es una industria que evoluciona sin descanso. Hay que renovarse o morir.

—¿Cómo lo hacen? Quiero decir que quién es el encargado de «inventar» los modelos.

—Depende. Unas veces la idea surge de pronto; puede ocurrírsele a cualquiera; al director técnico, a un ingeniero, a un operario. Se proyecta, se hacen los planos y se procede a su fabricación, como prueba. Luego resulta... o no resulta. Otras veces, el nuevo juguete es la consecuencia de una modificación o de varias modificaciones de modelos anteriores. Y también usamos en alguna ocasión patentes extranjeras.

Me enseña un reciente modelo de cine. Un cine de dibujos animados que tiene la particularidad de ser sonoro. El mecanismo es similar al de una pianola. Distintos agujeros practicados en la película producen las notas de una música infantil, quizá algo ramplona, pero música en definitiva.

### EL CUARTO MÁGICO

La jornada en fábrica termina. Hombres y mujeres recogen sus utensilios y cambian de atuendo para marcharse a sus casas. Entramos en el cuarto mágico. Una pieza donde están expuestos todos los juguetes de la casa. En el centro, sobre una gran mesa, la maqueta de un ferrocarril—de

varios ferrocarriles—con sus estaciones y sus pasos a nivel, sus postes luminosos, sus túneles y sus montañas. Un simple botón sirve para poner en marcha el complicado mecanismo.

Un mundo de nostalgias viajeras parece encerrado en esta habitación maravillosa. Podría uno permanecer aquí indefinidamente, contemplando el vertiginoso rodar de estos ferrocarriles, que se compran a los niños para que se entretengan los mayores y que funcionan con tanta precisión como los de verdad.

Salimos de la fábrica al atardecer. El coche trepa por una accidentada carretera, que se enrosca en torno a un cerro, para que, desde arriba, el fotógrafo saque unas vistas del pueblo, acostado sobre el valle a la luz del ocaso. Ibi empieza a descansar con el crepúsculo.

El casino es simpático, aunque muy frío y poco iluminado, con escasos parroquianos, porque el ocio no es precisamente la característica de los habitantes de este pueblo. El cura párroco tiene un modo airoso de caminar, y en lugar de bonete, lleva una boina colocada con gracia.

Por la mañana, una espléndida mañana de sol y de luz, vuelve la actividad a la fábrica; una actividad de ritmo ligero, pero acompasado; una actividad de contrastes en la que se mezcla el trabajo febril de las máquinas con las complicadas operaciones manuales.

Centenares de cines, prontos a proyectar sus películas sobre la blanca pared de cualquier hogar modesto, son pintados por una mujer joven, de bata azul, que maneja la «pistola» mejor que un *gunman* cualquiera. Pero de esta pistola no surgen balas, sino chorros alegres de pintura, que cubren en un momento la lisa superficie del juguete.

### PAZ EN LA TIERRA

—No veo tanques, ni cañones, ni soldaditos de plomo, ni fusiles, ni cazas a reacción.

—El juguete bélico no se fabrica aquí —me explican—. Es un criterio de la empresa.

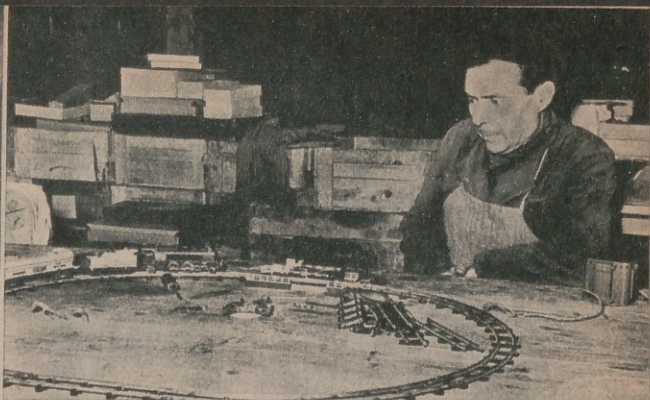
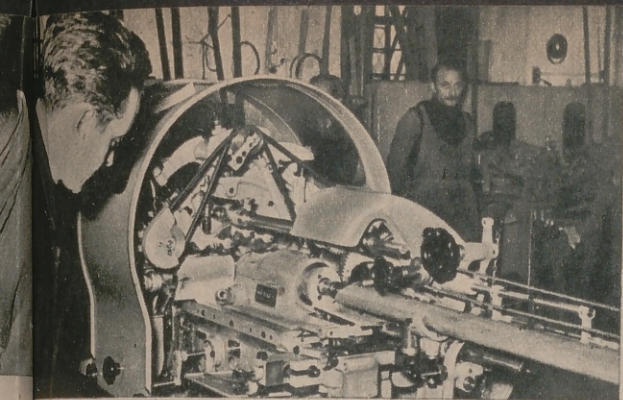
Un admirable criterio, pienso yo. El juguete tiene una gran importancia psicológica en el desarrollo mental de los niños. Quién sabe si, a la larga, una industria de juguetería sin aparatos de guerra en su producción llegará a crear entre los hombres una conciencia de paz.

Frente a la fábrica hay un edificio destinado a escuela. Clases de día y clases de noche, un profesorado competente y todo género de material técnico, para proporcionar a las gentes de Ibi los conocimientos más completos. Lo costea la empresa Payá, uno de

*En poco tiempo...*  
hablará Vd.  
**INGLES o FRANCÉS**  
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN  
Cursos Fonobilingües  
*Polyglophone*  
(CON discos o SIN discos)  
PIDA FOLLETO GRATIS A  
Centro  
de  
Cultura  
por  
Correspondencia

ACADEMIA  
**CCC**  
APARTADO 108  
S. SEBASTIAN





cuyos aprendices obtuvo el año pasado el primer premio de matricero en el Concurso nacional organizado por el Frente de Juventudes.

Hacer aquí una relación detallada de los juguetes que se fabrican en Ibi resultaría demasiado extenso. Baste saber que, como antes dije, este pueblo cubre el 80 por 100 de la producción nacional y sus exportaciones al extranjero son cuantiosas. En las Exposiciones de Estocolmo, Chile, La Haya, Casablanca y Bruselas, los ferrocarriles eléctricos de Ibi despertaron enorme atención. Sin embargo, ¿cuántos españoles saben que los juguetes que adquieren para sus hijos se fabrican en este pueblecito, un poco perdido, de la provincia de Alicante? Ibi está lejos, solitario, recogido en sí mismo. La población, al compás de la industria, ha aumentado notablemente en los últimos años. Diariamente, gran número de caminos transportan a Alicante, a Villena o a Valencia cajones y cajones de juguetes. En Ibi —donde hay tantos trenes en miniatura— la gente sueña con ese ferrocarril Alicante-Alcoy, cuyo trazado está hecho desde hace años y que pronto será una realidad. Seguramente que entonces, con una mayor facilidad de transporte, aumentará la producción de ilusiones infantiles. El ferrocarril ha de servir, sin duda, para que sus hermanos pequeños, esos inefables trenes en miniatura, se fabrique en mayor escala.

Ibi es un punto más de la España escondida, laboriosa, emprendedora, humilde. Sin ruido, sin propaganda, sin emisiones publicitarias, los juguetes se construyen aquí. Luego se extienden por todas partes, pero casi nadie sabe de dónde llegaron. Ahora empieza a conocerse un poco. Yo he visto en el álbum de honor de la empresa Payá firmas de generales, de obispos, de escritores, de ministros, de gobernadores, de directores generales...

#### MANOLIN Y CAYETANA

Muy cerca de Ibi hay otro pueblo —Onil— de menos población que aquél —unos cuatro mil habitantes— asentado sobre rocas, al pie de la sierra de su nombre. Los hijos de la ilustre, fiel y noble villa de Onil, llena de páginas apretadas de historia, también se ganan la vida, como los de Ibi, fabricando ilusiones. Onil, pintoresco, luminoso y blanco, derrama por el mundo entero el arte y la gracia de sus muñecos.

Manolín, Cayetana, llorones de llanto casi humano, muñecos grandes y pequeños, figurillas, en fin, entre las que se encuentran calidades de todas clases, desde las más refinadas hasta esas

Nuestro enviado, Catarineu, contempla el funcionamiento de una máquina.—Derecha: Prueba de un tren eléctrico

otras, más modestas, hechas a base de serrín y pasta china.

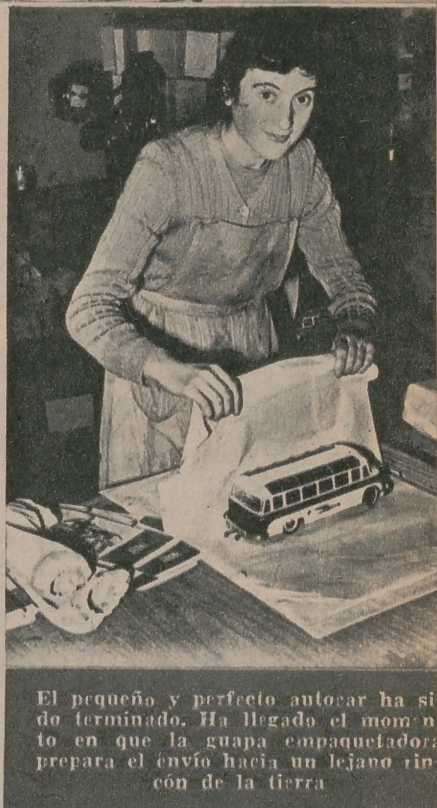
En esta industria de las muñecas, la maquinaria apenas interviene. Es una labor de pura artesanía, que empieza con el modelado del cuerpo y la cabeza —especie de escultura menor— sigue con un rápido baño, que da a la figura color de carne, continúa con el toque de pinceles, que han de imprimir expresión al rostro, para entrar después en una serie de tareas realizadas por manos femeninas —colocación del cabello, peinado, confección de vestidos y zapatos— para todas las cuales se necesita arte; un arte perfectamente humano, porque tan difícil debe ser peinar a una de estas sonrientes muñecas como peinar a una dama de alta alcurnia; tan difícil debe ser cortar y coser estos trajecillos de diferentes formas y estilos como diseñar auténticos modelos.

Numerosas fábricas y multitud de talleres y obradores trabajan constantemente en la construcción de muñecas. Onil, al igual que Ibi con los juguetes, aporta al mercado español más del 70 por 100 de la producción de muñecas, y sus exportaciones al extranjero alcanzan cifras muy elevadas. Y lo mismo que don Rafael Payá en Ibi, con su primer juguete rudimentario, puso los cimientos de una poderosa industria futura, en Onil fué también un solo hombre —don Ramón Mira— el que, allá por el año 1878, fabricando un muñeco de barro, colocó la primera piedra de este gran edificio de arte industrial, que hoy día abastece de Cayetanas, Maricelas y Manolines irrompibles los comercios de España.

Ibi y Onil están cerca geográfica y espiritualmente. ¡Cuántas sonrisas, cuántos gritos eufóricos, cuántas alegrías han salido y salen diariamente de estos pueblos maravillosos, que tienen un mundo propio, un mundo lleno de ternuras, de afanes, de inquietudes y de poesía! Un mundo pequeño, pero... ¡tan grande!

#### ENVIO A LOS NIÑOS DE ESPAÑA

No hace mucho que han pasado los Magos de Oriente. Su huella aun está tierna, y, probablemente, los juguetes hallados por vosotros en el balcón existen todavía. Pero no tardarán en romperse. Los años se van de prisa y, antes de lo que ahora pensáis, volveréis a escribir esa carta ilusionada, pidiendo un ferrocarril, un automóvil, un barco, una muñeca. Y los Magos de



El pequeño y perfecto autocar ha sido terminado. Ha llegado el momento en que la guapa empacadora prepara el envío hacia un lejano rincón de la tierra

Oriente, tan generosos, atenderán vuestros deseos.

Pues bien: sabed que Melchor, Gaspar y Baltasar, para proveerse de esas montañas de juguetes que reparten en la madrugada del 6 de enero, han de pasar primero por un pueblo que se llama Ibi y por otro que se llama Onil, en la provincia de Alicante. Porque allí se fabrican los mejores juguetes y las mejores muñecas del mundo. Allí hay unos hombres y unas mujeres que están todo el año construyendo esos barcos, esos trenes, esos aviones, esas Cayetanas, que vosotros vais a pedir a los Reyes el año que viene. Son gentes sencillas, calladas, trabajadoras, que dedican su tiempo a idear para vosotros nuevas atracciones, nuevos modelos, que luego os harán saltar de alegría.

Durante todo el año, mientras trabajan, piensan seguramente en vosotros. Pensad vosotros en ellos de vez en cuando, recordando que la estrella de Oriente que guía por los caminos el paso majestuoso de los Reyes, los lleva primero allí, a Ibi y a Onil, donde se cargan los altivos camellos de sus majestades.

Y después, siempre guiados por esa pálida estrella, van reparitando ensueños por vuestros hogares.





# LA OPOSICION

NOVELA

Por Jaime CAMPMANY



I  
A la misma hora de todos los días don Rufino levantaba la nariz cabalgada de lentes, descansaba el periódico sobre las rodillas flacas y juntas, extraía del bolsillo izquierdo del chaleco el reloj de plata con esfera de esmalte y aventuraba la pregunta de siempre:

—Pero, hijos, ¿por qué no vais a dar una vuelta?

El reloj de plata era una de las pocas superfluidades que se permitía don Rufino; porque maldita la falta que le hacía. Lo portaba, lo producía del bolsillo tirando de la doble cadena de plata con índice y pulgar, y haciéndole atril con los tres dedos restantes lo miraba largamente, comprobando los mellizos saltitos del segundo. Todo ello por viciosa costumbre, ya que don Rufino conocía en cada momento el minuto exacto en que se encontraba. Tan armoniosamente hallábase acompasada su naturaleza y el orden y sosiego de su vida al misterioso fluir del tiempo, que iba midiéndole—o pesándole—acusando su pulso monótono de manera inconsciente y exacta, sin saberlo y sin equivocarse. A veces, tras una lenta ojeada a las historiadas agujillas, meneaba la cabeza hacia el uno y el otro lado y suspiraba con pacífico disgusto: «Este reloj vuelve a adelantarse». Y, en efecto, el reloj adelantaba.

—Pero, hijos, ¿por qué no vais a dar una vuelta?

Las respuestas eran casi siempre invariables, como las conjunciones, y don Rufino se las tenía sabidas y requetesabidas; como se tenía sabido

también el que sus palabras desencadenarían un aparato de tormentas en la quietud líquida, casi pastosa, del ambiente casero y agrupado de la habitación.

Como siempre (don Rufino se sentía ya medio resignado, medio cómodo, en el «como siempre» que era su vida), los ojos de doña Rosa fulminaban chispillas de cólera brillante. Como siempre, los tacones de Rosita (porque Rosita

se empujaba de tacones a la hora de llegar de Onofre) repiqueteaban de menudas impaciencias—«¡y dale!»—la tarima de la mesa camilla, con hueco rondando para el brasero de los inviernos. Como siempre, los labios de Onofre («Onofre» en la divertida aféresis de doña Rosa) se fruncían en barrinche infantil, en despecho, algo tímido, de niño incomprendido.

—Rufino, no empieces. Tú a lo tuyo y deja a los niños con lo suyo.—Doña Rosa decía siempre «los niños».

—Pero, mujer de Dios, esto es lo mío. ¿Qué otra cosa puede ser si no lo mío? «Los niños», como tú dices, aunque ya no son niños, no tienen edad de pasarse la vida como dos viejos, entre estas cuatro paredes, pegados a nosotros...

—Mejor están aquí que en cualquier otro sitio. ¡Pues sí que están buenas las calles para dejarles andar por ellas solos, arriba y abajo, como esas parejas de desocupados y sinvergonzos que se pasan la vida sacando brillos de los adoquines y apretujándose por las esquinas!

—Pero yo no digo que se pasen la vida en la calle, Rosá... Yo lo que digo...

—Tú lo que dices es una tontería detrás de otra. ¿Lo oyes? Pues ya lo sabes. Que no me da la gana, la real gana, de que mi hija, mi hija—a doña Rosa se le llenaba la boca de la palabra—esté danzando por ahí fuera de mi vista, como una perdida, como si no tuviera casa, ni padre, ni madre, ni perro que le ladre... Bueno, o con perro que le ladre, que es peor.

Doña Rosa miraba a Onofre, que agachaba la cabeza sumisamente, como un perro al que no le consintiera ladrar su dueño.

—Además—continuaba doña Rosa—que «Noñito» tiene que estudiar, que ahora lo que le urge es la oposición y no el perder el tiempo. Mira si tú hubieras salido la mitad de aplicado y estudioso de lo que es él, otro gallo te cantara.

—Pero, ¿qué querías que hiciera? Demasiado sabes que a mí nunca me han tirado los libros.

—Porque eras un gandul.

—¿Qué cosas dices, mujer. Bueno, tengamos la fiesta en paz, que siempre has de sacar las cosas de quicio. Yo lo único que quiero es que los chicos descansen un rato, que salgan a que les dé un poco el aire de la tarde, que fijate, mujer, y qué cara se le esta poniendo a Onofre, más pajiza que la cera...



—Tiempo tendrán de salir y de divertirse. Cuando «Nofrito» sea Notario—doña Rosa pronunciaba la palabra «notario» con mayúscula—y se casen como Dios manda ya verás como se divierten todo cuanto quieran y más. Ahora, a lo suyo, a lo suyo. ¡Pues no faltaba más! ¿Es verdad, «Nofrito»?

«Nofrito» asentía con la cabeza y musitaba un «sí, doña Rosa» débil y tímido, porque aun se le daba respeto de don Rufino y sonreía después a doña Rosa con agradecimiento. Intentaba todavía don Rufino heroicamente una última y desesperada ofensiva: «Pero...» Porque don Rufino siempre comenzaba a hablar con el «pero» por delante, como adivinando que tenía contra él a todo el auditorio aun antes de pronunciar palabra. Mas al fin se rendía, impotente y refunfuñón, y volvía a su periódico, volcando en las páginas de papel dócil y sumiso que se dejaba plegar mansamente, toda la atención de su ternura.

Y entonces doña Rosa se levantaba, imponente en su triunfo, y colocaba obsequiosamente sobre la mesa camilla, frente a Onofre, un plato con pastas y una breve copa de vino oscuro y denso, que ella llamaba «de misa». Las pastas y el vino de misa las sacaba doña Rosa del cajón cerrado del aparador, cuya llave colgaba a todas horas del cinturón de su delantal.

A don Rufino se le alegraban los ojos detrás de los cristales de sus lentes y le temblaban las alitas de la nariz al olfatear el aroma glorioso del vino. Acompañaba con la mirada el camino de la botella cuando su mujer la regresaba al cajón, sepultándola en su fondo, dando después dos vueltas a la llave cruelmente, produciendo un ruido innecesario, cuya traducción indudable para él era ésta: «Te fastidias».

Entre dos de sus dedos cogía Onofre una de las pastas que doña Rosa había sembrado en el plato con tal arte que parecían seis y la subía hasta la boca redonda y pulposa de Rosita. Denegaba ella con el ademán y apretaba los labios, frunciéndolos en mohín de melindres, mientras acariciaba a su novio con una mirada de dulce y húmedo agradecimiento. A veces, si Onofre insistía intentando violar con el borde de la pasta el pliegue carnoso de los labios, la mano de ella rechazaba tiernamente la de él, prolongando un poco el contacto, dejándole sobre la piel con las yemas de los dedos, pequeños surcos de roce, nerviosos riachuelos de electricidad.

—Anda, para tí. Si yo no quiero, tonto.

Cuando Rosita fruncía los labios frutales y henchidos y se le mojaba la mirada de gratitud y se le redondeaba el hocquillo al decir «tonto» y rechazaba con ternura la mano de él con la suya, pequeña, gordezuela y caliente, a Onofre se le iba la sangre a los oídos, se le apretaba la garganta y se le derritía el alma como mantequilla.

Mas, con todo, se tragaba las pastas, haciéndolas antes crujir como cristallitos entre los dientes. Después buscaba las pequeñas porciones del amasijo dulzón que se le habían asentado en las desigualdades de las encías o que le cegaban los mínimos valles esmaltados de las cordilleras molares y las despegaba de allí aplicando la lengua y produciendo el vacío, obteniendo un leve chasquido que irritaría a don Rufino si don Rufino hubiera sido capaz de irritarse.

Señal Rosita probar el vino de misa, acercando el borde de la copa a sus labios casi vueltos hacia fuera en morrete, y obligaba luego a Onofre a beber por el mismo lugar que ella.

—Así te enterarás de mis secretos—le decía en voz baja y confidencial.

Y Rosita, ruborosa, escondía el vértice de la mirada entre las manos cruzadas sobre la falda, arregazándola allí y acunándola levemente.

Apuraba la copa Onofre sorbiendo la antigüedad del vino despaciosa y ruidosamente, mientras a don Rufino le llenaba el deseo la boca de una saliva dulce y espesa, como mosto.

—Bueno, vamos a seguir.

—Sí, sí; vamos a seguir—repetía Rosita con tono de responsabilidad e importancia.

Sonreía doña Rosa. Suspiraba don Rufino.

—¿Por dónde íbamos?

—«... respecto, dice muy acertadamente...»

—Ah, sí. «A este respecto, dice muy acertadamente Ruggiero...»

Proseguía Onofre recitando el tema con voz monótona e inexpressiva, y Rosita hacía caminar al mismo ritmo de la voz su dedo índice por el renglón manuscrito; luego pasaba la cuartilla hu-

mediciéndose antes sobre la lengua la yema del pulgar. Las carillas impares de los cuadernos de temas mostraban en el ángulo inferior derecho una nubecilla de oscuridad grasienta.

Cualquier tarde, en alguno de los descansos en el recitado, ensayaba Onofre el signo que adoptaría cuando fuese notario. Era un signo compuesto con letras deformadas, enlazadas y significativas.

—Mira—explicaba a su novia—, esto es una O; la O de Onofre. Y esto una S y una A, de Sánchez. Ahora, aprovechando la raya de la A y el redondeo de la O se traza una R y sale ROSA. Tu nombre.

Acentuaba doña Rosa la sonrisa y estrangulaba don Rufino uno de sus suspiros, tragándosele después como una píldora.

Proseguía luego el opositor recogiendo y enhebrando el hilo aprendido del tema.

—«En el proceloso mar del derecho no hay pléyago más profundo que la debatida cuestión de...»

—¡Qué palabras, «Nofrito», qué palabras!

Doña Rosa terminaba por quedarse traspuesta, con las manos abrigadas en el doble refugio de los sobacos y la cabeza a la pendura, igual que muerta. Quedábanse los labios en la posición de la última sílaba pronunciada; parecía que la frase le colgara de la boca como una baba invisible que iba a morir en el oleaje poderoso y lento de la pechuga.

Era entonces cuando Onofre apoyaba una mano en la rodilla e iba acercando su pierna, lentamente, hacia las de Rosita. Le parecía que se tardaba un siglo en tropezar la rodilla redonda de su novia.

Cuando doña Rosa despertaba con un respingo súbito, como en un susto, Onofre se encendía de rubor y comenzaba a repetir muy de prisa el artículo 107 del Código Civil, que era el que mejor le cantaba la memoria. Rosita, más tranquila, seguía acariciando los renglones de la cuartilla con la yema del dedo, como si nada; como si verdaderamente cotejara con ellos las atropelladas palabras del novio.

Onofre, entonces, se rascaba ostensiblemente el tobillo hasta casi hacersle saltar en la piel músculos senderillos de sangre.

## II

Por la noche, cuando dormido ensoñaba el argumento de los sueños de Onofre, siempre era su examen, ya cercano. Aquella ilusión de la Notaría había llenado su vida tan por entero que todos sus deseos, hasta los más fantásticos, hasta los más evadidos de la realidad, pasaban por su prisma.

El veía en sueños su propia imagen, escuchaba su propia voz, advertía sus propios ademanes, se contemplaba a sí mismo en el trance del ejercicio de la oposición.

Se le había numerado el cerebro de temas jurídicos y sus ideas estaban ordenadas en títulos, capítulos y artículos, como los códigos que estudiaba. Repetía lecciones mientras dormía en una voz alta y segura que nadie, sino él, escuchaba. Leía su nombre en las imaginadas listas de calificaciones, de opositores aprobados, con una puntuación máxima al lado de sus apellidos.

Era este su sueño inevitable. Se había acostumbrado a él de tal manera que cuando a veces medio despertaba hacia un esfuerzo instintivo por mantener los ojos cerrados y hundirse de nuevo en la contemplación subconsciente de sus visiones. Alguna noche su madre le oía debatirse y moverse sobre la cama en una inquietud prolongada. Después escuchaba la pequeña detonación del interruptor de la luz al encenderse y el pisar de los pies descalzos que, en la noche, hacían temblar toda la casa como las pisadas de un animal gigantesco. Luego, a las primeras horas del día, cuando se levantaba para llamarle, le encontraba incorporado en la cama estudiando; otras veces le sorprendía sentado en el viejo butacón del cuarto, que se destripaba por varias heridas como un caballo corneado, ante el espejo del armario, recitando temas y contemplando al tiempo sus ademanes, tal y como sucedía en sus ensoñaciones.

Se le quejaba dulcemente la madre de estos desvarios y le amenazaba con predicciones cariñosas. «Hijo, vas a enfermarte. Tienes que dormir. Anda, acuéstate un rato, yo te llamaré a la hora que digas.» Pero Onofre seguía; seguía entonces con una voluntad casi rabiosa, como de animal despayorido. Y era que en aquellos sueños suyos ha-



bía visto cómo le fallaba su memoria en la exposición de algún punto de sus temas; y, al punto, se despertaba angustiado, volvía en sí con un sofoco doloroso en el alma y buscaba aquel punto olvidado en las manoseadas cuartillas de los temas, y lo repasaba y lo repetía hasta que se le hacían y acostumbraban los labios a los movimientos de la pronunciación de todas las palabras olvidadas.

Pero estos sustos le sobrevinían con poca frecuencia. Lo normal era que, en sueños, hiciese un ejercicio brillante que arrancaba ademanes de aprobación de los señores del Tribunal, que le alargaban la mano felicitándole; que los otros opositores, sus rivales, le abrazaran admirados, disimulando la envidia.

Era entonces cuando sus sueños le sumergían en el más dulce de los placeres. Se veía triunfante y orgulloso, como un héroe de jamás oídas hazañas, repartiendo sonrisas y suficiencias entre todos sus conocidos. Imaginaba el orgullo de su padre ante sus compañeros de oficina, sobre todo ante aquel que siempre le estaba repitiendo que lo que Onofre tenía que hacer era emplearse y dejarse ya de tantos estudios. Y el orgullo de su madre y el de doña Rosa y el de Rosita. Don Rufino... ¡menuda sorpresa se llevaba don Rufino! Porque Onofre estaba seguro de que don Rufino nunca había creído que él llegase a notario; él también era de los que decían, o, por lo menos lo pensaba, porque su mujer no le dejaba decirlo, que Onofre lo que tenía que hacer era buscarse un buen empleo, más o menos modesto, cosa no difícil, teniendo como tenía su carrera de abogado y dejarse de esas oposiciones tan difíciles, que eran para otra clase de gentes más... «relacionadas», por no decir más inteligentes. Envidia, envidia pura y cochina; eso era lo que le guardaba a él don Rufino.

Onofre sonreía en sueños con desprecio a este pensamiento. Y al verse triunfador y poderoso—él se veía hermosamente triunfador y enormemente poderoso—se le medraban en el sentimiento los pequeños odios y los afectos de su vida pequeña y pormenor. Se enternecía pensando en las personas a quienes más amaba y disfrutaba imaginando compensarles generosamente de sus desvelos por él, de su fe en él. Su padre no iría más a la oficina ni fumaría más de aquel tabaco de cajetilla de albañil que apestaba. Su madre no tendría que barrer ni que arreglar las camas, curvando el cuerpo por los riñones doloridos, ni que fregar los platos y los suelos y la escalera... ¿Y doña Rosa? ¡Cómo disfrutaba Onofre al pensarse, al verse superior a doña Rosa, siendo él quien pudiera dar y regalar y obsequiar! Todos, todos vivirían con ellos, con Rosita y con él. Así Rosita no tendría que ocuparse más que de él, de mirarle a él, de ayudarle a él, de acariciarle a él...

En este punto, los sueños de Onofre tomaban otro color. Pero como no hay dicha entera, la presencia en el tablado de su imaginación de don Rufino le amargaba el dulce vino de sus visiones y perturbaba el edificio de su sueño como una pieza que no encajase en él, como una pieza que sobrara molestando.

Tal vez en aquellos mismos momentos don Rufino, casi desalojado de la cama de matrimonio por las sobrealbancias sueftas de su mujer, casi en equilibrio sobre el travesaño del lecho y en posición de un «firme» casi castrense, boca arriba para ocupar menos sitio de la cama, ramiaba su preocupación y musitaba a largos intervalos: «Pero... estos chicos».

Después se echaba de la cama al suelo, cuidadosamente, casi sin respirar para no despertar a doña Rosa, que resoplaba como un buey, hurtaba las llaves del prohibido aparador, buscándolas a tientas en el bolsillo del delantal y a tientas también se llegaba hasta el arcano del vino de misa y le sacaba un tiento a la botella; un tiento despaciado, sabrosísimo. Enjuagábase la boca para que a doña Rosa no le diese en el olfato el efluvio viejo del vino y volviese a la cama, pasados ya, con el empuje del trago, la preocupación y el insomnio.

### III

Tantas horas esperando para encontrarse ahora, sin saber cómo, casi por sorpresa, sentado allí, ante el Tribunal. Se le había cogido un temblequeo nervioso a la pierna derecha que le hacía

zapatear sobre el entarimado. Por lo menos en los pasillos se podía pasear y el paseo amansaba las pequeñas fierrecillas de los nervios; pero estos segundos, sentado ya, expectante y ansioso, casi le ahogaban; le parecían instantes espesos y lodosos, como las aguas de un pantano que se le fueran tragando lentamente centímetro a centímetro, cerrándose sobre él, sofocándole.

Quiso imponerse serenidad, domar sus nervios rebeldados, enfrenar el galope de la pierna derecha, cada vez más acelerado, más enloquecido, como si obedeciera y se acompasara a un ritmo creciente e irresistible. Intentó recomponer el ánimo diciéndose a sí mismo argumentos y razones alentadores, amontonando sobre su propia excitación y desequilibrio reflexiones tranquilizadoras.

«Serénate, Onofre. Tranquilidad, «Nofrito», tranquilidad y suerte, como te dijo doña Rosa al marchar. ¿Suerte? ¿Para qué suerte? No la necesitas; lo que necesitas es serenidad, nada más que serenidad. Se-re-ni-dad. (Le temblaba la palabra en el pensamiento como si la estuviese deletreando con la voz). ¿Suerte? Si conoces, uno a uno, todos los temas del programa; si los has repetido docenas de veces; si los podrías repetir durmiendo o haciendo otra cosa, abandonando la voz a la costumbre de ir echando las palabras, seguidas, una detrás de la otra, rápidamente, como en los pomos de cohetes de ferias, hasta componer el tema en los minutos exactos; si apenas comienzas a recitar puedes dejar ociosas la inteligencia y la voluntad, porque tu memoria no necesita para nada de sus ayudas; si durante el viaje en el tren, anteaer mismo, los recordaste todos, todos, sin detenerte en ningún momento, sin que te fallara un artículo, un párrafo, una palabra tan siquiera. ¿Suerte? ¿Para qué suerte? ¡Animo, muchacho. (Sonrió un momento al llamarse a sí mismo muchacho.) Ya no eres tan muchacho, tienes treinta años. ¡Caray, treinta años! Treinta años y opositor aún; estudiante, al fin y al cabo, estudiante es lo que eres. ¡Cuánto tienes que agradecer a tus padres! ¡Pobrecillos! Tu padre, con su pelo blanco, con su traje azul marino—¿desde cuándo tiene tu padre ese traje azul marino?—rozado, brillante, deformado y entristecido, como casi vacío. Tu padre, con el sofoco de su asma que le entrecorta el resuello y que le abre la boca en busca de aire que tragar, ansiosamente, como si, naufrago, se ahogase; con su cigarrillo estirado, apagado y vuelto a encender, su cigarrillo de tabaco de cajetilla de albañil, que él pesa, como oro, en la balanza temblecona de su mano.»

«Y tu madre. ¡Tu madre! (Onofre sonreía de ternura al recordar a su madre, y se le atravesaba en la garganta un bultito pequeño y caliente, como un pájaro, y casi se le apretaban los ojos de lágrimas). Tu madre, que no atina a dormir por la noche para poder despertarte temprano, casi noche aún, porque esa es la hora en que mejor estudias; luego, la pobre, te lleva el tazón de café de las mañanas; llega silenciosamente con un andar almohadillado y gatuno para no distraerte con el ruido de sus pasos; y se te queda allí, detrás tuyo, como si no estuviera, esperando que bebas del tazón y si abstraído tardas en beber lo recoge para llevártelo de nuevo otra vez caliente y humeante; y así hasta que lo tomas. «Hijo, si no tengo otra esperanza en el mundo más que a tí», te dice. Y tú, sin verla, la adivinas alrededor de ti espionando tus más insignificantes movimientos, alerta a las respiraciones de tu sueño, queriendo descifrar, tan sólo con mirarte, esos deseos que tú no te atreves a formular porque te avergüenzan, tus treinta años de estudiante—o de opositor, llámalo como quieras; pero tú sabes que es lo mismo— y la pobreza de tu casa.»

«Tu madre, con sus manos deformadas de sañaones, endurecidas y agrietadas de fregar los platos, los platos en los que tú comes, en el agua fría de los inviernos...»

Se pueden recordar muchas cosas en muy pocos minutos. Y Onofre lo recordaba ahora todo, como en un solo y lúcido golpe de vista, tal y como dicen que ocurre a los moribundos. Veía a su padre, inclinado sobre la pequeña y cuadrada mesa del comedor, cubierta de un tapete hecho de retalillos diversos, escribiendo asientos en aquellos librotos grandes y rayados que se traía de la oficina, porque era quehacer extraordinario pagado a destajo, aparte del sueldo, demasiado conciso. Y recordó aquella vieja tetera de porcelana floreada que nunca se había utilizado para su uso



natural, donde su madre guardaba los ahorrillos de calderilla y billetes mugrientos que después iba cambiando por otros de mayor valor. De aquella vieja tetera de porcelana floreada con el asa desportillada era de donde salían luego la corbata y los calcetines por su Santo y el bolso de los Reyes de Rosita y los dos regalos inevitables del día de Santa Rosa.

¡Aquella maldita pierna derecha que no le daba la gana de aquietarse! El Tribunal tomaba ahora nota de los números de los temas que le habían salido a la suerte. Le dió rabia ver cómo le temblaba la mano al sacar las bolas; tanto le temblaba que apenas si se dió cuenta de los números. Una bola, dos bolas, tres, cuatro... Así hasta diez. Llevaba todos los temas aprendidos, medidas las palabras, medidas hasta las pausas para tomar alientos. Sólo seis temas se le habían quedado débiles, vagos en la memoria, resistentes; pero como eran de un mismo grupo del programa no podían salir todos entre los diez obligados. Y flojear en uno no tendría importancia. Además, lo que decía doña Rosa, que no iba a tener tan mala suerte.

El secretario del Tribunal le alargaba el papel donde había escrito el número de los temas, y el presidente puso el reloj que medía el tiempo de los ejercicios de los opositores en lo justo de una hora, le hizo, muy amablemente por cierto, una seña que quería decir: «Puede usted empezar».

Miró ávido el papel. No. No había salido en las bolas ninguno de aquellos malditos temas que se le habían resistido. ¡Estaba salvado! Los tres temas primeros eran de civil y se les daba una importancia fundamental en el ejercicio. Qué coincidencia tan extraña: los tres números eran correlativos. Y los tres temas trataban sobre «el matrimonio». ¡El matrimonio!

¡El matrimonio! Se sintió invadido por una sensación de gozo irresistible. La alegría le hinchaba el corazón, le distendía las arterias, como si una gran marea de la sangre le estuviese inundando todo el cuerpo. Se le desbocó el temblequeo de la pierna derecha y se le amontonaron en la garganta una cantidad inmensa de palabras, como desordenados regimientos de frases que le enviara el cerebro. ¡El matrimonio! ¡Pero si aquellos temas los conocía mejor que ningunos otros! ¡Pero si los podría decir veinte veces sin variar una sola oración, un sólo número, un sólo nombre, una sola letra! ¡Qué suerte tienes, Onofre!, se dijo. La risa, una risa interior, potentísima, le inflaba los carrillos del alma y se le agolpaba en los ojos desde el pecho como si le fuese a estallar. ¡El matrimonio! ¡Cómo se iba a reír Rosita cuando se lo contara al regreso! Ella, que le había hecho estudiar los temas del matrimonio hasta hacerlos recitar mejor que el Padrenuestro, ¡cómo se iba a reír cuando le dijera que en el examen le habían salido precisamente los temas del matrimonio! Cuando iban a misa los domingos, cuando salían de misa, cuando paseaban con doña Rosa en las tardes de fiesta, por el rompeolas, Rosita le preguntaba:

—Onofre, ¿recuerdas los temas del matrimonio? Y entonces él, victorioso, dichosísimo, se los repetía en voz baja, como si la requebrase mimoso, cuidando de que a la gente no llegasen sus palabras, cuidando de que las gentes no descubrieran su secreto, porque seguramente no lo comprenderían.

—Pero, hijos, ¿hasta en paseo con eso? Esto lo decía don Rufino cuando alguna vez su mujer le dejaba acompañarles durante el paseo.

—El domingo que viene te quedarás en casa, como yo me llamo Rosa—tronaba su mujer. Y se le agarraba del brazo al marido, apretado, empujándole como al andar, moliéndole, y, a veces, también le pellizcaba en el brazo con rencor de madrastra.

¿Y ahora? ¿Qué iba ahora a decir don Rufino? Que se fastidiara don Rufino. Porque lo que en realidad le pasaba a don Rufino era que no quería que él se diera la buena vida de notario. Porque le tenía celos, eso, celos. Celos de que Rosita y de que doña Rosa le mimasen a él, a Onofre. ¡Y cómo le gustaba a Onofre que le mimasen Rosita y doña Rosa! Sobre todo Rosita. Ahora se casarían, se casarían en seguida, en seguida. ¡San-to Dios! ¡Cómo se le encendía la sangre de pensarlo! Rosita con él, siempre con él, trabajando con él—porque Rosita le ayudaría a trabajar como le había ayudado a estudiar—, mimándole a





él, durmiendo con él. Se le sumergía la imaginación en un mar de dicha, en una mar dulce e inmensa, en una larga dicha compuesta extrañamente de signos de notario, de pastas y de vino de misa.

Se le había bajado la alegre marea de la sangre y su pierna derecha acortaba el galope como un caballo rendido y jadeante. En su lugar le dominaba un gozo tranquilo, templado y suavísimo, como de gloria alcanzada y eterna. Se le pinto en el rostro una sonrisa de ensimismamiento y un olor de beatitud.

Las palabras, un poco duras y metálicas, como de megáfono, del presidente, le sonaron extrañas y desconocidas, y le parecían llegadas del otro mundo.

—Recuerdo al señor opositor que este ejercicio es oral.

Tardó unos segundos en darse cuenta del sentido de la frase, en comprender su ironía. Se le sobresaltó el espíritu y la pierna derecha comenzó un nuevo galope más disparado y más veloz que el de antes.

Se le volvieron a amontonar en la garganta cientos, miles de palabras; palabras y palabras, conocidas y familiares: cónyuges, vínculo, contrato, dote, parafernalia, Castán, consentimiento... Cada una de ellas le llamaba, le tiraba de la atención, se le venía hasta la boca como un vómito, se le agitaba en la cabeza como una bandera, le sonaba dentro como si gritase su propio sonido, reclamando urgentemente su pronunciación. Palabras y palabras: consenso, gananciales, potestad, Carnelutti, capitulaciones... Era como si se le echara encima una muchedumbre de palabras arremolinadas y enloquecidas, empujándose, pisándose, atropellándose las unas a las otras.

Aventuró la mirada y tropezó con los severos ojos del presidente, los ojos burlones del secretario, joven y pedante, los interrogadores del solemne señor de la izquierda, los compasivos del viejecillo simpático al cual le había recomendado el tío magistrado que tenía doña Rosa en Valladolid.

Quiso hablar. Y las palabras se le agolparon a los labios, todas pujando por la salida, obstruyéndole la garganta, estrangulándole la voz.

Se levantó y se fué. Alguien, al fondo, se apretó la risa con las manos.

#### IV

¿Y la maleta? ¿Dónde estaba su maleta? Le asaltó de pronto la pregunta, sobresaltando los latidos adormecidos de su corazón; fué como si el hubiesen dado un tirón violento e inesperado para traerle el pensamiento, adetargado sobre una baratinada de sueños confusos, a lo concreto de la realidad. Estaba allí su maleta, sobre la leja un poco inclinada del coche de tercera clase. Una maleta de madera, con refuerzos de metal en las esquinas y unas iniciales grandes, en rojo, casi borradas: «O. S.» Maleta de soldado, pensó, de pobre quinto de pueblo. Le salió al rostro una sonrisa amarga. Él había esperado que doña Rosa le ofreciera aquella maleta grande, de cuando su viaje de novios, sobre todo después de decir él varias veces, como al descuido, que no había en su casa ninguna maleta decente; pero doña Rosa no recogió el deseo que encerraba la frase o no quiso recogerlo. ¡Qué porquería de maleta! No merecía la pena de sobresaltarse por ella. No se perdía gran cosa. Bien es verdad que en ella iba el traje nuevo, aquel que le había tenido guardado su madre en el armario grande de su alcoba, sin dejarle estrenarlo. «Este para la oposición, hijo, que te presentes decentemente.»

«Y ahora, mira. ¡Al diablo la oposición! ¡Y el traje! ¡Y la maleta! ¡Al diablo aquella maleta de soldado, de pobre quinto de pueblo! Imbécil, más que imbécil, se decía. Hubieras podido volver ahora triunfante. Te esperarían en la estación tus padres, llorando de alegría. «Hijo, por fin, por fin; bendito sea Dios.»

Se imaginaba estar oyendo a su madre. Y su padre se le hubiera abrazado silencioso; porque su padre era hombre de pocas palabras. ¿Y Rosita? ¿Qué hubiera hecho Rosita?

Quería echar fuera de sí estas imaginaciones, que le atormentaban y le hacían torcerse y retorcerse los dedos de las manos y le ponían lágrimas en los ojos. Ahora, ahora es cuando se daba cuenta de todo lo que había perdido, de todo lo que se le había escapado por entre los dedos como un agua es-

perada y milagrosa a la que se deja escurrir idóticamente.

¡Y todo por una estupidez! Era un estúpido.

«Soy un estúpido, un perfecto estúpido», se repetía una y otra vez. Cuanto más le acercaba la marcha lenta y monótona del tren a su destino, le mortificaba la idea del reencuentro. ¿Qué diría? No comprendería nadie lo que le había pasado. ¿Cómo explicar que no había podido decir ni una palabra, precisamente de los temas que mejor aprendidos llevaba? «Los del matrimonio te los sabes «bordados», le solía decir Rosita; le rezaré a Santa Rita para que te salgan».

Comenzaba a oscurecerse la tarde. Una luz suave, gris, iba cayendo sobre la tierra llana. El ruido del tren le llegaba como una música igual, que le servía de fondo a las palabras de su pensamiento. «Soy un-im-bé-cil. Soy un-im-bé-cil. Soy un-im-bé-cil... Pasó un rato así, repitiéndose la frase acompañada al martilleo de las ruedas para sus adentros. Soy un-im-bé-cil...»

Le aumentó el miedo al reencuentro. Se le medró el miedo a encontrarse con sus padres, con Rosita, con doña Rosa... No podía volver; no podía volver. «No-pue-do-vol-ver... No-pue-do-vol-ver...» Intentó acompañar la nueva frase al martilleo del tren, pero no logró ajustar las sílabas; le sobraba una. ¿Y si se tirara del tren? Así terminaría todo. Era una solución. Al fin y al cabo..., tampoco se perdería gran cosa. Un tanto menos en el mundo. Volvió a sonreír con amargura, con una amargura casi irónica. Era fácil. No tenía más que salir a la plataforma, abrir la portezuela y dejarse caer. Ya era de noche, y dejarse caer a la oscuridad era algo casi agradable.

El fresco le dió en la cara y se estremeció en un escalofrío. Alguien le ofrecía de su cena.

—No, gracias.

Le costó trabajo hablar, un esfuerzo doloroso echar la voz afuera. Una pereza insuperable le dominaba todos los músculos. No, no; tirarse, no. Aunque quisiera no podría levantarse. Se sentía incapaz de realizar el menor movimiento.

Había otra solución: seguir en el tren. Dejarse arrastrar, continuar así, sentado sobre el banco de tablas del tren, hasta que éste se detuviera. Después, Dios diría. Nadie se muere de hambre. No volvería nunca a su casa ni a la ciudad. Tendrán que declararme ausente, se dijo. La ausencia: el Código Civil regula la ausencia en sus artículos...

Y sin saber cómo, sin que pudiera él mismo explicarse el porqué, se sintió optimista. Más optimista que nunca, más seguro que nunca en sus propias fuerzas, en su propia decisión de ser notario. Apretó los dientes hasta hacerse daño en las mandíbulas. «Seré notario. Seré notario. Seré no-ta-rio.» ¡Qué fuerte sonaba ahora el golpeteo férreo de las ruedas, el temblor de la caja de madera y cristales del vagón!

¡Qué de barbaridades había imaginado! Se reía por dentro, repensándolas. Nadie aprueba a la primera. Aquello había sido la novatada. En esas oposiciones, ya se sabe: siempre hay que quemar un primer cartucho en balde. No tendría que hacer más que repasar, no olvidar, mantener en la memoria aquella teoría de temas que él se conocía tan bien, a cuyas palabras amaba ya como si fuesen algo suyo, como si las hubiera inventado él y las acariciase con la memoria, como el avaro acaricia sus monedas.

Aquello no era nada irremediable. Dentro de pocos meses, quizá pronto, volverían a convocarse oposiciones. Y entonces..., entonces sí que haría un ejercicio brillante. Hablaría, hablaría sin parar, sin detenerse una sola vez, sin dudar en una palabra.

Todo era cuestión de aguante, de esperar unos cuantos meses. ¿No habían esperado en él? ¿No habían depositado fe en él durante años y años? «No te preocupes, hijo; otra vez será. Era mucho pedir.» Le parecía estar oyendo a su madre. Su padre le daría una palmada en el hombro, como diciendo «¡Ánimo!», porque su padre era hombre de pocas palabras. Y Rosita volvería a tomarle la memoria de los temas, haciendo recorrer su dedo índice por los renglones manuscritos de las cuartillas, y le miraría de reojo, ingenuamente pi-

Suscríbese a POESÍA ESPAÑOLA



cara, cuando doña Rosa se durmiese con las manos abrigadas en el doble refugio de los sobacos. «No pongas esa cara, Nofrito, que más se perdió en la guerra de Cuba; además, que no va a ser llegar y besar el santo. Mira, yo, después de todo, me alegro, porque para que te llevaras a Rosita y me dejaras sola...» Esto le diría doña Rosa. «¡Si no la dejaremos sola, si usted vendrá con nosotros, doña Rosa! ¿Cómo voy yo a olvidar lo buena que es usted conmigo?» Algo así contestaría él.

Lo malo era don Rufino. «Si ya lo sabía yo! Todo el día aquí metiéndos, dale que te pego, ¿para qué? Más hubiera valido que te hubieses empleado en algún sitio. La soberbia, Onofre, la soberbia que nos ciega.» Se vengaría así de todos los mimos de doña Rosa y de Rosita; porque—él estaba seguro—don Rufino lo que tenía eran celos, celos de él, que iba a ser notario, mientras que don Rufino no había podido pasar de simple empleadillo. Y gracias a aquellos pocos dineros heredados, que si no...

¡Bah! Pero don Rufino no pintaba nada. El seguiría estudiando, repasando, que lo único que tenía que hacer era repasar, no dejar que los temas se le cayeran en el olvido, y en la próxima, notario. «Onofre Sánchez, notario.» Mandaría imprimir unas tarjetas de visita en seguida, con letras grandes y solemnes. Más que por nada, por fastidiar a don Rufino, que ni siquiera tenía tarjetas de visita, que nunca había tenido tarjetas de visita.

## V

Caminaba muy despacio, retrasando voluntariamente el momento en que llegara a casa de su novia. Caminaba con la cabeza baja, hundido el mentón en el pecho, las manos en los bolsillos del pantalón. Caminaba como un vencido, como un vencido de regreso de la derrota.

Sus padres no le habían comprendido. Su madre se había echado a llorar. «Dios no quiere que salgamos de la pena de esta vida. No puede ser. No puede ser. Cada uno tiene su sino, y eso de la Notaría no es para ti.» Había suspirado su madre, con un suspiro hondo y doloroso, en el cual se le iban todas las esperanzas, largamente acariciadas; todas las esperanzas levantadas día a día, hora tras hora de sacrificios, mientras veía crecer al hijo. Lo que tienes que hacer ahora es ayudarnos. Nosotros ya no podemos..., sobre todo tu padre. Esa maldición del asma...

Su padre había inclinado los hombros, como doblándose bajo un golpe brutal. Nada había dicho, porque era hombre de pocas palabras; pero le había mirado de una manera extraña, como nunca lo había hecho, como si lo examinara ahora por vez primera, como si no le hubiese conocido nunca. Cuando su mujer le dijo: «Habla mañana con don Carlos; aunque al principio le dé poco...», él, su padre, se limitó a bajar la frente, asintiendo. Había comenzado Onofre a contar lo sucedido en el examen, a gritar su confianza en sí mismo, su voluntad de ser notario, sus posibilidades de serlo, su seguridad en llegar a serlo. Pero sus padres le habían mirado con un gesto de cansancio y tristeza, y todo el entusiasmo que él quería contagiarles se le vino abajo, y se le adelgazaron las palabras y se le debilitó la voz.

Después su padre se había levantado trabajosamente, había puesto un brazo de consuelo por encima de los hombros de su mujer y había salido con ella así del cuarto.

Onofre había quedado solo, en pie, ridículo, impersonal, como si tan sólo fuese el portador desconocido de una mala noticia. A él, que le partiera un rayo. «Eso es. Y a mí, que me parta un rayo», pensó. Un golpe de lágrimas se le había venido a los ojos. Entonces sintió la conciencia de sus treinta años, de sus treinta años inútiles, quemados, absurdos, y se había encontrado a sí mismo más pobre, más débil, más vacío, más derrotado que nunca.

Caminaba despacio, y temía y deseaba a la vez llegar a casa de su novia. ¿Sucederían allí las cosas de manera distinta? Había dominado en cierto modo el decaimiento, el derrumbamiento de su ánimo, y se sentía capaz de cualquier cosa por el amor de Rosita. Rosita lloraría; pero Rosita lloraría de otra manera: lloraría por él, no por ella; lloraría por los dos, por no poder realizar ese sueño que habían calentado juntos como un nido de esperanzas y deseos.

Doña Rosa se quedó estupefacta al verle así, con su lastimoso aspecto de vencido ante la puer-

ta. No advirtió él el cambio en la expresión de doña Rosa: primero, el asombro, la sorpresa; después, la alegría; por último, la curiosidad, la estupefacción, la dureza, el desprecio.

—Pasa, pasa; no te quedes ahí como un pasmadote.

Le precedió al entrar en el cuarto de la mesa camilla. El cuarto de siempre, el cuarto que tanto sabía de sus horas de estudio y de ilusión. Allí estaban don Rufino y Rosita. Doña Rosa dijo simplemente, deshumanizadamente al entrar:

—Le han suspendido:

Rosita ahogó un sollozo entre las manos y salió de la habitación corriendo, sin mirarle. Se encerró en su alcoba y se echó sobre la cama hipando convulsamente. Onofre quiso seguirla, pero doña Rosa le detuvo con el gesto; un gesto duro que carecía de piedad alguna.

—Déjala, Nofre. Bastante daño le has hecho. Es mejor que habiemos los dos.

—Ahora, no, mujer; otro día—dijo tímidamente don Rufino.

—Tú te callas.

Se volvió a Onofre:

—¿Qué vas a hacer?

Onofre no supo qué decir. ¿Qué qué iba a hacer? ¡Eso estaba esperando que le dijeran! El quería que le aconsejaran, que le animaran...

—Bueno...—se impacientaba doña Rosa.

—No sé. Aún no sé. Me emplearé... Mis padres... Pero seguiré estudiando. Más que nunca, estudiaré más que nunca. Diga usted a Rosita que...

—A Rosita no le diré nada. Es mejor que, por ahora, no vuelvas por aquí. Esto le va a costar una enfermedad. ¡Pobre hija mía!

A Onofre se le pintó una curva, de amargura en los labios, secos y temblorosos. Lentamente salió de la habitación.

—Adiós...

—Adiós.

Los escalones le bailaban ante la mirada. El barandal de la escalera se le enroscaba en los sesos, taladrándose los, serpenteando en ellos como un alambre de sacacorchos.

Una mano se le posó sobre el hombro, haciéndole estremecer. Volvió la cara y se encontró con la de don Rufino. Don Rufino le miraba a los ojos con los suyos, cansados, de oficinista.

—Animo, Onofre. Es la primera vez, y es lo natural. Perfectamente natural. Nadie gana una oposición como esa, así, a la primera. Pero tú puedes ganarla; estoy seguro de que tú puedes ganarla. Tú serás notario, muchacho. No te dejes vencer, hijo mío. Y nada de emplearte—bajó la voz—. Si necesitas algo, aquí me tienes a mí. Mañana te espero en la oficina y hablaremos tranquilos. Ahora descansa. Todo se arreglará...

Don Rufino le había abrazado fuertemente. Desde dentro se oyó la voz chillona, enérgica, de doña Rosa:

—Rufino, ¿dónde estás? ¿Qué haces?

Don Rufino se metió rápidamente en el piso y cerró la puerta débilmente, silenciosamente, como un ladrón.

FIN





# JOSE JANES, EDITOR QUE VA Y VIENE

No anda mal de olfato literario este hombre, que ha prestado gran servicio a la literatura

**"CUANDO ENCONTRAMOS  
Y DESCUBRIMOS UN AUTOR  
NOVEL GOZAMOS COMO SI  
NOS TOCARA LA LOTERIA"**

**REMIOS LITERARIOS Y PREMIOS COMERCIALES**

*JANES no necesita presentación, que es lo que se dice siempre en los banquetes y en las conferencias cuando el homenajeado va a ser presentado de perfil, y desde la cuna hasta en caerpo presente.*

*De Janés hay para hablar y no acabar. El repertorio de sus colecciones ha llegado y está aposentado hasta en el rincón más mohoso de la biblioteca más arrinconada de España. Con su Editorial nace en España una curiosidad generosa y amplia por los autores y los títulos de las más lejanas procedencias. Puede ser que se le hayan colado—todo es posible cuando se edita a gran—originalidades del momento; fugaces destellos de literatura efímera y publicitaria. Pero con su firma han quedado y subsisten obras y nombres de raigambre y significación. El servicio de Janés a la cultura ha sido tan notable cuanto que la fiebre por traer y llevar, la pasión de editar y dar a conocer, el esfuerzo de levantar presas y diques con libros, pocos como él lo han sentido de una forma tan romántica y esperanzadora.*

*Ahora ya están más de moda los editores y los premios. Pero el gesto de Janés financiando, comprometiéndose, muriendo en una colección para renacer en otra, poniéndose al borde de la ruina para salvar un balance de literatura al alcance del público, fué bastante heroico, porque surgió en un momento en que la empresa comercial del libro no todos la vieron y sintieron con tanto altruismo y fervor. El volumen de su Editorial no se puede negar que nos ha enriquecido casi en forma de catarata—ahí estaba el riesgo—en unos años de sequía y aislamiento.*

*Y la cosa tiene tanto más mérito cuanto que en su negocio todo ha sido intuición suya, cálculo suyo, aventura personalísima. Por propia iniciativa ha seleccionado, ha traducido, ha editado, ha triunfado y fracasado tantas veces.*

*No anda mal de olfato literario Janés. Quienes lo han tratado lo saben. Quizá no podía ser otra cosa en la vida que lo que es: editor. Un editor que va y viene constantemente, que pregunta, que lee, que escribe cartas, millares de cartas; que paga cheques, cientos de cheques. Sin el apremio de las papeleras y de las imprentas, Janés no sabría vivir.*

*Lo hemos visto ahora más editor que nunca. Menos clamoroso. Más reflexivo. Más dueño que nunca del terreno que pisa. Más preocupado también que nunca por la suerte de autores y lectores.*

*Todo esto que hemos dicho de Janés nos ha salido así y no sabríamos decirlo de otro modo. No creemos que sea caba de lo que esté falto Janés. Si acaso, unos miles de duros. Duros para convertirlos en libros. Es su obsesión.*

## DE POCO NOS PEGAMOS LA PLANCHA

*Estando en el hall del Hotel Palace esperando a Janés pasó un botones declamando en todos los tonos: «Señor Farnés.»*

*Nosotros entendimos Janés. Y estábamos a punto de abordar nada menos que al director del Metro de Barcelona cuando apareció nuestro editor, que una vez visto ya no se confundió jamás.*

*Tiene facha de estudiante, estudiante de séptimo que hiciera versos. Un poco de melena caracolante, unas gafas de bastantes dioptrías y una cara medio triste, medio ingenua, de niño precoz que se aburre.*

## A LA UNA, A LAS DOS Y A LAS TRES

*CASTILLO.—¿De cuál de sus colecciones está más satisfecho?*

*JANES.—La que he hecho con más cariño y, al mismo tiempo, a la que más acompaña el éxito es la colección «Mensajes».*

*CASTILLO.—¿Quiere decirnos qué libro fué el que, fiando mu-*

*cho en él, en su novedad y venta, le ha dado el chasco y lo tiene semiarrumbado?*

*JANES.—Las Hermanas Matrasasi.*

*CASTILLO.—¿Y otro que no fiando mucho haya resultado un éxito?*

*JANES.—Nena querida, de Saroyan.*

*HIRONELLA.—¿Qué obra de las que circulan hubiera usted querido editar?*

*JANES.—Muchas. Lo peor es cuando se da el caso de obras que uno ha tenido entre manos y que por diversas circunstancias, casi siempre económicas, uno tuvo que rechazar. A este respecto puedo citarles *El despertar*, gran éxito editorial que ha publicado el editor Caralt.*

*DELEYTO.—¿Existe algún truco para vender un libro que no se vende?*

*JANES.—Siempre hay trucos en el negocio de los libros, pero a veces fallan. Yo, por ejemplo, publiqué un libro de Guareschi, titulado *El destino se llama Clotilde*, que no se vendió. Entonces dije a Alvaro de Laiglesia que me publicara un anuncio en *La Codorniz* titulado «Aviso a los distraídos», en el que podía leerse: «El editor ha visto, con sorpresa, que hay en las librerías mayor cantidad de libros que los que se editaron. No sabe si achacar esto a descuido o a que el público no quiere leer obras verdaderamente buenas.» El caso es que se animaron los lectores y la obra se vendió y se agotó.*

*HIRONELLA.—¿Con qué libro de los editados por usted ha ganado más dinero?*

*JANES.—Con *Cuerpos y almas*.*

*HIRONELLA.—¿Con cuál ha perdido más?*

*JANES.—Probablemente con los tomos de «Mensajes», en los que aun agotando la edición pierdo dinero.*

*CASTILLO.—¿Qué autores jóvenes le gustaría incorporar a sus fondos?*

*JANES.—De la generación que está en curso me gustaría poder*



incorporar en mis colecciones a Cela, Arbó y Gironella.

CASTILLO.—¿Le tientan los nombres ya consagrados: Baroja, Azorín...?

JANES.—Ya están en manos de otros editores y a mí no me gusta romper ningún compromiso. Me gustaría, pero soy muy amigo de respetar los contratos. A veces, aun con el propio sacrificio, he prescindido de autores y obras que podían ofrecerme algún interés.

DELEYTO.—¿El editor debe tender siempre a ganar dinero?

JANES.—Un editor puede permitirse el lujo de perder dinero si tiene mucho y está dispuesto a perderlo naturalmente; pero, por lo general, uno ha de defenderse y ha de atender tanto al aspecto literario como al comercial. Yo, por ejemplo, con lo que gano con Somerset Maugham puedo editar los libros de «Mensajes».

CASTILLO.—¿Está contento de los premios que ha concedido?

JANES.—Puedo decirle que *Turris Ebúrnea* ha sido traducido a casi todos los idiomas y ha habido una gran disputa entre las mejoras productoras de cine para llevarla a la pantalla.

CASTILLO.—¿Tiene algo que oponer al sistema «Goncourt»?

JANES.—Sí; que lo que algunos Jurados dicen ser el «Goncourt» no se parece en nada al sistema francés.

GIRONELLA.—De poder organizar el negocio editorial a su antojo y gusto, ¿qué haría?

JANES.—Seguiría haciendo muchas cosas que hago en la actualidad. Desearía también poder destruir algo de lo que hice. Me arrepiento de haber publicado bastantes libros malos también.

DELEYTO.—¿A qué edad lee el público más?

JANES.—La juventud leía antes más que ahora.

CASTILLO.—¿Qué región española lee más?

JANES.—Cataluña y el Norte en general.

GIRONELLA.—Háblenos del mundo de los lectores.

JANES.—Estamos viviendo una época de apatía general. Yo recuerdo mis años juveniles y mis charlas con los amigos de aquel entonces. Hablábamos de libros o de chicas. Muchas veces de chicas. Ahora todo es distinto. A mí me gusta observar mucho a los jóvenes, y en cierto modo me he quedado petrificado en esa edad. Cuando voy al Liceo o a cualquier espectáculo, nada me distrae tanto como escuchar las conversaciones en los pasillos. La gente joven discute siempre de lo mismo: Kubala, Di Stéfano... Estos son los que acaparan la atención general.

GIRONELLA.—Si fuera usted novelista, ¿le gustaría el señor Janés como editor?

JANES.—Yo, la verdad, no estaría bien. Preferiría que fuera otro.

GIRONELLA.—Me refiero al caso de que usted no fuera usted, de que usted fuera solamente novelista, de que el señor Janés fuera otra persona.

JANES.—¡Ah, bueno! Así, las cosas cambian. La verdad, yo encuentro que es un editor bastante simpático. Indudablemente le daría mis obras.

CASTILLO.—¿Ha desechado

obras que después hayan triunfado?

JANES.—Yo tuve en mis manos una versión de «Nosotros los Riveros»; pero creo que al Premio se presentó otra versión.

DELEYTO.—Los libros malos, ¿dan dinero?

JANES.—Los libros malos no suelen dar mucho dinero. Lo dan de momento, si acaso. El mejor negocio es el libro bueno, porque es a largo plazo.

DELEYTO.—¿Cuál es la postura actual de los editores frente a los autores noveles?

JANES.—He aquí una de las grandes «leyendas» que existen. Sepan que el editor ve en su que hacer, no una misión—término demasiado ampuloso—, pero sí algo que no es puro negocio. No tiene usted idea de la alegría que tenemos cuando descubrimos un autor nuevo de categoría.

CASTILLO.—¿Cuántos en un caso.

JANES.—Hace pocos días precisamente vino a verme un chico joven, Ferrer Vidal, el cual me trajo una novela, que leí y a mí me parece una maravilla. Llegar hasta nosotros es cosa fácil y sencilla. Y nosotros, al encontrarlos y descubrirlos gozamos como si nos tocara la lotería.

«UNA NARANJADA, CAMARERO», DIJO JANES

Nos habíamos quedado secos. El propio Janés está casi con la lengua juera. Son muchas preguntas y muchos cigarrillos.

Janés tiene ideas salvadoras. Una naranjada es lo que estábamos pensando nosotros tres. El fotógrafo, en cambio, quería coñac.

Y entonces pudimos proseguir.

DELEYTO.—Las obras de teatro publicadas, ¿dan dinero?

JANES.—No; aunque casos como *Luz de gas*, si interviene la propagan-



«Mis triunfos se deben más a mis defectos que a mis buenas cualidades.»

da del cine, pueden ser negocio.

DELEYTO.—¿Las ediciones baratas restan venta a las caras?

JANES.—En España se venden más los libros caros que los baratos.

CASTILLO.—¿Cómo calificaría el momento editorial?

JANES.—Mejor que hace algunos meses y algún año. Hay mejores perspectivas. Se han resuelto las dificultades que muchos editores teníamos con la Argentina. Hemos podido cobrar mucho dinero que teníamos estancado.



«La crítica debía ser más dura y no endulzar tanto los juicios.»



GIRONELLA.—¿Qué cree que piensa la gente de usted?

JANES.—Las cosas más disparates. Desde que soy un insensato mayúsculo hasta que soy un tío estupendo.

GIRONELLA.—¿Quién cree que tiene razón?

JANES.—Dejemos las cosas en un término medio.

GIRONELLA.—¿Ha sido usted un insensato consciente?

JANES.—Yo creo que he sido siempre un buen insensato.

CASTILLO.—¿Le ha dado cerebro a sus premios?

JANES.—Quizá este año convoque dos de novela. Para que no digan.

DELEYTO.—¿Cuáles son, a su juicio, las cualidades que debe reunir un buen editor?

JANES.—Tan indispensables son las cualidades como los defectos. Si yo no hubiese sido insensato no habría tenido éxito. Mi triunfo se debe más a mis defectos que a mis buenas cualidades. Aunque, eso sí, con el tiempo se va uno frenando. Cuando veo que ya no soy tan insensato como era antes, me quedo muy triste.

CASTILLO.—¿Qué nos dice, como editor, de la crítica literaria?

JANES.—La gente no tiene idea de lo que es bueno y de lo que es malo. La crítica debía ser más dura y no endulzar tanto los juicios. No sólo muere la curiosidad y la pasión, sino hasta el es-

tilo. Cada vez se notan menos exigencias.

DELEYTO.—¿No cree que los premios sirven para elevar el nivel literario?

JANES.—Pocas veces se da en el clavo. Hay premios literarios puros, como el «Fastenrath» y hay premios comerciales disfrazados de literarios. Pero el truco no dura mucho nunca.

GIRONELLA.—¿Qué proyectos tiene ahora entre manos?

JANES.—Voy a lanzar una colección nueva. Una colección en papel biblia y piel. Será una edición de las obras que han obtenido el Premio Nóbel, y cuando no lo fué una obra concreta, la más significativa. Tengo también el propósito de lanzar una *Antología de novela amorosa*, desde los griegos para acá, como suele decirse.

CASTILLO.—¿Qué editorial cree que marcha a la cabeza en España?

JANES.—En España existen editoriales que son verdaderas instituciones. Piense usted en firmas como España Calpe, Labor, etcétera. Son verdaderos monstruos del negocio editorial.

DELEYTO.—¿Cómo marcha el negocio en obras científicas?

JANES.—La cuestión es distinta si se trata de libros científicos. Los libros científicos—excepto los de medicina, que por el descubrimiento de un avance médico último pueden quedar fuera

de lid—suelen ser libros muy seguros. Para el editor literario no olviden que cada libro es una aventura.

### EN LOS BANCOS SE PIERDE Y NO SE PIERDE EL TIEMPO

*Tuvimos, como es natural, que despedirnos. Janés tenía que hacer una gestión en un Banco. Una gestión que estaba visto que le venía rodada, hecha. Ya bajando las escaleras preguntamos aún más cosas:*

GIRONELLA.—¿Qué tiempo considera más sagrado para usted, el de las esperas en las imprentas o en los Bancos?

JANES.—Me gustaría más perder el tiempo en la imprenta que en los Bancos.

GIRONELLA.—El tiempo que ha perdido en los Bancos, ¿lo ha perdido siempre?

JANES.—Yo creo que del todo no.

*Ya nos íbamos cuando el editor nos gritó:*

JANES.—Les mandaré a cada uno un ejemplar de *Las Hermanas Materassi*. Ya verán cómo es buena. Y a lo mejor me la hacen vender.

*Quizá tenga razón. Desde luego, con esta obra Janés está más preocupado que un padre que quiere casar a sus hijas y no pueda.*

(Fotografías de Aumenté.)

## EL EDITOR, ENJUICIADO POR SUS HIJAS

MI padre es, como dice mi hermana, un hombre muy simpático, pero a veces está tan abstraído que aún atendiéndote, una se queda con la impresión de que está muy lejos; entonces nuestra madre nos hace un guiño, que quiere decir: «Este no es el momento oportuno». Y nosotras nos largamos y le dejamos solo. A mi padre le gusta la soledad. Le gusta la soledad y le gusta, también, la compañía; pero la gente que le rodea ha de ser muy de su agrado, si no se pone nervioso y hasta llega a molestarles para divertirse un poquitito. Le gusta mucho todo y mucho de todo. Mi padre es muy aficionado a la música y oye toda clase de música. Pero la que le gusta por encima de todas las músicas, o por lo menos así lo creo, es la ópera italiana. Su admiración por Verdi hace sonreír con mucha ternura a mi madre y a nuestros amigos íntimos, que casi todos son músicos. Mi padre dice que le gusta la ópera porque le gusta el teatro. A veces nos ha dicho que, de no ser editor, le hubiera gustado ser actor o cantante de ópera, y mi madre le dice muchas veces que es una lástima que no cante porque tiene una voz muy bonita y es verdad. A mi también me parece que lo que le gustaría mucho es escribir versos y novelas, pues muchas veces nos dice con voz muy dulce que, antes de venir nosotras al mundo, escribía mucho en los periódicos y hacía versos. Ahora muchas veces le oímos decir: «¿Qué día será el que no tendré que pagar tantas letras y me podré dedicar a las letras! También le gusta mucho la buena comida, y nuestra hermanita Elisenda, que tiene dos años y medio, siempre que papá está de viaje a Madrid para sus asuntos, espera ansiosamente su regreso, porque cuando papá está en casa siempre hay jamón. Los domingos siempre vienen amigos y papá se divierte mucho preparándoles él mismo la cena. Se ha inventado unas ensaladas muy raras, pero que son muy buenas, y el plato que ha alcanzado el mayor éxito ha sido un plato de jamón en dulce guisado con naranja y limón y... su secreto. Cuando está en casa siempre suena la música y muchas veces le vemos contemplar su armario de los discos con ojos muy cariñosos y acariciándolos con la mano y diciendo: «Es el tesoro de la casa». Y supongo que

EL ESPAÑOL.—Pág. 46



El editor con su familia. Abajo: Esta es la taberna que Janés tiene en su residencia de Pedralbes para los amigos





es verdad, porque tenemos muchos discos. Tenemos muchos discos y muchos libros. Yo todavía no entiendo mucho de libros, pero estoy muy satisfecha cuando veo que en la escuela nos leen fragmentos de libros editados por papá, y también cuando mis amiguitas, con mucha frecuencia, me dicen: «Mi papá está leyendo un libro publicado por el tuyo». También me alegra observar lo contentas que se ponen cuando les regalo algún volumen de «El mensajero», pues alguno de estos libros, en cuarto de bachillerato, es de obligación, si no haberle leído todo, por lo menos algún fragmento. Mi padre quiere mucho las colecciones que se inventa. Se las mira y se las vuelve a mirar y las acaricia con la mano. Supongo que mi padre no se enjadará por eso que digo, pero a mí me gusta decirlo, porque lo que más admiro, y no solamente en mi padre, sino en general, es que un hombre pueda estar contenta de su trabajo.

Clara JANES (trece años)

MI papá es un hombre más bien gordito; tiene los ojos negros y el cabello también negro y muy rizado. Lleva lentes y es muy simpático. Siempre nos habla suavemente y no nos riñe nunca. Le gusta mucho ir a la montaña, sobre todo a buscar setas. Ahora, como ya es mayorcito, va en coche, pero a veces nos cuenta que cuando era pequeño como nosotras iba andando horas y más horas. Ahora, cuando vamos caminando, son caminatas cortas, y el punto de parada siempre es una fuente. A papá le gustan mucho las fuentes y el agua. Bebe mucha agua. Se ve que a mi papá ahora que ya es un hombre le gustan muchas de las cosas que le gustaban cuando era niño. Pues también nos habla de los perros que tenía y de que se los llevaba en sus excursiones, y ahora también tenía gran cariño por un perro que se nos murió y que se llamaba «Maco»; se ve que le quería mucho, porque hasta se retrató con él y su fotografía salió en un periódico, donde los periodistas preguntaban no sé qué a mi papá. A mi papá los periodistas siempre le preguntaban cosas. Y en casa también todo el mundo le preguntaba cosas, pero cuando está de mal humor no contesta, se queda serio y parece que no nos oye. Ora de las cosas que sigue haciendo desde que era niño es el Pesebre. Cada año por Navidad vamos a la feria de Santa Lucía a comprar nuevas figuras —ya tenemos muchísimas— y papá hace un gran Pesebre con grandes montañas, y nosotras nos divertimos mucho ayudándole y cuando está terminado todos cantamos muchas canciones al señor.

Alfonsina JANES (diez años)



El editor a los cuatro años de edad

*Elegantes confecciones para hombre en el 2.º piso.*

Prestigio de

**Galerías Preciados**

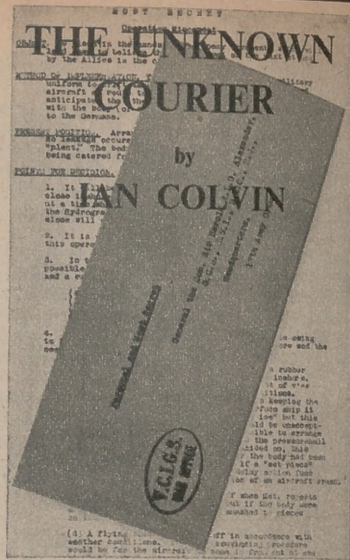
MADRID



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# "EL CORREO DESCONOCIDO"

Por Ian COLVIN



SIEMPRE me ha interesado el espionaje, que a veces es más dramático y con frecuencia menos real que el periodismo. El espionaje tiene diversos aspectos. Uno de ellos consiste en engañar al enemigo.

Había pasado, yo algunos meses investigando el extraño comportamiento del almirante Canaris, el jefe de los servicios alemanes de información durante la guerra, llegando a la conclusión de que, si no estaba directamente al servicio de Inglaterra, por lo menos era personalmente enemigo de Hitler.

Hitler sospechó algo a causa de algunos fallos que permitieron a los ingleses llegar a conocer secretos alemanes. Estaba yo contando esto a un ministro británico en una cena, cuando éste me dijo: «Sí, a Canaris pueden haberse escapado algunas cosas, pero eso suele ser útil tal como se describe; por ejemplo, en «Operation Heartbreak».

Recordé entonces que «Operation Heartbreak» era una novela publicada en 1950 por el muy honorable sir Alfred Duff Cooper, más tarde vizconde Norwich. Cuenta una extraña historia de un oficial cuyo cadáver es colocado con falsos documentos en un lugar en el que el enemigo puede descubrirle. Es un engaño maestro para el que se usa el macabro instrumento de un cuerpo humano.

¿Sería verdad lo que decía esa novela? ¿Habría empleado un antiguo ministro del Gabinete un secreto sacado de los archivos de los servicios de engaño al enemigo para una novela?

Pocos días después me encontraba en un club del West End y oí que alguien hablaba de esa misma novela.

«Dicen que esa historia de la utilización de un cadáver que se deja llegar a la costa con documentos falsos ha sido cierta.» Esta frase había sido oída en una cena en Eton. Se la decía al primer ministro, mister Attlee, una señora joven. El jefe del Gobierno se había limitado a contestar que «ya en la primera guerra mundial se han empleado trucos de esa clase».

Otro amigo mío a quien hablé del caso me contó que se aludía a este mismo tema en un libro que había publicado el general Westphal, el jefe del Estado Mayor de Kesserling.

Leí el libro que me indicaba mi amigo y que confirmaba la teoría de la novela de Duff Cooper y mis sospechas. Empecé la búsqueda partiendo de la teoría de que un cadáver es muy difícil de ocultar.

Las novelas de aventuras más estupendas son indudablemente las que cuentan cosas reales. Así ocurre con el bello libro de Ian Colvin, que presentamos a los lectores de EL ESPAÑOL. Se lee con avidez desde el principio hasta el fin. Sus revelaciones sobre los trucos del espionaje y el contraespionaje prenden la atención del lector con fuerza irresistible. Sólo le encontramos un pequeño fallo en su juicio sobre estos trucos. Dice que se gastan y no pueden repetirse, porque ya no engañarían a nadie. La verdad es que al hombre la cuesta mucho trabajo escarmentar en cabeza ajena. Prefiere repetir los errores para aprender por experiencia propia.

El autor de este relato, rigurosamente histórico, cree que ningún cadáver podrá en lo sucesivo volver a prestar tan relevantes servicios a su Patria. Nuestro Cid Campeador había ganado ya mucho antes una batalla después de muerto. Y en lo sucesivo, si tan macabro engaño volviera a ser utilizado en una guerra, al mando enemigo le quedaría siempre la duda de que podía tratarse de un verdadero accidente, precisamente porque no es lógico pretender engañar dos veces en la misma forma.

«The Unknown Courier». Por Ian Colvin. Editado por William Kimber, Londres, 1953; 207 páginas. Precio: 15 chelines.

Las autoridades militares inglesas me negaron toda información con una sonrisa que resultaba bas ante elocuente.

El libro del general alemán me había permitido llegar al convencimiento de que el engaño del cadáver había tenido relación con el desembarco aliado en Sicilia, y que el Alto Mando alemán estuvo pensando en lo que decían los papeles del cadáver, a mediados de 1943. En aquellos momentos los alemanes tenían que preguntarse dónde estarían nuestras fuerzas al golpe siguiente, después de la captura de todo el Norte de Africa.

Por lo tanto, la cosa debió ocurrir hacia el mes de mayo o junio de 1943.

El cadáver debía corresponder, al menos en apariencia, a un oficial de cierta categoría, pues sólo así resulta verosímil que llevase en rima documentos tan importantes, que no se suelen entregar

a un correo cualquiera. Tenía que ser capitán de Marina, comandante del Ejército o quizá teniente coronel. Pensé que el punto más propicio para dejar el cadáver sería las costas de España, donde actuaban febrilmente agentes de uno y otro bando en guerra.

Los papeles pueden ocultarse, los cadáveres no. La pista de mi asunto tenía que ser el cuerpo de un desconocido, enterrado probablemente en algún punto de la costa andaluza.

En Madrid, adonde me dirigí en primer lugar, sólo encontré vagos recuerdos de tan extraña aventura por parte de antiguos agentes secretos alemanes, que amablemente me facilitaron toda la información que pudieron darme.

Después de recorrer Sevilla, Málaga, Jerez, Algeciras y Gibraltar varias veces, llegué a la decepcionante conclusión de que en el registro de tumbas de los Consulados británicos no figuraba ningún oficial inglés enterrado en la época aproximada que yo esperaba.

Cuando ya lo daba todo por perdido, me enteré de que ese registro de enterramientos británicos en España incluye únicamente relación de los cadáveres que reciben sepultura en cementerios ingleses, no en los cementerios españoles ordinarios, a los que puede ir a parar el cadáver de un inglés, bien por ser católico o bien por cualquiera otra circunstancia.

Me enteré también de que los Consulados llevan otro registro no de enterramiento, sino de defunciones. Y en él encontré, por fin, la ficha de un oficial que podía ser el que yo buscaba. Me dirigí



al cementerio de Huelva y allí encontré la siguiente lápida:

### WILLIAM MARTIN

Nacido el 29 de marzo de 1907

Muerto el 24 de abril de 1943

Hijo muy amado de John Glyndwr Martin y de Antonia Martin, de Cardiff, Gales

Luego ponía en latín: «Dulce et decorum est pro Patria mori».

Con lo averiguado, regresé a Londres.

Un antiguo agente alemán con el que me había entrevistado en Madrid, y que vive ahora tranquilamente dedicado a tareas pacíficas, consiguió recordar que por entonces había recibido fotocopias de unos importantes documentos sobre un desembarco aliado, que había enviado inmediatamente a Berlín.

En Inglaterra no encontré la menor huella de que hubiese existido nunca un tal William Martin, ni menos que hubiese sido oficial de Marina, lo cual me convenció de que el cadáver había sido enviado con nombre supuesto.

Pero mientras yo hacía estas averiguaciones habían ocurrido muchas cosas. Los alemanes, al terminar la guerra, habían empezado a escribir sus Memorias. Así habían llegado a conocimiento del público las revelaciones hechas por el teniente coronel Giskes, que dirigió los servicios secretos y que tomó el pelo al espionaje británico en Holanda, Bélgica y el norte de Francia. Igualmente resultaban embarazosas para los ingleses las revelaciones del alemán L. C. Moyzisch de que su agente «Cicerón» había tenido acceso a los papeles más secretos del embajador británico en Turquía. Por lo tanto, las autoridades británicas decidieron revelar que también nosotros habíamos sido capaces de hacer grandes cosas en ese terreno y que también habíamos logrado engañar a los alemanes: decidieron publicar los falsos documentos que llevaba el auténtico cadáver del falso correo militar William Martin.

### BREVE HISTORIA DE LOS ENGAÑOS MILITARES

Para comprender el origen de la misión del comandante William Martin hay que remontarse al origen del engaño militar. Así se explica que a los ingleses se les ocurriese una idea tan macabra.

Los engaños de tipo militar son tan antiguos como la Humanidad. Pero en el siglo XIX su técnica se había convertido en una industria nacionalizada, organizada, con sus departamentos y con sus estados mayores. Ya no era mera prerrogativa de los monarcas.

Los Gobiernos europeos del siglo XIX sabían perfectamente que traidoras o agentes hostiles trataban de obtener sus secretos militares. La mejor forma de neutralizar su acción era, no detenerles, sino facilitarles información falsa. Los franceses llamaron a esta técnica «intoxicación»; los alemanes, «irreführung», y los británicos, «engaño del enemigo».

Esta técnica había sido perfeccionada y era perfectamente conocida, antes de que se inventase el motor de explosión y antes de que se promulgase la ley británica de Secretos oficiales.

Llega un momento que, en este clima de engaños, la desconfianza es tal que ya nunca sabe uno a qué atenerse. Cuanto más sabe un oficial sobre trucos del espionaje y del contraespionaje, más inclinado se siente a sentarse en su despacho y ponerse a dudar de cualquier información que le llegue. Y no es extraño que ocurra que una información auténtica, en manos del enemigo, no sirva para nada, porque éste jamás puede saber si, en vez de un error o un fallo del enemigo, se trata de un engaño.

Existe un caso curioso que pone esto de manifiesto. Al principio de la última guerra mundial, un avión hizo un aterrizaje forzoso en territorio belga. Iban a bordo el piloto y un correo militar alemán. Los dos alemanes fueron detenidos por una patrulla militar, que los condujo a una casita de campo. Allí empezó un oficial belga a hacerles preguntas. De repente, el piloto se levantó y arrojó su cartera a una estufa que estaba encendida. El oficial belga sacó los papeles del fuego con no menos rapidez y a costa de graves quemaduras. Se trataba de órdenes del Alto Mando de la Aviación, con órdenes para apoyar un próximo ataque por sorpresa contra Bélgica y Holanda.

El Alto Mando francés no quería reforzar excesivamente el ala izquierda de su frente, ante un

posible ataque alemán por aquella zona, por temor a desgarnecer su propio frente, que no era hipotético, sino real. La revelación de aquellos documentos debía haber impulsado a reforzar el ala Norte. Pero el Mando francés no quiso creer que los alemanes hubiesen cometido una torpeza tan garrafal y no cambió su dispositivo, cuando la verdad era que los alemanes pensaban atacar por donde decían los papeles.

### EL ÚLTIMO VIAJE DEL COMANDANTE MARTIN

No sé quién fué en realidad el supuesto comandante Martin. Lo único que he logrado averiguar es que había muerto ya antes de la «Operación Torch», o sea el desembarco en la costa norteafricana, y que el cadáver fué conservado en una cámara frigorífica hasta que llegó el momento de su utilización, mucho después. El cadáver fué vestido con ropas de un comandante de Infantería de Marina. A la cintura llevaba atado con una cadena una cartera de las que usan los correos, en la que se habían metido supuestas instrucciones al general Alexander para el desembarco próximo de las fuerzas aliadas en la isla de Córcega y en el Peloponeso, al mismo tiempo que se hacían fintas para desorientar a los alemanes y hacerles creer que el desembarco iba a tener lugar en Sicilia (en realidad donde se hizo el desembarco fué en Sicilia, pero estas «revelaciones» hicieron a Hitler reforzar sus tropas de Grecia, sacándoles de Italia y enviando allí a Rommel). El cadáver fué metido en un cilindro metálico herméticamente cerrado y en el que se inyectó dióxido de carbono para impedir la putrefacción. El macabro cargamento fué metido a bordo del submarino «Seraph». Sólo el comandante sabía lo que llevaba y lo que había que hacer. Zarpó el submarino, a las seis de la tarde de 1943, de Inglaterra, rumbo a Gibraltar.

El comandante del «Seraph», junto con sus oficiales, abrió el extraño cilindro sobre cubierta, mientras los marineros permanecían en el interior y la embarcación se mantenía inmóvil a milla y media de distancia de Huelva, a las cuatro de la madrugada del día 30 de abril.

A pesar del dióxido de carbono, el rostro del comandante Martín había entrado en rápida descomposición. Sin embargo, toda iba saliendo como se había previsto y así podría dar la impresión de que el cadáver llevaba varios días en el agua. Se lanzaron también al mar restos de un avión para simular un accidente.

El submarino, cumplida su misión, se dirigió a Gibraltar.

El último viaje del comandante Martín fué largo. Había muerto en otoño de 1942, de muerte natural, y se le tuvo congelado, aproximadamente, hasta el 15 de abril de 1943; el día 19 del mismo mes fué metido en el cilindro metálico. Permaneció en el agua medio día, el 30 de abril de 1943.

Todo estaba preparado para que las autoridades españolas y los agentes alemanes pensasen que había muerto por percusión o ahogado en un accidente aéreo. En los bolsillos llevaba incluso entradas de teatro, que nacían suponer que había estado poco antes en Londres.

Pero las cosas podían salir mal, porque el cadáver podía ser recogido por algún pescador que se apresurase a entregar la cartera en Gibraltar porque lo considerase un deber o por el deseo de obtener una gratificación. Las autoridades españolas, que fueron siempre neutrales, a pesar de todo lo que se ha dicho, podían devolver el cadáver y los documentos sin abrirlos, y, por último, los alemanes podían no lograr tener acceso a aquella información.

En realidad, los españoles al recoger el cadáver se portaron con exquisita corrección. Le llevaron al depósito de Huelva y avisaron al cónsul británico. El comandante español de Marina quiso entregar la cartera al cónsul. Este —no sabemos si estaba o no en el secreto— dijo que ya la recogería mediante petición oficial al día siguiente. Al día siguiente la cartera había sido enviada a la Comandancia de Sevilla; al otro día había sido enviada a Madrid. En Madrid los papeles fueron devueltos al embajador inglés. No se sabe dónde ni cómo, pero ya habían sido fotocopiados por los agentes alemanes y enviados a Berlín.

No ha habido manera de averiguar quién fué de verdad el hombre cuyo cadáver se convirtió en el del comandante Martín. Un hombre que en Inglaterra habría ocupado una oscura tumba y que ha pasado a la Historia en un pequeño nicho del bello cementerio de Huelva.



# LOS SUBSIDIOS SOVIETICOS A LA PRENSA COMUNISTA DE FRANCIA



Julián Gómez «Gorkin» hizo importantes declaraciones en el proceso de «L'Humanité»

En un sensacional proceso que ha tenido lugar en París se ha revelado el origen de las subvenciones al aparato de agitación y propaganda

Los abogados de «L'Aurore» han dado un buen golpe a «L'Humanité»

En el Palacio de Justicia de París, sala número 17 de lo correccional, ha tenido lugar el proceso que, entablado por el órgano comunista «L'Humanité» contra el diario «L'Aurore», por supuesta difamación, ha puesto de actualidad, entre otras cuestiones interesantes, la de los subsidios soviéticos a la Prensa comunista.

Por unos días se ha vuelto en el Palacio de Justicia de París a la atmósfera del proceso Kravtchenko, cuando éste defendía judicialmente su libro «Yo escogí la libertad».

La enorme expectación que ha despertado este proceso se refleja en la multitud de asistentes que llenaron completamente la sala de audiencia y los bancos reservados a la Prensa. Por los pasillos fueron vistos comunistas «renegados» de grueso calibre, como el tristemente célebre Valentín González, «el Campesino», que fueron por allí atraídos por tan curioso tema como el de la cuestión de los «fondos de reptiles» que recibe la Prensa comunista.

De un lado y de otro ha habido en este proceso testigos relevantes: Federico Dupont, Presidente del Consejo Municipal; Baylot, Prefecto de Policía; Brune, antiguo Ministro del Interior; Marcelo Cachin, Director de «L'Humanité»... Pero ha habido un testigo de especial interés desde el punto de vista español. Se trata de un personaje que dice llamarse Julián Gómez «Gorkin», cuyo testimonio arrancó nada menos que del año 1922. Este testigo ha dicho, entre otras cosas, lo siguiente. «Como representante del partido comunista español recibía yo directamente fondos rusos para nuestras actividades y nuestra Prensa. Todas las cantidades necesarias para el desarrollo de una campaña eran fijadas por la U. R. S. S. Así, para la campaña en favor de Abd-el-Krim, todo se estableció en mi



Marcel Cachin

presencia en Moscú, que iba a facilitar íntegramente los fondos. En Francia, yo tenía acceso a «L'Humanité» y a la oficina política, y puedo decir que en 1929 los déficits estaban pagados íntegramente por la U. R. S. S.»

## OSMOSIS MUNDIAL DEL ORO ROJO

Después de una interrupción en la que se le preguntó por qué contaba datos tan antiguos, el testigo continúa de esta manera: «Tengo también testimonios más recientes que prueban que toda la política de todos los partidos comunistas del mundo es siempre decidida por Moscú, bajo la orden del Politburó».

«Puedo atestiguar que todos los fondos para todas las campañas que se hacían conjuntas entre el partido comunista español y francés llegaban de Moscú por me-

diación de M. Paniski, tesorero del Komintern, y, en Francia, por medio de M. Marane. El déficit de la Prensa comunista de Francia, de España y de toda la América latina, países que conozco, era pagado íntegramente por Moscú.»

El testigo hace a continuación importantes revelaciones sobre la actividad de los comunistas en España y la ayuda que aportaron a los de Francia.

«Confirmaciones de mi testimonio han sido publicadas en francés y en español y en otras lenguas por el antiguo Ministro de Defensa de la República española durante la guerra civil, y por monsieur Hernández, Ministro comunista de aquella República, miembro ejecutivo del Komintern, que vivía cerca de mí en Moscú, en los años en que yo fui funcionario de aquella organización internacional.»

La Presidencia pide más concreción al testigo, y éste añade: «Pueden confirmar lo que digo los escritos del general «el Campesino», y de numerosas personalidades españolas que dan las cifras exactas que puedo repetir aquí. Es decir, que no solamente la actividad del partido comunista y de la Prensa comunista extranjera, hasta la época en que yo intervenía, estaba subvencionada por Moscú, sino que los agentes soviéticos dispusieron después del 60 por 100 de las reservas en oro del Banco de España, que Stalin no devolvió, y de los que se ha subvencionado al partido y la Prensa comunista franceses. Esos millones robados al pueblo español durante la guerra civil.»

## UN INFORME DE PRIMERA MANO

Efectivamente, «el Campesino», como declaraba «Gorkin», daba en su libro «Yo escogí la esclavitud» noticias de primera mano





Con el oro español robado por los rojos se ha pagado gran parte de la propaganda comunista en el mundo. En la foto un almacén del botín dispuesto para su envío a Rusia

que aclaraban cómo buena parte del oro del Banco de España sirvió para financiar las actividades propagandísticas del partido comunista francés al servicio de Moscú. Así explicaba esta turbia historia el funesto Valentín González:

«Cuando entré en la importante ciudad de Lérida, por medio de un golpe audaz, descubrí en un sótano una gran cantidad de oro y la mejor emisora que, según me dijeron, había en Cataluña. El oro se lo llevó el comunista Ungria en tres camiones, con orden de entregárselo a José Díaz y a «la Pasionaria». Por José Díaz supe más tarde que había sido trasladado a Francia y entregado a Maurice Thorez, secretario general del Partido comunista francés.

«Durante la última fase de la dramática batalla de Cataluña, en el castillo de Figueras fueron cargados seis camiones de oro en barras y de valiosas joyas. Dirigió la operación el comandante Manolo, jefe del batallón especial de Líster. Fué volado el castillo para poder encubrir mejor el robo.

«Tan intenso se hacía el bombardeo enemigo, que Manolo se vio obligado a abandonar dos de los camiones ya cargados. Los otros cuatro pasaron a Francia, encubierto el oro bajo sacos de pan para el ejército en pleno éxodo. Cuatro días permanecieron ocultos en un bosque hasta que se presentaron a recogerlos quince comunistas franceses, vistiendo el uniforme de guardias móviles.

«Como los dos camiones de Lérida, los cuatro de Figueras fueron a manos del mismo Maurice Thorez. Además de estos preciosos cargamentos —y otros que desconozco— el Partido comunista francés recibió del doctor Negrín dos mil quinientos millones

de francos para la compra de material de guerra y para propaganda; varios millones más para la fundación y el sostenimiento del diario «Ce Soir» y otros muchos para la adquisición de doce barcos mercantes, que los comunistas franceses se negaron a reintegrar.»

#### VOLVAMOS AL PROCESO DE PARÍS

Numerosos testigos dieron en el citado proceso de París datos sobre las subvenciones que recibe de la Unión Soviética el aparato francés de propaganda comunista.

Se ha dicho que ya en 1934 y 1935, el Partido comunista editó 763.000 folletos, 16.738.550 carteles, 3.417.000 octavillas 216.469 proclamas, y las juventudes comunistas 125.000 folletos, 310.000 periódicos, 1.000.000 de octavillas y 5.000 carteles especiales. El Partido editaba ya, por aquel entonces, cuarenta y cuatro periódicos.

M. Federico Dupont, uno de los testigos de cargo, afirmó que en 1946 el Partido comunista francés repartió 135.000 folletos de cincuenta páginas y un millón de octavillas, que se referían solamente a él y llevaban su fotografía. O sea, que se movilizaron todos esos medios de propaganda con el solo objeto de atacar a una persona. «Señores —dijo don Federico Dupont—, yo no soy más que un modesto parlamentario y esto puede darles a ustedes un ejemplo de la importancia de medios que en un momento determinado se pueden poner en acción contra un solo hombre. Y no hablo de los carteles y periódicos. En aquel momento había en París un periódico

comunista por distrito que se llamaba, por ejemplo, «L'Union du VI arrondissement», o del «III arrondissement». En 1946 el Partido editó, solamente en Francia, 15.000.000 de folletos y 85.000.000 de octavillas.»

Y añadió el señor don Federico Dupont: «Es evidente que todos esos medios fabulosos no pueden obtenerse sin existir una fuerte ayuda económica que llega del extranjero.»

#### SIGUEN LOS «FONDOS DE REPTILES»

Volvamos ahora al testigo Julián Gómez «Gorkin», hombre bastante conocido en la sala número 17 del Palacio de Justicia de París, a la que ha acudido varias veces para acusar a los comunistas.

«Gorkin» ha dicho que fué uno de los fundadores del Partido comunista español. Que fué funcionario del Komintern y director durante ocho años de un periódico comunista en París, al que los fondos llegaban directamente de Moscú y eran recibidos en Francia por M. Marrane, tesorero de «L'Humanité». «Como tenía acceso libre a aquel periódico tengo referencias exactas de que se recibían esos fondos. Y hasta tengo pruebas escritas, que puedo presentar si es que son precisas.»

Entonces se preguntó al testigo si era verdad que había sido condenado a muerte por un tribunal republicano español, y «Gorkin» contestó así: «Es cierto, y por orden de un enviado especial de Moscú. Mi amigo Andrés Nin fué ejecutado por aquellos días.»

Van apareciendo, poco a poco, los hilos de la sutil trama. Se cita el nombre del Banco Comercial para Europa del Norte y las cuentas corrientes abiertas a nombre de la Unión Francesa de Información y la Oficina de





Maurice Thorez en la ambulancia que le condujo al aeródromo de Orly, donde era esperado por un avión soviético para conducirlo a Moscú.

Prensa, organismos de reconocida tendencia comunista. La cuenta abierta a la Unión Francesa de Información lo fué en 1951 por un valor de 286 millones de francos, y, en el mismo período se abrió también la cuenta de la Oficina de Prensa, por un valor de 133 millones de francos. También se presentan pruebas de que esas cuentas corrientes han sido utilizadas por la Prensa comunista francesa.

#### UN POCO DE HISTORIA

Por otra parte los hilos van hacia Suiza, donde hace años vivía como refugiado político un tal Mauricio Laporte, que fundó las juventudes comunistas en Francia y fué miembro del Comité directivo del Partido. El 12 de septiembre de 1920 Laporte recibió una carta de Sigfrido Bamattes, que habitaba entonces en Ginebra, desde donde dirigía las actividades de la Tercera Internacional en los países occidentales. Bamattes escribía: «Recibirás desde hoy, y uno de estos días, una invitación de camaradas de confianza, actualmente en París. Nos agradecería que pudieses conversar con ellos de varios asuntos. Tienen plenos poderes del Comité central».

Unos días más tarde, un tal Vuioovich rogaba a Laporte que fuese a verle. Laporte acudió a la cita y fué recibido por Vuioovich y por su hermano Rudomir, que se presentaron como encargados por el Consejo Ejecutivo de la Internacional de controlar el trabajo del ala izquierda de las juventudes socialistas, de las que Laporte era el jefe. Allí se hizo entrega a Laporte de cierta cantidad de dinero para la fundación del periódico «L'Avant-Garde».

También existen pruebas de que la Prensa comunista en

Francia fué creada con el dinero que trajeron de Moscú y de Berlín unos enviados que decían llamarse Vuioovich, Stones, Bamattes, Ziewki, Lecai, Ziegler y Jules Humbert-Droz.

La campaña de «L'Avant Garde» sobre el Ruhr fué financiada gracias a una subvención especial de 1.771 dólares, que fueron entregados el 17 de septiembre de 1922 a Mauricio Laporte, fundador y director de aquel periódico, por un correo de la Komintern en la sala de espera de un médico de París.

#### AUMENTA LA AYUDA DE MOSCÚ

Esos fueron los inicios de las subvenciones, que comenzaron siendo pequeñas, pese a tratarse de francos menos apreciados que los de ahora.

Una anécdota curiosa la tenemos en el hecho de que en septiembre de 1921, el secretario del Partido comunista luxemburgués tuvo un repentino ataque de extraña luxemburguesía y se gastó, en juergas de cabaret, los 180.000 francos que había recibido en Moscú para financiar el órgano periodístico del comunismo en aquel pequeño país.

Los procesos sobre el «oro ruso» y su llegada a las organizaciones de propaganda comunista en Francia han sido numerosos, pero en ninguno se habían hecho tan concretas alusiones a las reservas robadas al pueblo español en los sótanos del Banco de España, ese oro estéril y contraproducente que fué llevado a Rusia en una cantidad fabulosa.

Desde 1934 a 1939, un tal Lucien Midol dispuso de abundantes fondos especiales con objeto de crear imprentas clandestinas para los pequeños periódicos comunistas que actuaban con un aire de clandestinidad. La red Midol fué destruida finalmente por la Policía y el aparato de la ilegalidad acudió en auxilio del Partido. Entonces fué cuando Pierre Villón, que recibía fondos de la sección de Prensa de la Internacional para sus «Ediciones Sociales Internacionales», y René Hilsum que había creado, por

cuenta del Partido comunista, la «Oficina de Ediciones», pusieron a la disposición del aparato clandestino una gran cantidad de papel-prensa.

El tesoro encontrado por los rojos españoles en un subterráneo de Lérida fué regalado, como ya hemos dicho, a Thorez por José Díaz, y esos recursos sirvieron para fundar el periódico «Ce Soir» para la compra del edificio de la calle Chateaudum y para adquirir doce barcos, con los que se creó una compañía naviera.

#### LA LUCHA CONTRA EL DÓLAR

También se ha dicho que el oro robado a España por los «rusos» de aquí y los de allá forma parte de las abundantes remesas enviadas recientemente por la Unión Soviética a puntos neurálgicos del mercado mundial de divisas en una «guerra fría» contra el dólar, que se sigue con gran atención en los círculos financieros norteamericanos y en los de la Europa occidental.

El proceso celebrado en la sala 17 del Palacio de Justicia parisiense ha revelado muchas cosas de un pasado bastante reciente y de una actualidad en la que de una manera regular llegan las subvenciones rusas a la Prensa comunista, a través de una entidad bancaria del norte de Europa. Algunas pistas no se han manifestado en toda su claridad, pero las pruebas que se han dado son evidentes y los abogados del periódico «L'Aurore», con todos sus testigos importantes, han dado un buen golpe contra «L'Humanité» y las organizaciones de propaganda del comunismo internacional en Francia.

Pero nos duele especialmente el que en todo esto anden también envueltas las reservas de muchas generaciones del pueblo español; nuestro ahorro público de muchos años.

C.



Federico Dupont

Si desea suscribirse a

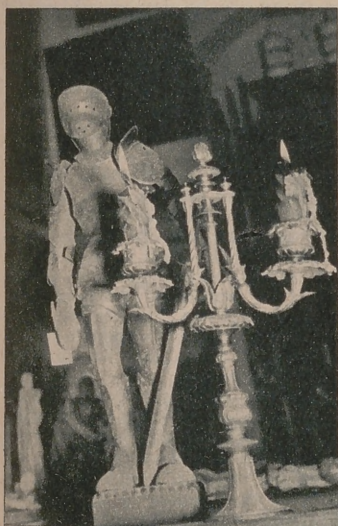
## POESIA ESPAÑOLA

dirijase por carta a la Administración:  
Pinar, 5 :: MADRID



# LOS SECRETOS DE LA CALLE DE LA PAJA

## UN RINCON DE BARCELONA QUE VIVE DEL PASADO



HAY una calle en Barcelona que comunica dos plazas cargadas de días y de historia: la Nueva y la de Nuestra Señora del Pino. Es una cinta de seda señorial, ya un poco raída, que une las dos tapas del tapete donde se archivan las más típicas estampas de la Barcelona ochocentista.

### LA CALLE DE LA PAJA

Por Dios sabe qué avatares—el gremio no cuenta en la profesión—, los anticuarios de la ciudad empezaron a abrir sus tiendas en ella. Su número rayara a las dos decenas.

No es larga la calle de la Paja, pero guarda recovecos y dobleces y está curvada por la mitad como la culata de una espingarda moruna. Estrecha sí lo es y transcurre sombría y silenciosa, si pasamos por alto los chillidos de un loro majareta que desde un balcón llama a las personas que acuden a la novena del Pino.

Las cosas más raras del mundo vienen a parar a esta calle. Desde las enaguas de la bisabuela hasta las flechas envenenadas del Mississippi, todo se puede encontrar en ella.

### PREHISTORIA A CUARENTA AÑOS VISTA

Conforme entramos a la calle de la Paja por la plaza del Pino, la primera tienda de antigüedades es la de don Antonio Aguilar.

## SANTOS, BUDAS, NAPOLEONES Y ARMADURAS PRESIDEN HERMANADOS EL PASO DE LOS AÑOS

El local es pequeño y sombrío, como todos los de su género. Al abrir la puerta se dispara un agradable campanilleo, que nos hace saltar en un instante fuera del tiempo. Allí todas las cosas son de muchos años atrás; sólo con volver la cabeza, damos un brinco de varios siglos.

—Vamos a ver, señor anticuario, ¿de qué año data su tienda?

—De 1818.

—¿Es la más antigua de la calle?

—Sí, y yo el decano de los anticuarios.

—¿Las piezas se las traen o sale usted en busca suya?

—Generalmente las vienen a ofrecer, pero a veces quieren vender un lote completo y uno debe ir a verlo.

Luego el señor Aguilar nos cuenta el encanto y riesgo de estas excursiones: llega un individuo a ofrecer una serie de objetos:

—Pero quiero venderlos juntos. Pase usted por casa.

—¿Y está lejos esto?

—Verá: toma el autobús y le deja en la estación; un par de

horas en tren hasta X; allí toma un coche de línea, y de la parada a mi casa tardará tres cuartos de hora.

—Pero... ¿es antiguo de verdad lo que usted me ofrece?

—¡Uf! Ya lo creo. Mi abuelo ya lo vio siempre en casa. Prehistoria pura, ¿comprende? Prehistoria pura.

Y el sufrido anticuario, un buen domingo por la mañana, gasta sus horitas bien replicadas para trasladarse al domicilio del vendedor. Una vez allí, se encuentra con que lo más prehistórico cuenta escasamente cuarenta años.

—Porque, ¿sabe usted?, mucho de lo que nosotros compramos —panoplias, armaduras, retratos de familia, medallones, escudos..., en fin, certificados del honor de una casa o nobleza de una ralea—es lo último que se vende.

### «AL CORAZON, AMIGO», Y «VIVA LA SAL DE MI DUENA»

Entre las antigüedades sobresale por su interés el ramo de las armas. Una espada, señores, es



algo que pesa mucho; tanto que en su punta todo caballero que se preciara de tal colgaba algo tan delicado como es el honor.

Un siglo, dos..., cinco siglos, y un buen padre de familia no hubiera puesto el calcañar en la calle sin antes ceñirse sus cuatro kilos de acero de Toledo. Era algo que le distinguía del rufián y del adscrito a la gleba. Lejos estaba aquello de que dentro de una gabardina cupieran todas las clases sociales. ¡Democracias de los tiempos!...

En la calle de la Paja se guardan espadas de todo aspecto y catadura. Todos los maestros armeros del mundo parece que le hubieran mandado su tarjeta de visita.

Alonso de Sahagún, desde el 1570, le remite uno de sus característicos ejemplares. Pesa media arroba y la hoja—ley del contraste—de fina y prolongada que es, podría servir de antena a un «Chevrolet».

Francisco Ruiz consiguió el puesto de armero real en 1617. Las empuñaduras de sus espadas, muy parecidas a los sombreros femeninos de la pasada temporada, serían dignas de colgar sobre el piano, por lo trabajadas y delicadas.

El valor de las espadas se cifra muchas veces en la firma de su padre. Esta suele encontrarse grabada en la hoja junto a la empuñadura. En los puñales ocurre lo mismo, aunque en ellos la firma se sustituya por frases tan curiosas como éstas:

*¡Al corazón, amigo!*

o bien:

*¡Viva la sal de mi dueña!*

Las espadas son más sesudas. Si alguna vez aparece una inscripción en ellas viene a resultar una sentencia:

*No me saques sin razón,  
ni me envaines sin honor.*

... Y, sin embargo, tanta propapia enfundada en una vaina no cuesta más de 2.500 pesetas.

### LOS MOSQUETEROS DE LA POLVORA

Quando los hombres comprendieron que esto de matarse a pinchazo limpio era cosa harto incómoda, decidieron inventar la pólvora.

La pólvora es una sustancia negra como la tinta, y más que ella ha servido desde su invención para escribir la historia.

Según parece, el primer artefacto que funcionó a base de esta materia fué el cañón. Pero, claro, los anticuarios no pueden meter tantas toneladas de hierro en sus tiendas y deben esperar unos añitos hasta que surge en el mercado la artillería de bolsillo.

El honor, que se fió a la punta de una espada, se encontró, años después, más seguro en el gatillo de un pistolón. Un estuche de pistolas de desafío, verdaderamente impresionante; es algo como, ¿qué diré yo?, como la caja fuerte en que se guardara la honra de la familia; eso es: la honra y el honor de todo un linaje.

En esos estuches lo de menos son las dos pistolas; lo que cuenta son los mil cacharritos para limpiarlas. Un caballero de hace un siglo se pasaba la vida desmontando, montando y bruñendo esos artefactos, en espera del día en que le fuere preciso borrar una hipotética mancha en su linaje.

... Y si la ocasión llegaba, lo más posible era que le desjarretaran un balazo, dejándolo tieso en el mismísimo campo del honor. Las levitas y sombreros de copa negros de los padrinos completaban la estampa sin olvidar detalle alguno.

Esto es lo que se llama buena lógica.

### 5.000 PESETAS CUESTA HACERSE EL «HARAKIRI»

En cuanto a las armas exóticas, los anticuarios podrían dejar seco a cualquiera al estilo del país y de la época que más gustasen.

Morir de un escorrón de «boomerang», por ejemplo, debe ser algo perfectamente original. El «boomerang» es un artefacto usado por los indígenas de Australia. Consiste en una especie de hoz afiladísima que, al ser lanzada, cobra, debido a su forma, además del movimiento de traslación, otro de rotación, gracias al cual, después de darse un paseo por el aire y de cortar unos

cuantos cueros cabelludos si se terciá, vuelve al punto de procedencia.

El «boomerang», pues, es el arma adecuada para el que quiera estirar la pata a lo salvaje. Para gustos más refinados, más a lo Borgia, todo anticuario puede proporcionar además espadines con estrías donde se colocaban pócimas mortales.

—Si alguna vez, al limpiar alguno, me rasguño la mano—nos informan—, voy a la botica a desinfectarme. Se han dado casos en que los viejos venenos de las armas han tenido efectividad después de un buen puñado de años.

Existe también un pequeño puñal con una ranura a lo largo de la hoja, a fin de que penetre el aire en las heridas, produciendo la gangrena. Lo llaman el puñal de la misericordia, por no tener apenas tiempo de implorarla al cielo el que recibe su caricia.

Siguiendo con el capítulo de armas exóticas, nos encontramos con la cimitarra pirata que blandiera cualquier capitán pata de palo en sus trapacerías. No tiene más interés que el de las inscripciones en caracteres árabes incrustados en la hoja.

Merecen parrafito aparte unas armas templadas y labradas en las forjas de Hiroshima. Tienen la forma de espadas, sin mucha cazoleta, y son conocidas con el nombre de samurais. Su empuñadura, de doble mano muchas veces, está recubierta de escamas de batracio apretadas bajo una pasamanería que, al mismo tiempo, camufla pedacitos de papel con oraciones. Aplicación: cortar, rasgar y hacer el «harakiri». Los anticuarios nos cuentan algo de ello: cuando un japonés decide autodespachurrarse se viste una túnica blanca, se arrodilla frente a un Buda de vientre de timbal y empieza a apretarse el ombligo con la punta del samurai. Parece fácil, ¿no? Pues hay cuento para rato, porque la afilada hoja penetra milímetro a milímetro carne adentro; pero así, muy lentamente, como para apurar más la cosa. Y cuando el señor está para diñarla, su secretario—puesto que es necesaria la ayuda de un servidor para consumir la ceremonia—le corta la cabeza. Con este remate los dos quedan purificados. Ni el primero se ha suicidado ni el segundo ha matado por maldad, sino para terminar con los dolores del otro...

Precio del samurai: de 3.000 a 5.000 pesetas.

### «¡VIVE DIOS, QUE IRÍA A LA HOGUERA!»

La calle de la Paja tiene también sus librerías, que, como es natural, son de lo que hemos dado en llamar «de viejos». Sin embargo, no es libro como tal lo que interesa de esos establecimientos, sino los grabados que con seguridad han hallarse un tanto molestos por su convivencia con los modernos géneros no literarios precisamente y cuyo valor tipográfico no deja de ser escaso. Quizá esos viejos impresos se avergüencen al pensar cómo el hombre ha dilapidado los medios que en su ingenio ha creado, en estas ediciones populares de bolsillo, signo de nuestro tiempo.

«Si un día pudiéramos—se dirá



Un mundo de pesadilla y recuerdos es lo primero que asalta al entrar en una casa de antigüedades



con frecuencia este papel apergaminado y amarillento—, ¡vive Dios! que iría a la hoguera esta bazofia, que, por muy siglo XX que sea, no merece ni los pccos céntimos que por nosotros pagan estos señores coleccionistas, a los que Dios conceda larga vida...»

### EL HORROROSO Y ADMIRABLE CRIMEN

Los romances de ciego fueron la nota característica de un tiempo que soñaba y lloraba fácilmente con los versos de un pastor. Hoy, apilados en legajos de puntas carcomidas y roídas, son la muestra elocuente de lo que fué una época, mientras descansan en el letargo del olvido. Rara vez son redimidos de su triste suerte, porque son pocos los coleccionistas de esta literatura.

Por 50 céntimos pueden ustedes adquirir, por ejemplo, uno de estos romances que canta *El horroroso y admirable crimen que intentó un joven de veintiséis años en un pueblo de Valencia el día 11 de junio del año próximo pasado (1803)*, y que, a juzgar por el título, debió agotarse la tirada. Su principio dice así:

*Gloriosa Virgen María,  
Madre de consolación,  
mirádnos con alegría  
y dadnos la bendición.*

Después de esa piadosa invocación narra una cruel historia, cuya apoteosis emocional está en esas líneas:

*Después que mató a los tres  
fué al cuarto de la muchacha  
y también le cortó el cuello  
con una larga navaja.*

Acaba la tragedia con el arrepentimiento del destrupador, que dedica una estrofa elegiaca a cada una de sus víctimas.

En el título estaba el quid de los romances. Se dirá que éstos no son en la actualidad periodísticos. Nosotros, sin embargo, nos resistimos a creerlo, y quien dude de nuestra sinceridad que juzgue por un folletín que llevaba el siguiente lema: *Relación en la que se demuestran las faltas de las señoras mujeres casadas, avisando a los maridos—¡alerta, alerta!—y a los solteros para que se sepan guardar. 1765.*

### MUSICA DE OCHO SIGLOS

Hay en esta recoleta y apacible calle del corazón de Barcelona un establecimiento único en el mundo. En él se expenden como en ninguna parte los populares «gozos», «goigs» en catalán.

El «gozo» es una copla popular dedicada a un santo, a la Virgen o a Dios, que se canta en los pueblos y ermitas del antiguo Reino aragonés en los días de sus festividades. Estampado en una hoja suelta de papel, con rasgos tipográficos antiquísimos—grabados en madera generalmente—, el «gozo» va glosando primero y pidiendo intercesión después, en un catalán medieval, al Santo Patrón. El origen de estos cánticos se remonta al siglo XII.

En la Edad Media eran cantados también por los peregrinos en sus largas caminatas, dándolos a conocer a gentes de tierras extrañas. Años después llegaron, por ejemplo, a Montserrat peregrinos de toda Europa que habían conocido la existencia de tal santuario mariano por los que

de allí partieron cantando los «goigs» de la Virgen Morena.

Don Angel Batllé, propietario del establecimiento a que hemos aludido, posee en su colección de 20.000 «gozos» 150 distintos dedicados a «la Moreneta».

El precio del «gozo» oscila entre los 25 céntimos y las cien pesetas; corresponde éste a un ejemplar estampado en 1604, cuyas estrofas se atribuyen a San Vicente Ferrer.

En Barcelona existen unos 400 coleccionistas de «gozos» que son los que dan vida a este mercado sin precedentes. Estos forman la Asociación de «Amics dels goigs». Su misión es darlos a conocer en cada pueblo a fin de realzar la festividad de su Patrón. Al mismo tiempo se recopilan aquellos que se descubren en las ermitas e iglesias del Rosellón, Valencia, Baleares, Cataluña y Aragón.

### LA ALELUYA ESTA EN CRISIS

En esta calle, donde la moda no impone sus antojos, uno llega a convencerse de que puede encontrar la momia de un faraón a buen precio. Pero lo que jamás habíamos imaginado que diese motivo a un acto económico con todas sus leyes de oferta y demanda está aquí. Y una de esas cosas con las que menos soñábamos topar es la aleluya.

Se podrá creer que sus coleccionistas son los niños; pero fatalmente se equivocará quien piense tal, puesto que son sesudos padres de familia.

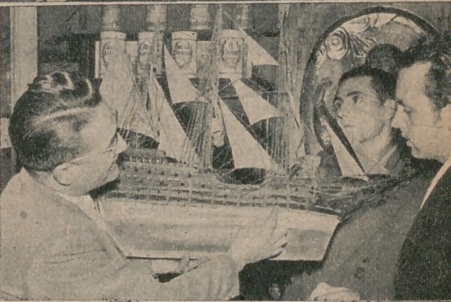
Aquí puede encontrarse desde la aleluya muda del siglo XVII hasta las publicitarias de nuestros últimos años, pasando por una escalonada variedad de ellas. A través de sus 48 cuadros, con los ripios correspondientes, algunas persiguen un fin didáctico; otras, humorístico; las más, histórico—Prim, Carlos IV, guerra de la Independencia—, y no faltan las ingenuas historietas de rancio sabor ochocentista: «Urganda la desconocida», «Vida de Juanito el sastre, o el aprendiz flaco», no pasando por alto la tan conocida del «Señor Esteve».

Pero la aleluya está en crisis, comienza a morir y cada día quedan menos coleccionistas. Quizá estos románticos señores prefieren hoy coleccionar cromos de artistas de la pantalla o ases del balón.

### «QUISIERA MORIR QUEMADO ANTES DE VERME PRESTADO»

Si el coleccionismo en general está en crisis y esta calle lo experimenta cada vez más, algo hay que, por el contrario, cobra cada vez mayor estima: nos referimos a los «ex libris».

En los «ex libris» se cifra la ilusión de muchos coleccionistas barceloneses que saben apreciar este arte. En un establecimiento de esa arteria de la vieja Barcelona, el «ex libris» es altamente apreciado y buscado por coleccionistas de todos los países que, mediante el intercambio o la compra, van engrosando sus colecciones. Diariamente se reciben aquí muestras de Cossman o Lipinski, y a su vez salen obras de García Falgás, Navarro, Riquer, Triadó o Borrell, máximos exponentes del arte «ex librista» español.



Por extraño que sea el objeto que se desea siempre lo encontrará en este típico rincón de Barcelona. Armas, estatuas, romances aleluyas, maquetas valiosas y el imprescindible Napoleón en espera de comprador.

Reunir «ex libris» no es un capricho raro, si bien lo resulta cuando éste se convierte en pasión. Desde unos céntimos hasta las cien pesetas varía su precio. Recientemente se vendió el «ex libris» de Alfonso XIII, aguafuerte en ocho tintas, obra de Riquer, por 250 pesetas.

Dando un vistazo a los muchos archivados en esta calle, han caído en nuestras manos los «ex libris» de Cánovas del Castillo, Rusiñol, Eduardo Aunós, Víctor Catalá, etc.

Los hay con leyendas harto curiosísimas: *Este libro pertenece a Fulanito. ¿Cuándo piensas devolverlo?*

O bien la que encabeza este apartado: *Quisiera morir quemado antes de verme prestado.*



## EL QUIJOTE PRESIDÉ MAS DE 200 BIBLIOTECAS

El «ex libris» se inspira en los más dispares motivos: marítimos, guerreros, heráldicos... Sin embargo, el que más ha movido nuestra curiosidad es la magnífica colección de «ex libris» con motivos del Quijote. Cuenta con unos 200 ejemplares, entre españoles y extranjeros.

La escena de los molinos es la más repetida, aunque no lo suficientemente como para olvidar los demás capítulos. Desde la xilografía hasta las modernas técnicas, todos los medios se han empleado en la impresión de estas obras. Algunas son verdaderas muestras de originalidad y buen gusto, pero faltan elucubraciones plásticas sobre los dos personajes centrales de la novela cervantina. Nombres de todo el mundo se barajan en esta colección. Sus leyendas son variadísimas, y, aunque las hay en diferentes lenguas, predominan, como es natural, las españolas.

### LO QUE NO SE VENDE

Los objetos decorativos, con un valor intrínseco como los cuadros, las imágenes, porcelanas, candelabros de cristal... han llegado a un punto de paralización completa. Las razones que aducen los anticuarios son sencillas y comprensibles. En primer lugar, el alto precio de los mismos sólo permite su adquisición a las clases que ya tienen hasta la despesa sobrecargada de esta ornamentación heterogénea, y en segundo lugar, la distribución de una vivienda moderna exige una decoración práctica y acorde con los gustos del momento.

Pero los anticuarios continúan y, pese a coyunturas económicas y deflaciones momentáneas, se empeñan en oír ya cerca los certeros de las vacas gordas. Cada día, a las diez de la mañana, abren sus puertas al hipotético comprador de una talla gótica policromada por 10.000 pesetas, o de unos candelabros de cristal de Bohemia por 25 billetes de los grandes. Y sin que éste asome la nariz, deben resignarse con la venta de un reloj o de un plato cuyo precio sólo permite que la ilusión no vuele hacia otros horizontes comerciales.

Sin embargo, lo utilitario todavía resiste las embestidas del momento, aunque de la utilidad de muchos de los objetos que se venden no nos atrevemos a dar fe. Hoy se busca con preferencia una mesita, un canterano, un biombo, una consola o un jarrón. Lo práctico se ha impuesto sobre lo ornamental. Hay muebles, empero, que no encuentran quien cargue con ellos, como la consola de tres metros de altura del señor Verdaguer, que se vende por 30.000 pesetas, o una lámpara de 70 bujías que lleva varios años esperando quien la encienda.

\* \* \*

Y todo esto es la calle de la Paja: un rincón donde el tiempo yace embalsamado, donde el pasado revive, donde el presente fenece y donde la más real de las realidades resulta ser la pura quimera de lo que se fué.

J. FONT-ESPINA  
José PERNAU RIU

## MAÑANA SERA OTRO DIA

# UN DIA MEJOR

EL título de esta sección —«Mañana será otro día»— cuadra muy bien con el tema de esa comedia de Agustín de Foxá, ya famosa, que va a estrenarse en el teatro María Guerrero, y cuyos tres actos se desarrollan en el año 3006.

Unas escenas de esta comedia han sido dadas a conocer en el último número de la revista «Ateneo» con admirables ilustraciones de máquinas vivientes. ¿Pasará eso en el año 3006? ¿Pasará eso que hay en las ilustraciones de «Ateneo» y en los parlamentos de Foxá? ¿Saldrán a la calle los semihombres semimáquinas gritando «¡quero mos alma!» y cosas por el estilo?

Es entrañable ese grito que Foxá se imagina, el clamor de los seres humanos reducidos a la condición de bielas en un mundo del cual sólo participan como piezas de mecanismo. El éxito, en cierto modo, está asegurado, porque cada uno de nosotros se encuentra, ya en este mundo del siglo XX, en situación parecida. De lo íntimo del descontento de cada espectador de la comedia —el cual espectador de comedia es operario de un taller, empleado de una oficina, implicado en una empresa, funcionario de un departamento, afiliado a un Club de fútbol, piñón de un engranaje, en una palabra— puede brotar el mismo gemido. ¿Pero aciata Foxá cuando sitúa ese clamor en el año 3006 precisamente, es decir, en el futuro?

Tengo para mí que igual, o más, acertaría, si lo situase en el pasado.

Describe Foxá unos seres miserables, exentos de memoria y de iniciativa, dóciles al organismo gobernante, entregados a una rutina arbitraria desprovista de los esplendores del espíritu. Bien, muy bien descritos esos seres. Pero mal, muy mal «ubicados» en el tiempo venidero. ¿Acaso no lo están en el tiempo pasado? Esos seres son los que edificaron las pirámides de Egipto, arrastrando, como insectos sobrecargados, castrados y ciegos, los monstruosos sillares que componían la envoltura de una momia imperial. Esos seres son los que hicieron Nínive y Roma colosales, ciudades del lujo y, por lo tanto, de la esclavitud. Esos seres son los que remaban en las naves de Marco Antonio, de Solimán y de la serenísima república de Venecia, igual que en las naves de cualquier Ramsés, de cualquier Simbad y de cualquier Chung-Sing. Son la carne de los traficantes escandinavos, anglosajones o latinos que aprovisionaban de negros el mercado de la servidumbre americana. Son los niños mutilados para que no pierdan la frescura de su voz en las fiestas musicales del Renacimiento. Son los esclavitos de madama Pompadour, los lacayos de las Cortes de los Luises de Francia, los palafreneros de los Zares, los bufones de los Austrias, los funcionarios de las tres Guayanas, los especialistas de la Krupp y de la Standard Oil, los inventores de Hitler que ahora inventan para Washington o para Moscú, los siervos del capitalismo de hoy y los siervos de la gleba de ayer.

Pero delante de estas tan claras verdades está la vanidad y cobardía humana remachando el pensamiento de que «cualquier tiempo futuro será peor», correlativo al de «cualquiera tiempo pasado será mejor».

No. Por mucha que sea la esclavitud, la ceguera, la crueldad y la estupidez del futuro, no podrá superar lo estúpido, cruel, ciego y siervo de lo que padecieron los hombres en el pasado. Alzo mi brazo y abro mi mano en saludo al porvenir. Al escribir «Mañana será otro día», lo hago porque quiero y puedo pensar que mañana será un día mejor.

Luis PONCE DE LEON  
(Premio Nacional de Periodismo 1953.)



# LA RUTA DE SANTIAGO

EL VIEJO CAMINO  
DE LOS PEREGRINOS SE HA  
TRANSFORMADO



Junto a los antiguos hospitales, se alzan hoy fábricas, centrales eléctricas o campos roturados por tractores

CUANDO, alla por entre las brumas de la leyenda, se le apareció el Apóstol Santiago a Carlomagno, el Emperador, se había iniciado, inconscientemente, la ruta de Santiago.

«La vía de estrellas que has visto en el cielo significa que tú irás a Galicia al frente de un gran ejército y que después de ti todos los pueblos irán en peregrinación hasta la consumación de los siglos.»

Estas fueron las tradicionales palabras del Apóstol aparecido. Carlomagno, metafóricamente, acariciaría la cruz de la espada y, pensando más allá del tiempo, se representarían los dos atributos del peregrino: el bordón y la escarcela.

Siguiendo, pues, ese gran camino de estrellas o de infinitos mundos siderales que es la Vía Láctea, las calzadas, los senderos, las rutas nuevas abiertas expreso en las montañas se fueron poblando de una caravana, infantes y caballeros, que harían decir a los cronistas árabes que los caminos de la peregrinación estaban tan llenos en todo tiempo como si por ellos transitase una legión de hormigas en busca de su granero.

Cuando en el siglo IX apareció el cuerpo del Apóstol, en la región de Iria Flavia —nuestra Galicia— comenzaron las peregrinaciones, cumpliendo así las figuradas palabras de Santiago, el Apóstol. Han pasado diez siglos y las peregrinaciones no cesan. Las formas de viajar no son las mismas; las ciudades por las que los peregrinos atravesaban ya no tienen la misma configuración; junto a los lugares de los viejos hospitales se alzan hoy fábricas, centrales eléctricas o campos roturados por tractores. Pero la tradición el peregrinar de las gentes, sigue puesto allí, visiblemente, sin acabarse, cumpliendo las palabras que un día se dijeron a Carlomagno.

## EN EL SIGLO IX APARECE EL CUERPO DEL APOSTOL

En el extremo oriental de la Amaia —región incluida en el te-



ritorio de los Cáporos, que ocupaba toda la cuenca del Sar, hasta cerca de Iria Flavia, limitada al Norte por el Tambre— existía, a principios del siglo IX, un bosque cerrado y espeso como cualquier selva inexplorada de lejanos territorios de infieles. En aquel bosque había un castro. Por la noche, junto a los árboles, en los ramajes y sobre los arbustos, corrían cosas extraordinarias.

—Hay luces colgando de las hojas.

—Yo he oído voces armoniosas, como de cantos dulcísimos.

—Son, sin duda, ecos celestiales.

Cerca de aquellos lugares vivía un anacoreta llamado Pelayo. El hombre se dió cuenta, por testimonios históricos que él conocía, y ayudado, además, por una especie de inspiración divina, de que allí debía de estar el cuerpo del Apóstol Santiago.

—No hay duda —reflexionaba Pelayo—. El venerable Teodomi-

ro, obispo de Iria Flavia, debe de conocer el hecho. Hay que contactarlo.

La noticia de los fenómenos sobrenaturales traspasó las fronteras de la parroquia de Solobro. Pelayo habló con Teodomiro y éste marchó al bosque. Teodomiro tomó toda clase de precauciones. Dispuso un ayuno de tres días para obtener del Señor «luz y acierto en sus trabajos». Pasado este tiempo, con trabajadores de confianza, llegó al «lugar de las estrellas».

El venerable Teodomiro y Pelayo, el anacoreta, contemplan las excavaciones. De repente, bajo la pala de uno de los obreros, aparece una losa. Siguen cavando y surge un pequeño monumento perfectamente labrado.

—Entremos.

Dentro, un altar de mármol es mudo guardián de una losa funeraria, rodeada de un pavimento de mosaico.

—Levantemos la losa.



Un cadáver yace bajo el sepulcro.

—Este hombre debe ser un santo, un gran santo.

En un lucernario superior están las pruebas: aquel cadáver es el del Apóstol Santiago, el hijo del Zebedeo.

—Consultad los Códices.

Las escrituras dijeron que tal sitio era el Arca Marmórica, dentro de los confines de la Amaia, cerca del monte Ilicino, en el cual, en tiempo de Sisenando I era viva la memoria del traslado y desembarco del cuerpo del Apóstol.

Esto ocurría entre 812 y 814.

#### CUATRO CAMINOS QUE SE JUNTAN EN UNO

Las legendarias palabras dichas al Emperador de los francos van tomando realidad. De Francia salen cuatro caminos de peregrinación.

El primero, Arlés-Jaca, entraba en la Península por el puerto de Aspa y por allí llegaban los peregrinos italianos, los provenzales y los que todavía venían de más lejanas tierras próximas ya al Oriente.

Le Puy-Moissac, con centro en Sainte Foy de Conques, y Veze-lay-Perigueux, por San Martial de Limoges, precedían, en importancia y concurrencia, a la principal ruta de peregrinación de toda la Francia. Esta ruta era París-Bordeaux, por San Martín de Tours, y en ella se juntaban los francos y los alemanes para pasar los Pirineos por Roncesvalles, entre cánticos litúrgicos y canciones guerreras de Rolando, el de los Doce Pares de Francia.

Van bajando los peregrinos por Arlés por el puerto de Aspa, por Jaca y por Monreal; van caminando por Roncesvalles, por Viscarret, por Pamplona, y se juntan, engrosando el «camino de hornigas», en Puente de la Reina. Entonces la ruta es única. En lo bajo, los peregrinos; en lo alto, las estrellas.

Las estaciones del gran camino de Santiago van siendo: Estella, Logroño Nájera, Burgos, Frómista, Carrión, Sahagún, León, Puente Orbigo, Astorga, Ponferrada, el Cebreiro —donde el milagro del Graal—, Triacastela —donde los viajeros recogen piedras de cal para la basílica—, Palaz del Rey y, ya por último, Santiago de Compostela, con su plaza del Paraiso como meta profana, y la tumba del Apóstol como meta definitiva y católica.

Junto a esta gran línea de peregrinaje, a su sombra, y recogiendo los menores ramificaciones nacionales, está la ruta menor de Puebla de Sanabria, Verín, Orense, Cea, Arenteiro, Lalín y la Ulla.

Y los portugueses, subiendo por entre Douro e-Minho llegaban a Pontevedra camino del Pórtico de la Gloria, mientras los que venían del Norte desembarcaban en Noya o Padrón, que ya eran, por tradición y lugar propio, los puertos de Compostela.

#### ESTELLA Y PAMPLONA SE HAN TRANSFORMADO

Navarra es la primera región española que encuentran los peregrinos. Pamplona y Estella son los dos jalones más impor-

tales, en aquellas tierras de la antigüedad. Pamplona, allá por el siglo XI, no llegaría a los diez mil habitantes y Estella apenas alcanzaría el millar. Por las embarradas calles pamplónicas iban pasando —diálogos extraños— los peregrinos de larga barba y empolvada vestimenta. Las mujeres, llevando en brazos a los chiquillos, segufan, cansinas y contentas, el paso decidido de los hombres.

—Es preciosa esta tierra de España —comentaban entre sí los peregrinos.

—¡Qué hermoso aquel rebaño y qué fuertes y fieros aquellos toros pequeños y colorados que ruman por los prados!

Los peregrinos se van comunicando, entre sí, las noticias.

—¿Sabéis, hermano? El Rey de Navarra, Don Sancho el Mayor, ha puesto a nuestra disposición guías especiales y de toda su confianza para que nos conduzcan por los mejores caminos.

—Es bueno este Rey Don Sancho.

Ya funcionan, en efecto, los guías por las montañas de Alava y Guipúzcoa. Y gracias a ellos muchos peregrinos se han librado de los ataques de los salteadores sarracenos que operaban en la baja Navarra y en la Rioja.

—El Rey Don Sancho no quiso por más tiempo consentir esto —afirmaba un anciano peregrino normando de roja barba y revuelta pelambreira—. Desde lo alto de la sierra del Pirineo, hasta Nájera, ha abierto una carretera y ha establecido una zona segura y tranquila, sin peligro alguno de ataque por parte de los sarracenos. ¡Es seguro que el Señor Santiago, el de Compostela, le ha iluminado!

Hoy, Pamplona y Estella, y todos los pueblos navarros del camino, ya no son, por fuerza, aquellos medievales poblados, en los que la mayor fuerza industrial la constituían una herrería, un telar, o, como suprema expresión, la singular especie de mouturación rudimentaria de cereales.

Hoy Estella es tan grande como la Pamplona antigua y Pamplona se ha octuplicado desde entonces. La provincia tiene 228 centrales generadoras de electricidad —¡oh, maravillas de la técnica si las viesen los peregrinos del Rey don Sancho!— con una potencia de 84.000 kilovatios. Hay en Estella 84 fábricas de pan y 50 molinos y 28 fábricas de conservas y 32 fábricas de vinos, por ejemplo; y en Pamplona, 10 fábricas de embotidos y 9 talleres de fundición y 176 talleres mecánicos y 49 máquinas de imprimir y muchas más industrias largas e importantes, en esta transformación industrial que ha cambiado la piel de España. Si los asombrados peregrinos de entonces contemplasen Navarra ahora, a ciencia cierta que exclamarían:

—¡Es seguro que el Señor Santiago, el de Compostela, le ha iluminado!

#### DE LA CASA DE SAN MARCOS A LA CENTRAL DE COMPOSTELA

El Burgos nuevo, con sus 22 fábricas de tejidos, las 30 de productos alimenticios, las 11 de ma-

dera y corcho, las 10 de productos químicos, las 19 metalúrgicas y las 17 de la construcción—integrante de un total de 169 industrias— vive en la retina de los peregrinos modernos, hermanos de aquellos que conocieron al Cid.

Los peregrinos han pasado Burgos y Frómista y Sahagún, y han llegado a León. Allí preguntan:

—Hermano, ¿sabéis dónde cae la casa de San Marcos?

—Caminad aún diez puertas más y luego torced a la derecha. Allí, enfrente la veréis.

—Gracias, hermano, Dios os guarde.

—El Señor Santiago os acompañe, peregrino.

La casa de San Marcos de León es, a finales del siglo XII, un edificio sólido, amplio, de piedras firmes y rotundas. La fundó la Orden Militar de Santiago, entre otras muchas, y adquirió gran importancia por aquellos tiempos.

León, también por entonces es una ciudad pequeña, del tipo de Pamplona, con su economía artesana y agrícola, y una fragua, de trecho en trecho, para las caballeras y las armaduras de los cristianos que se van a la Reconquista. Quizá el establecimiento más importante era la casa de San Marcos, hospital para peregrinos.

Hoy León, bajo las agujas de su catedral, crugilo de los tiempos, no tiene un solo hospital, que tiene 37. Son 1.386 las camas dispuestas a lo largo de hospitales generales, quirúrgicos, sanatorios antituberculosos, clínicas de maternidad y otros. La peregrinación antigua, con sus hospedajes de salud, se contraponen con los nuevos establecimientos. Modestos artesanos eran la gran mayoría de los antiguos peregrinos; modestos trabajadores son los beneficiados de esta nueva plantilla sanitaria, en la lucha por la conquista de la salud.

Cuando los antiguos peregrinos marchaban por las sendas leonesas mirando el paisaje, no pensaban que aquellas tierras cubrían una riqueza que, andando el tiempo, iba a hacer de León la primera provincia española en la producción de antracita y la segunda, después de Oviedo, en la de hulla. Ahí está Ponferrada, con su coto «Wagner», sede próxima de una gran factoría siderúrgica que beneficia los minerales de la zona cuyos yacimientos ferríferos son de una potencia extraordinaria; ahí están las piratas arsenales de Riaño, las minas de talco de Lillo y las trecientas toneladas de promedio anual de wolframio producido. Ahí está la central térmica —¡obra del diablo, por extraña, dirían los peregrinos?— de Compostilla, que enviará al resto de España, a través de su parque de alta tensión, el excedente de energía eléctrica producida en Galicia y que se estima será, para el año 1958, de dos mil millones de kilovatios hora al año.

—Una nueva peregrinación a través de los cables —exclamaría un viajero de entonces si lo supiese.



## EL HOSPITAL DE SANTIAGO PARA PEREGRINOS POBRES

La ruta del peregrinar está llena de hospitales y de obras de caridad. Por entonces no hay organismos estatales que se encarguen del arreglo de las carreteras. La caridad privada y religiosa ha de ocuparse de este menester.

Pedro Peregrino era un fraile italiano que llegó a Santiago hacia el año 1126. Había visto que el puente de Puertomarín estaba cortado, como consecuencia de las guerras entre Doña Urraca y Don Alfonso de Aragón. Pedro Peregrino, por caridad hacia los caminantes, edificó el puente y fundó, junto a él, un hospital que llevó el nombre de Domus Dei o, por traducción, Casa de Dios.

En el Cebreiro había un antiguo Priorato que dependía del monasterio de San Pedro de Aurillac, en Francia. También fue convertido en casa de hospedaje para peregrinos. Allí mismo, al lado, en la iglesia, se guardaba un Lignum Crucis que, según la tradición, había dejado el arzobispo de Viena —después Calixto II— a su paso para Santiago.

No lejos del Cebreiro, en Valcárcel, tenían su iglesia los peregrinos ingleses, que venían, por tierra, de la Aquitania, y ya en Santiago, frente a la portada septentrional de la iglesia, estaba la más importante casa de hospedaje, sostenida por la propia compostelana, que albergaba a cientos de recién llegados y donde eran socorridos, principalmente, aquellos que carecían de medios de fortuna.

De esta manera, el vocablo hermanó que resonaba a lo largo de las leguas de la andadura, tenía la más completa, real y estricta significación.

## LA CORONACION DE UN EMPERADOR DE CINCE AÑOS

Las peregrinaciones van siendo cada vez más numerosas. Todos los peregrinos portan los atributos y las insignias que les distinguen como tales.

—¿Llevas la escarcela?

—¿No te olvidastes del bordón?

Al término de cada ciudad, mirando al estrellado cielo que señala la ruta, hay una cruz de piedra. Desde allí se despiden a los peregrinos que salen a ganar las indulgencias y se les entregan las dádivas que, en nombre de los donantes han de depositar en los limosneros de Santiago.

Ya se ha pasado Rabanal del Corno, Villafranca y Triacastela. Al salir de la última estación, de Francia se divisa el monte del Gozo. Corren, casi vuelan, los peregrinos en un afán de ser los primeros en subir a la cumbre del monte.

—Padre —pregunta un rapaz que llega por vez primera—, ¿por qué corren tanto los peregrinos?

—Hijo, el que antes vislumbra las torres del templo de Santiago será proclamado rey de la caravana.

—Yo te traeré el título, padre... De esta manera, en el siglo XII, un muchacho de quince años conquistó un inmaterial reino: Emperador de peregrinos a las puertas del sepulcro jacobeo.

Todo el mundo se limpia el polvo del camino en el río Lavacolla porque la hora de la llegada está cerca. Y, al día siguiente, hay una gran procesión en la catedral.

El Códice Calixtino lo refiere: «Es el día 30 de diciembre de 1107. Caminaba Don Alfonso VI vestido con las insignias reales, rodeado de la muchedumbre de sus caballeros, asistido por las distintas Ordenes de sus condes y adanes y ostentando en su diestra un argenteo cetro adornado de flores de oro y otras labores y tachonado de variadísimas piedras preciosas. La diadema con la que ceñía su cabeza era de oro cincelado y estaba ornamentada de esmaltes y nieles, piedras preciosas y resplandecientes imágenes de aves y cuadrúpedos. Delante del Rey era llevada una espada de dos filos, adornada de áureas flores y relucientes letras, con el pomo de oro y la cruz de plata. Precediendo al Rey, y a la cabeza del clero, con los demás obispos, el prelado de Santiago, revestido de pontifical, cubierto con alba mitra, calzado con doradas sandalias y empuñando en su diestra, adornada de guante blanco y anillo de oro, un báculo de marfil. De los setenta y dos canónigos compostelanos, unos vestían capas de seda, adornadas con exquisito primor de piedras preciosas, broches de plata, flores de oro y magnífico fleco, que pendía todo alrededor. Otros llevaban dalmática de seda, orlada; de arriba abajo, de franjas bordadas en oro; otros iban lujosamente ataviados con áureos collares sembrados de piedras preciosas, bandas recamadas de oro, riquísimas mitras, hermosas sandalias, cinturones de oro, estolas bordadas también de oro y manípulos moteados de perlas. ¿Qué más? Cuanta clase hay de piedras preciosas ostentaban los clérigos del coro de Santiago; unos llevaban candelabros de plata; otros, incensarios del mismo metal; otros, cruces doradas; otros, evangelarios con tapas de oro tachonados de piedras preciosas; otros, cajas con reliquias de santos; otros, filacterios; otros, finalmente, cetros de oro y marfil, terminados con adornos de ónix, berilo, zafiro, carbunclo, esmeralda u otras piedras semejantes. Sobre carros argenteos eran conducidas dos mesas de plata sobre las cuales se iban colocando los cirios que ofrecían los fieles. Después del cortejo regio seguía el pueblo devoto:

Así era Santiago entonces: un emporio de riqueza al que acudían géneros de todas partes del mundo. Diríase que Santiago tenía un aspecto de un gigantesco comercio al cual toda clase de comerciantes, desde los árabes hasta los sajones, pasando por los alemanes, los franceses y los italianos, conducían los más extraños y caprichosos productos del vestido y del ornato. Santiago entonces sólo recibía.

Hoy Santiago de Compostela tiene 20 fábricas de chocolate, 19 talleres mecánicos, 31 carpinterías artísticas, dos fundiciones, 10 fábricas de curtidos, 11 molinos, seis imprentas, ocho laboratorios, dos fábricas de calzado, tres fá-



De arriba a abajo: España abre sus puertas a los peregrinos con la ciudad de Pamplona, Burgos y León, que han sufrido grandes transformaciones, para cerrarlas Santiago

bricas de vidrio, una fábrica de abonos químicos, una fábrica de frigoríficos, otra de resinas sintéticas, tres de perfumería, una de ovoides de carbón y muchas más de variado carácter que la hacen ponerse en 253 industrias de todos los conceptos. Alrededor de Santiago, en el territorio que comprende la provincia de La Coruña, hay 40 empresas productoras de energía eléctrica con una potencia instalada de 37.240 kilovoltios-amperios en la hidráulica y 26.131 kilovoltios-amperios en la térmica. Las luces que veía el venerable Teodomiro, en aquel bosquecillo de la Amaña, tienen hoy otra realidad. Junto a las estrellas inmateriales de la fe jacobea brillan otros filamentos del renacer industrial. Ambos destellos, hermanados, conducen al mismo objetivo: Santiago y cierra España.

Gaspar DE CALDERON



# LA SUERTE DE VARAS, CUNA Y CLAVE DE LA FIESTA TAURINA

**ESTA TEMPORADA SERAN  
PROBADOS LOS NUEVOS  
MODELOS DE PUYAS**

**EN ELLA HAN ENCONTRADO  
SU MEJOR OCASION LOS  
VICIOS QUE MAS PERJUDICAN  
A LA LIDIA**

## LOS GANADEROS SON PARTIDIARIOS DE UNA REFORMA DE LAS PUYAS Y LOS PETOS

CUALQUIER aficionado a los toros, aun el más bisoño o el menos versado en los antecedentes de la fiesta—y estoy por añadir que incluso los que no son siquiera aficionados—, sabe que la suerte de varas ocupa el primer lugar en la historia taurina y en el orden de la lidia.

En la historia, porque sea cual fuere el origen remoto de las corridas de toros, no hay duda que, atendiendo a su origen próximo, nacen «a caballo». Empezan en las corridas romancescas de los árabes. O en las fiestas de toros y cañas de los Austrias. O antes, si se quiere. Pero siempre el primer torero es un hombre a caballo, un caballero que alancea toros.

En el orden de la lidia, porque la ejecución de las suertes del toreo a pie requiere el previo quebranto del toro en las varas. Hasta hace poco tiempo los picadores salían al ruedo antes que cada uno de los toros. Y en él recibían sus primeras arrancadas. Señoreaban por entero, de toque a toque de clarín, el primer tercio, sin dar tiempo a que breve prólogo, tan fértil en capotazos a dos manos y tan parco en lances con el que comienzan ahora las corridas.

Y ha sido precisamente en la suerte de varas, cuna y clave de la fiesta, donde han buscado, con preferencia a toda otra, sus tóxicos argumentos los impugnadores de los toros. En ella, donde se han producido los cambios de mayor trascendencia para la evolución del toreo y donde han encontrado su mejor ocasión los vicios que más perjudican a la lidia. Porque de la suerte de varas, del acierto o la pureza con que se ejecute, depende todo el desarrollo de la corrida. De ella pueden salir los toros ahormados, sangrados en proporción a su fuerza o su bravura, en su punto ideal para el toreo de muleta. O no salir, que a tanto equivale el salir deshechos o medio muertos, por el castigo excesivo de los picadores.

Por esta razón, los ganaderos de reses bravas han seguido siempre, con natural y particular interés, todas las vicisitudes de la suerte de varas. Y por ello son partidarios de una reforma posible y seguramente necesaria de los instrumentos que se utilizan ahora para consumir la suerte: las puyas y los petos.



### DE LAS VARAS SIN PETO A «LA CARIOCA»

Quando en 1927 se cubre a los caballos de los picadores con un peto protector, la historia de la suerte de varas, y con ella la historia del toreo, queda partida en dos épocas: la de antes y la de después de los petos.

Partimos de esta última porque ni entra en nuestro propósito hacer un elogio retrospectivo de la «bella y bárbara grandeza» de la suerte de varas al desnudo ni parece probable, por mucho que la fiesta dure, que vuelva a pisar los ruedos un caballo sin peto.

Desde que los petos se imponen como protección a la barriga del caballo y a la sensibilidad del espectador, comienza, o al menos se acentúa, la adulteración de la suerte de varas. Porque al mismo tiempo que los petos libran a los picadores de uno de sus deberes fundamentales—«salvar el caballo»—y les permiten concentrarse en su principal obligación—«picar el toro»—se inicia la disminución del tamaño de las reses. De su peso. Y de su edad. Se rompe así la proporción, el equilibrio de fuerzas. Aumenta la capacidad ofensiva de los picadores, resguardados tras el telón de cuero que forma el peto, al par que

Este caballo lleva el antiguo peto, bastante más recogido que el actual, que se impusieron como protección a la barriga del caballo y a la sensibilidad del espectador

se reduce la fuerza de los toros.

Esta situación de desigualdad, de ventaja para el hombre, culmina a raíz de la guerra de Liberación, cuando para compensar la escasez de piensos y de toros se establece un régimen transitorio de lógica tolerancia en cuanto al peso de las reses.

La confluencia de ambas circunstancias—mayor protección frente a menor enemigo—, unida a una tendencia de progresivo desinterés del público por la suerte de varas, provoca y favorece la aparición de todos los vicios que hoy desvirtúan y mixtifican el primer tercio: desde picar tapando la salida del toro, haciendo «la carioca», según el lenguaje gráfico de los aficionados, o la «suerte del señor Atienza», en el léxico más académico de Cosío; hasta el barrenar con la puya. Desde la reducción de todas las antiguas modalidades de la suerte al patrón único de la vara «a caballo atravesado»; hasta la costumbre de arrimar el caballo a las tablas, buscando en ellas mayor impunidad y esperar a que los peones traigan al toro, capotazo a capotazo, arrancada





En esta fotografía vemos el peto actual cuyas proporciones pueden compararse con el de la fotografía de la página anterior

tras arrancada, justo hasta la punta de la vara. Con lo que ni al toro le dan tiempo para ver al caballo hasta que lo tiene encima, ni al aficionado ocasión para medir su bravura.

**«SE IMPONE LA REFORMA DE LA PUYA»**

En la creciente ventaja del picador frente al toro ha influido también la forma y el tamaño de la puya. A los toros grandes, poderosos, espléndidamente armados del siglo XIX, les «pegaban» con la puya de «limoncillo» y sin petos. Recibían un castigo más moderado que los toros de ahora porque la duración de cada puyazo era menor (había que deshacer pronto la reunión para salvar al caballo) y porque aquella puya no hería tanto como la actual. Y mucho menos mientras el duque de Veragua consigue engordar el tamaño del limoncillo hasta darle forma de naranja.

Desde luego, ya entonces se cometían abusos. Se alteraba la forma del casquillo, adelgazándole para que tras él penetrara parte del palo. Se volvió al «limoncillo». Pero se quebrantaba menos a las reses, y por esto éstas aguantaban más varas. Tomaban, por término medio, de siete a diez, si las crónicas no mienten. Y algunos toros dieciséis. Y algunos veinte. Y el «Estornino», de Lesaca, en Málaga, ¡cuarenta!

En cambio, a los toros de nuestro tiempo, de tamaño y poder más reducidos, se les pica con peto y con una puya de casquillo cilíndrico y arandela reducida y fija que ofrece, y la práctica lo ha demostrado suficientemente, grandes facilidades para meter tres cuartas de palo, después de introducidos el casquillo y la arandela y para que, abierto un ojal en la piel del toro, quede enhebrada la vara. Con esta puya, aprobada en el Reglamento taurino del año 1917, en la época de la suerte

sin peto, se han picado los toros de todos los años posteriores. Incluso los de las temporadas del 40 al 53. De tal modo que sumadas sus cualidades al tamaño menor de las reses actuales y a las particulares aptitudes perforantes de los picadores, los abusos de fuerza han puesto a las varas en trance de convertirse, de instrumentos de castigo, en lanzas de ejecución.

En 1943, en los últimos días de abril, se elevaron los topes mínimos de peso tolerados transitoriamente en 1941. Pero todavía quedaban muchos kilos de diferencia entre el peso del toro y el peso del picador, unido a los del peto y la puya. Tantos que empieza a cuajar en el ambiente taurino una campaña iniciada bajo el lema: «Se impone la reforma de la puya», título de un artículo de Areva en el que se pedía «la reforma provisional del artículo 32 del Reglamento taurino, en el sentido de reducir la puya o de aminorar los terribles efectos que la misma ocasiona en las reses que ordinariamente se lidian».

**EL ENSAYO DE 1946 Y LA CONCLUSION DE 1952**

La autoridad competente captó el clima favorable a la reforma de la puya reglamentaria y ensayó, en una corrida celebrada en la plaza Monumental de

Madrid el 8 de junio de 1946, un nuevo modelo de puya.

El nuevo modelo conservaba idénticos en su forma y su tamaño la púa y el casquillo de la puya. Su modificación consistía en tomar la arandela como base menor de un tronco de cono metálico que se abría por su base mayor hacia el palo de la vara. Este vaso o tiesto metálico tenía las paredes perforadas por unas ranuras alargadas que aligeraban su peso y le daban un aspecto de extraño farolillo.

La tarde del primer ensayo la nueva puya sólo se utilizó para poner una vara a cada toro. Y aunque la experiencia no resultó, ni mucho menos, un fracaso, después de otras corridas de prueba, la puya «de farolillo» desapareció. Los ensayos no volvieron a repetirse. Ni con ella ni con otros modelos. Las puyas reglamentarias siguieron barreneando, enhebrándose y dejando a veces su casquillo enterrado en el morrillo de los toros.

Cuando parecía todo olvidado, hace aproximadamente dos años, en el mes de mayo de 1952, los ganaderos, que habían seguido interesándose por la reforma de las puyas, aprobaron en el Congreso Taurino Internacional, reunido en Madrid, una conclusión relativa al tercio de varas, cuyo primer párrafo quedó redactado así: «Toda la afición se lamenta de que la acción ofensiva de la puya en uso no guarda armonía con el relativo trapío y respeto del toro actual. A este fin, el Congreso propone que previo un examen técnico sean probados, en privado antes y públicamente después, cuantos modelos se presenten a las autoridades.»

De acuerdo con esta conclusión, el Sindicato Nacional de Ganadería, donde están agrupados los criadores de toros de lidia, convocó en el otoño del mismo año un concurso para reunir nuevos modelos de puyas.

**34 MODELOS DE PUYAS, 34**

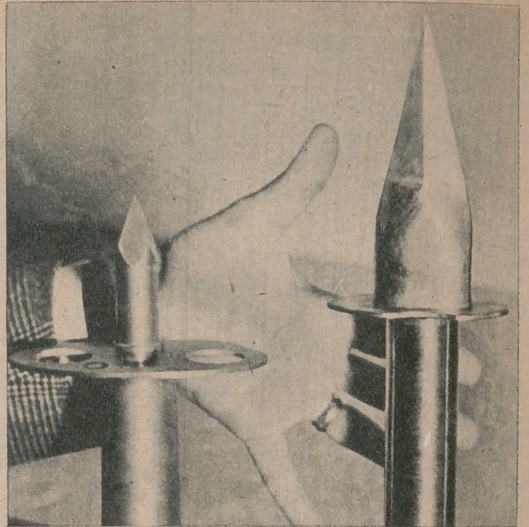
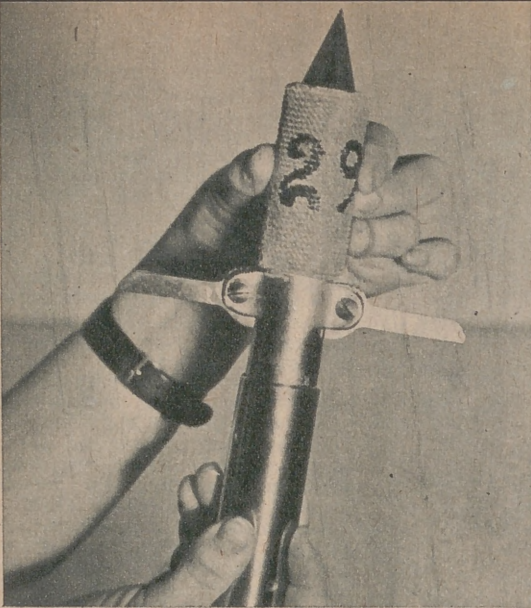
En respuesta a la convocatoria han ido llegando a la calle de Las Huertas, número 26, donde tiene su sede el Sindicato, hasta treinta y cuatro nuevos modelos de puyas.

A la primera ojeada se descubre que entre los modelos, como dicen de las boticas, hay de todo: buenos y malos, posibles y



Cuatro etapas de la evolución en la forma de las puyas: un modelo primitivo, la de «limoncillo», puya sin arandela y la actual (de izquierda a derecha)





fantásticos, originales y simplemente «adaptados». Y también que los buenos, los posibles y los originales son los menos.

Y para entendernos, amigo lector, y por si no lo tiene usted a mano, el Reglamento describe la puya actual, la que se intenta sustituir o reformar con estos modelos, así: «Las puyas tendrán la forma de pirámide triangular, con aristas o filos rectos; serán de acero, cortante y punzante, afiladas en piedra de agua, y no atornilladas al casquillo, sino con espigón remachado, y sus dimensiones, apreciadas con el escantillón moderno, serán: 29 milímetros de largo en cada arista por 20 de ancho en la base de cada cara o triángulo.

Las puyas tendrán en su base un tope de madera de cuerda encolada, de siete milímetros de ancho en la parte correspondiente a cada arista, nueve a contar del centro de la base de cada triángulo y de 75 a 85 milímetros de largo, terminando en una arandela circular de hierro de seis centímetros de diámetro y dos milímetros de grueso.»

Pues bien, de las tres partes que componen la puya, pirámide, casquillo y arandela, los inventores de estos nuevos modelos han dedicado, casi todos, más horas y más fósforo a la reforma de la arandela. Unas horas menos a la del casquillo. Y se diría que apenas algunos minutos a la pirámide o púa.

El primer fin perseguido por la mayoría de los «reformadores» ha sido que, en ningún caso, pueda llegar a introducirse algo más que aquello que debe penetrar: la pirámide y el casquillo. Hay, por lo tanto, arandelas de todas las formas, sistemas y tamaños: sueltas, bailando como un anillo grande en un dedo flaco, en torno a un eje delgado que une el casquillo a la vara; fijas y de diámetro dos o tres veces mayor que el normal; con el mismo diámetro pero con un reborde dentado para que se incruste en la piel del toro; en forma de cazoleta móvil con reborde dentado también; reducidas a una barra horizontal fija que forma, con la vara, una cruz como el puño de una espada; circulares y móviles, adap-

A la izquierda, modelo de puya presentado por don José Sánchez, de Córdoba. A la derecha, modelo de M. Gadiot y Lanzón de Díez

tadas a una bola, como el anillo de Saturno... Incluso arandelas iguales a la de la puya actual. Sin modificar, porque lo reformado es otro elemento.

En los casquillos, en su forma y dimensiones, hay pocas variantes. Alguno más corto, otros metálicos. La novedad más frecuente y notable que ofrecen es su movimiento: que giran en el palo de la vara, como una rueda inserta en su eje, y así, aunque el picador imprima un movimiento de rotación al palo, en el momento del puyazo, no puede barrenar.

Por último, la pirámide triangular se mantiene idéntica, salvo en un modelo presentado por don Lorenzo Carrasco, de Madrid, en el que el casquillo giratorio aparece coronado por una pirámide cuadrangular, de cuatro aristas o filos, que, según parece, produciría menos y menores desgarros en la piel de los toros.

Los modelos representan, por su origen, a una buena parte de la geografía española. Hay envíos de provincias muy taurinas: Sevilla, Granada, Bilbao, Córdoba, Zaragoza, Navarra, y de provincias en las que existe menos tradición torera. Y también del extranjero: de Arlés (Francia).

#### CUATRO EN PRIMER PLANO

Quizá las cuatro puyas nuevas más significativas, cada una en su estilo, sean las presentadas por don Fermín Lastra Cobeña, de Madrid; don José Sánchez Fuentes, de Córdoba; don José Díaz y Díaz, de Pamplona, y Mr. Gadiot, de Arlés.

El modelo de don Fermín Lastra puede simbolizar a todos aquellos otros que merecen el calificativo de «posibles». Sólo se diferencia de la puya actual en la cruceta que sustituye a la arandela. Esta cruceta, formada por dos vástagos horizontales que nacen de un anillo grueso acoplado a una bola metálica si-

tuada como enlace entre el casquillo y el palo, puede girar hasta adaptarse a cualquier inclinación de la vara en el momento del puyazo. De extremo a extremo de la cruceta mide 16 centímetros. Cruzada a ojo, con ella, sería imposible barrenar o dejar la ya enhebrada.

Como tipo representativo de los modelos «originales» nos decidimos por el mecanismo imaginado por don José Sánchez. En él, la arandela ha sido sustituida por dos barras metálicas engrazadas a dos ruedas dentadas. Cuando la puya está «en reposo», ambas barras aparecen pegadas, cada una en un costado, al casquillo. En el momento de picar, al tropezar la punta de la pirámide con la resistencia que opone la carne del toro, retrocede el casquillo, en virtud de un resorte, y las dos barras giran sobre sus engranajes y se abren horizontalmente. El mecanismo recuerda el movimiento de las varillas de un paraguas.

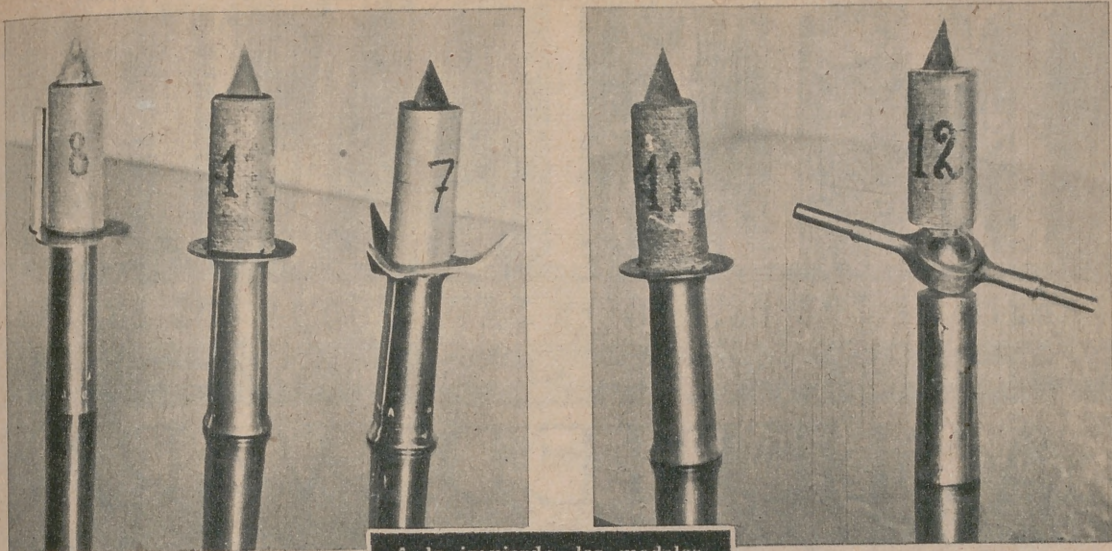
Los modelos de M. Gadiot, el inventor francés, y Díaz, que remite el suyo desde Navarra, son los más «fantásticos». La puya Gadiot no pasa de ser un simple pincho colocado en el centro de una arandela metálica, cuyo tamaño y forma coinciden casi con los de una media suela del 40. Es una «antipuya», algo imaginado para «no picar». Porque el pincho, que no guarda ningún parecido con un casquillo normal, no tiene ni siquiera la altura de una caperuza de pluma Parker.

Díaz, en cambio, ha optado por el extremo contrario. Su modelo es una lanza. Así, como suena. Una lanza de casi una cuarta. Apropia quizá para aquella corrida en la que actuó el Cid y de la que hizo la reseña, en verso, Moratín. Lanza de cruzado, que, utilizada en una corrida actual, terminaría con los toros antes de que éstos llegaran a conocer el escozor de las banderillas. Por lo menos, causa esa impresión.

#### LOS CONSTRUCTORES SON MODERADOS

Hay en Madrid cuatro constructores de puyas: Antonio González, Alfonso Avia, Jeróni-





mo García Guardiola y Pedro Martín. En Valencia, uno: Querol. En Alicante, otro: Tortajada. En Sevilla, un maestro puyero.

Estos siete hombres surten de puyas a todas las plazas y corridas de España y el sur de Francia. Cobran el alquiler de las cajas necesarias para cada festejo. Para una corrida de seis toros, una caja con dieciocho puyas viene a costar, aproximadamente, unas doscientas pesetas.

Precio nada caro si se compara con otros renglones del capítulo de gastos que supone una corrida, o con el papel que juegan, en ella, los instrumentos de picar.

Naturalmente, los constructores fueron convocados a este concurso. Pero, que yo recuerde, a la hora de escribir estas líneas sólo Alfonso Avia, García Guardiola y el maestro puyero sevillano han enviado sendos modelos de nuevas puyas.

La de Avia, con una arandela fija de trazado triangular. Los tres vértices del triángulo, las tres puntas, alzadas. La de Guardiola, con arandela móvil en forma de trébol. La sevillana, con cruceta fija.

Tres modelos únicamente. Los tres con pocas novedades. Los tres constructores que en la pasada temporada sellaron en el Sindicato Nacional de Ganadario 10.614 puyas, han sido moderados en el número de envíos y en la forma de los mismos.

#### LA PRIMERA SELECCION

Se ha celebrado ya una primera reunión para seleccionar, entre todos los modelos, aquellos que serán probados en la temporada que va a comenzar. Una Comisión, en la que estaban representados el director general de Seguridad, los ganaderos, los matadores, picadores y subalternos, y la Prensa taurina, ha verificado una primera selección de modelos. En principio, parece que serán probados los de Manuel Guijarro—igual a la puya reglamentaria, pero con casquillo giratorio—, Jerónimo G. Guardiola—arandela móvil en forma de trébol—, José Navarro—casquillo de tres caras y arandela mó-

A la izquierda, los modelos de Guardiola y Avia, para que pueda apreciarse su tamaño junto a la primera se colocó un cigarrillo. A la derecha: junto a la puya que se utiliza actualmente (número 11) la propuesta por don Fermín Lasb.

vil—y la puya Mompita, también móvil. Y han quedado «pendientes», o en situación de prueba condicional, otros tres modelos de parecidas características. Entre ellos, la puya de casquillo móvil que se prueba ahora en Méjico.

No puede decirse, por lo tanto, que haya salido aprobada, hasta ahora, ninguna «sorpresa gorda». Todos estos modelos son poco revolucionarios. Pero, en teoría, mientras la práctica no demuestre lo contrario, si lo demuestra, puede que eviten, por su condición giratoria, el barrenado de los toros y quizá también que las varas queden enhebradas.

Resultaría aventurado emitir cualquier juicio mientras no se realicen las pruebas, cuando los hechos, siempre más definitivos que las palabras, no digan la última. Pero vaya por delante que, a nuestro parecer, lo más importante está conseguido. La necesidad de reformar el modo usual de ejecutar la suerte de varas, y de modificar sus instrumentos, ha calado en el ánimo de las gentes que habitan «el planeta de los toros». Restaurada la vigencia de los artículos 26 y 27 del Reglamento taurino, el año pasado, los toros salen ya con una edad y un peso más en consonancia con la puya reglamentaria. Bastaría, pues, exigir sin atenuantes el cumplimiento de todos los preceptos reglamentarios y reducir la excesiva dimensión de los petos actuales a sus primitivas proporciones—cubrir las partes más vulnerables del caballo—para que la suerte de varas recobrará gran parte de su verdadera fisonomía, y quedará limpia de muchos de sus vicios. La reducción de los petos es otra de las permanentes aspiraciones de los ganaderos. Y, en verdad, no de las que tendrán menores o menos apreciables consecuencias. De paso serviría, además, para que los aficionados

recordasen cuántas patas tiene un caballo. Y cómo las tiene puestas.

#### EL TORO, EN SU SITIO

Supongo, amigo lector, que al llegar a este punto estará usted diciéndose: «Muy bien; pero, y los picadores y los toreros, ¿qué opinan de todo esto?»

La respuesta es sencilla. A los picadores, como a todos los humanos, se les hará, seguramente, algo cuesta arriba corregir sus malos hábitos. Pero no pueden ser contrarios, si son consecuentes, y si tienen verdadera afición, a nada que signifique una reforma benéfica para la fiesta y una regeneración del arte que practican.

De los toreros, de los matadores, podríamos decir tres cuartos de lo mismo. Y añadir, además, lo que sigue: Siempre que se comenta alguna reforma o cambio relacionado con el tamaño y el poder de los toros—ya sea la limpieza de sus defensas, ya la exigencia de mayor peso—se suele apostillar lo dicho o lo escrito con alguna frase de este estilo: «Ahora que va a «salir» el toro pondrá a los toreros en su sitio». Y la frase alude a los cambios que se piensa, o se desea, ver en el escalafón artístico y económico de los matadores. Ahora se dirá, o se escribirá, en algún sitio, algo parecido. Luego, naturalmente, el orden del escalafón permanece. Porque los valientes se arriman al toro «limpio» y al que no lo está, al gordo y al chico. Y los que torear bien, siguen conservando su estilo, después de cualquier cambio. Y los que interesan al público, manteniendo este interés.

En resumen: si las reformas de puyas y petos prosperan, los que no se pasaban por la faja a los toros muy castigados, se arrimarán menos a los más enteros. Los que no torear bien, no van a torear mejor porque sus picadores ejecuten la suerte de varas sin ventajas excesivas y sin vicios. Y lo único que cambiará de sitio, que pasará a ocupar el suyo, será el toro.

D. J.



# EL ESPAÑOL

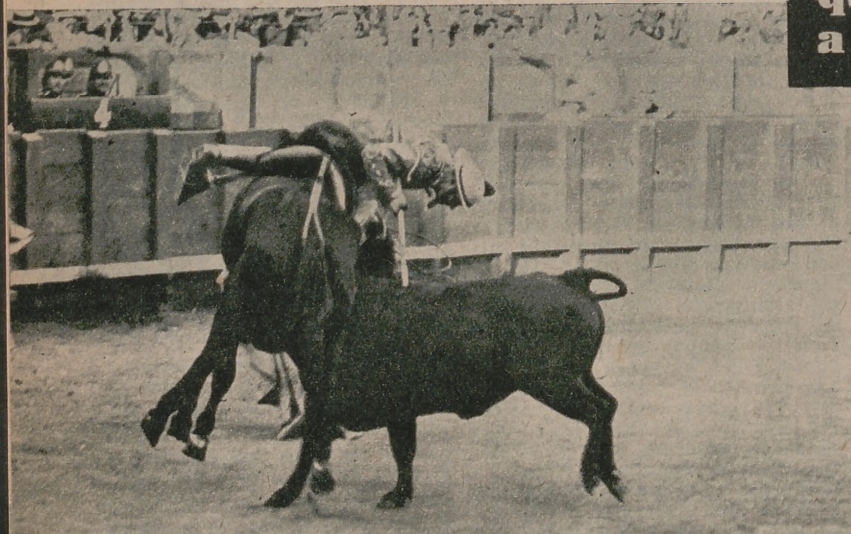
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

## LA SUERTE DE VARAS, CUNA Y CLAVE DE LA FIESTA TAURINA



odos los aficionados a los toros saben que la suerte de varas ocupa el primer lugar en la historia taurina y en el orden de la lidia. Y ha sido precisamente en esta suerte de varas, cuna ya clave del toreo, donde han buscado con preferencia a toda otra, sus tópicos argumentos los impugnadores de los toros. En las fotografías de esta página podemos ver cómo se picaba cuando los caballos no iban protegidos por peto. Sobre estas cuestiones publicamos una interesante información que comienza en la página 60



**En ella es donde se han producido los cambios de mayor trascendencia para la evolución del toreo y donde han encontrado su mejor ocasión los vicios que más perjudican a la lidia**

Los ganaderos son partidarios de una reforma de los instrumentos que se utilizan ahora para consumir la suerte: los PUYAS y los PETOS

**ESTA TEMPORADA SERAN PROBADOS  
LOS NUEVOS MODELOS DE PUYAS** Vea la pág.